

## Trabajo Fin de Máster

Un exponente de la sociedad de masas: orígenes  
y popularización del deporte en España

A mass society exponent: beginnings and popularization  
of sport in Spain

Autor:

Alfonso Guía Montero

Director:

Dr. Carmelo Romero Salvador

Facultad de Filosofía y Letras  
2016

## RESUMEN

La irrupción del deporte en España entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX trajo consigo una importante modificación en la vida cotidiana del país. El *sport* se convirtió en una de las principales aficiones de unas élites que, poco a poco, fueron superadas por la incorporación de la mayoría de la población a la práctica deportiva en un proceso que acabó desembocando en la profesionalización y en el nacimiento del deporte concebido como espectáculo de masas. Este cambio también se dio en las propias prácticas realizadas: de las más exclusivas como la hípica se pasó a otras como el fútbol, símbolo por antonomasia de este proceso.

A través de la prensa de estas décadas, el presente trabajo se acerca a esta transformación y analiza las diferentes implicaciones que tuvo en la sociedad española, examinando las razones que llevaron a su popularización y la visión que de él tuvieron algunos de los principales movimientos intelectuales y políticos del momento.

**Palabras clave:** deporte, fútbol, sociedad de masas, prensa, modernización.

## ABSTRACT

The irruption of sport in Spain between the late years of the XIX and the first of the XX century brought an important modification on the daily life of the country. Sport became in one of the main hobbies of the elites that, little by little, were going way to the incorporation of the most part of the population to the sports practice, in a process that finished with its professionalization and the source of sport as a mass spectacle. It also changed the practice from the most exclusives like equestrian sports, to others like football, symbol par excellence of this process.

Through the printing press of that time, presently investigation approaches this transformation analyzes the different implication that had in the Spanish society, examining the reasons that lead to its popularization and its view by some of the main intellectual and political at that moment.

**Keywords:** sport, football, mass society, press, modernization.

# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS</b>	1
1.1. METODOLOGÍA Y FUENTES	4
<b>2. ESTADO DE LA CUESTIÓN</b>	6
2. 1. A NIVEL INTERNACIONAL	7
2. 2. LA HISTORIA DEL DEPORTE EN ESPAÑA	9
2. 3. UNA CUESTIÓN PREVIA. LA DISYUNTIVA ENTRE DEPORTE Y JUEGO	14
<b>3. LA LLEGADA DEL DEPORTE A ESPAÑA</b>	18
<b>4. LA PRENSA COMO AGENTE DEPORTIVIZADOR</b>	26
4. 1. <i>Gran Vida</i>	31
4. 2. <i>El Mundo Deportivo</i>	32
4. 3. <i>Heraldo Deportivo</i>	33
<b>5. EL DEPORTE SE INSTALA ENTRE EL PUEBLO</b>	35
5. 1. CICLISMO	35
5. 2. FÚTBOL	40
5. 2. 1. Primeros contactos	41
5. 2. 2. Barcelona	43
5. 2. 3. Madrid	49
<b>6. EL CAMINO HACIA LA PROFESIONALIZACIÓN</b>	59
6. 1. CICLISMO Y OTRAS DISCIPLINAS	61
6. 2. FÚTBOL	63
6. 2. 1. Barcelona	65
6. 2. 2. Madrid	69
6. 2. 3. El primer Reglamento del fútbol profesional español y la creación del torneo de liga	72
<b>7. OTRAS PERSPECTIVAS</b>	75
7. 1. REGENERACIONISMO	75

7. 2. NACIONALISMOS .....	77
7. 3. MUJER Y DEPORTE .....	79
7. 4. MOVIMIENTO OBRERO .....	82
<b>8. CONCLUSIONES.....</b>	<b>85</b>
<b>9. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>90</b>
9. 1. FUENTES HEMEROGRÁFICAS .....	90
9. 2. FUENTES LEGISLATIVAS.....	91
9. 3. BIBLIOGRAFÍA.....	92

# **1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS**

Quince de mayo de 1929. Cincuenta mil espectadores abarrotan las gradas del Metropolitano de Madrid. Esperan inquietos el comienzo del choque que va a enfrentar a las selecciones de fútbol de España e Inglaterra. En el palco se distingue, entre “lo más granado” de la ciudad de Madrid, la figura del ya adolescente D. Juan de Borbón. Dos horas después, todos abandonan el estadio con la satisfacción de haber presenciado cómo España se imponía por primera vez a los creadores del deporte rey gracias al gol de Severiano Goiburu en los últimos minutos. Cuarenta años antes, el fútbol, al igual que el resto de deportes, era un gran desconocido para la mayoría de la sociedad española con la salvedad de una muy reducida élite, los primeros *sportmen*.

El objeto de estudio en el presente trabajo es el fenómeno deportivo en su conjunto, tratando de analizar sus procesos de iniciación desde finales del siglo XIX y el cómo algunos deportes arraigaron en España de forma tan notable, convirtiéndose en elemento indisoluble del tiempo libre de gran parte de los españoles, durante el primer tercio del siglo XX. Para ello, consideramos que hay que atender a multitud de factores, desde sociales y económicos hasta políticos e ideológicos, sin olvidar que, como todo proceso histórico, también tiene sus actores, sus rostros visibles, y es por ello que, asimismo, será preciso estudiar quiénes fueron los pioneros del deporte en España, qué motivaciones les llevaron a lanzarse a estas prácticas y/o a intentar extenderlas al resto de la población. Es por todo ello que los límites cronológicos deben ser extensos, e incluirán desde las primeras muestras deportivas en nuestro país hasta la definitiva profesionalización del deporte en España, escogiéndose 1929 como punto final al ser el momento de inicio del torneo de liga de fútbol, que podemos identificar como culminación de todo este proceso.

En relación a ello, otra cuestión que intentaremos dilucidar a lo largo de este trabajo es hasta qué punto el deporte fue “impuesto” o “conquistado”. No resulta extraño oír multitud de voces que se alzan aseverando que el fútbol es el nuevo “opio del pueblo”. Es por ello que nos preguntaremos cuánto tuvo el deporte de imposición por parte de unas élites interesadas en el control social y cuánto de conquista por parte de un pueblo que también quería disfrutar de lo que había sido divertimento de unos

pocos, prestando también atención al telón de fondo, es decir, a por qué la mayoría de la población pudo disfrutar de un tiempo libre prácticamente inexistente unos años antes. En este sentido, también deberemos analizar las tensiones y contradicciones que provocó la propia popularización del deporte, que desembocó en su profesionalización.

Objeto de atención, por otra parte, debe ser si el caso español presenta destacadas peculiaridades o si, por el contrario, podemos encuadrarlo, en lo esencial, dentro del proceso de extensión del deporte que experimentaron especialmente Europa y América a finales del siglo XIX, proceso que tuvo como gran hito inicial la celebración de los primeros Juegos Olímpicos de la Era Moderna en Atenas en 1896. Es por ello que tendremos que prestar una especial atención a las influencias tanto de los extranjeros residentes en España como las que recibieron los españoles que visitaron otros países.

En cuanto a la organización del trabajo, ésta viene marcada por los objetivos mencionados anteriormente y, aunque priorizamos un seguimiento cronológico, trataremos de que los diferentes apartados no sean herméticos dado que las influencias e interdependencias entre unos y otros son decisivas para comprender la evolución del deporte dentro de la sociedad española.

La primera parte está destinada a analizar el origen y la llegada del deporte a España a finales del siglo XIX, cómo se dieron estos primeros contactos y quiénes los protagonizaron. Asimismo analizaremos cuáles fueron los primeros deportes practicados en el país y el porqué de su práctica. Como bien es sabido, el deporte no nace en España, por lo que analizar las influencias procedentes del extranjero es algo básico en este capítulo. Además del cómo y del quién, también será sustantivo analizar el dónde, los lugares en los que el *sport*, en conjunto y en sus distintas variantes, tomó carta de naturaleza en primer lugar. A continuación se analizará la función de la prensa en el proceso de “deportivización” de la sociedad española. Es preciso señalar que la prensa ha sido un soporte básico intrínseco a todo el trabajo, pero se ha considerado conveniente dedicar un apartado específico a su papel dentro de este desarrollo. En él se atenderá, entre otras cosas, tanto a la creciente presencia del deporte en la prensa generalista como al nacimiento de la prensa específica deportiva, en esa doble vertiente de la prensa como “impulsora” del deporte y del deporte como impulsor de la prensa o, cuando menos, de un determinado tipo de publicaciones periódicas.

Tras estos capítulos más bien introductorios, cuyo fin es situar la primera recepción del deporte en España, pasaremos a analizar la popularización del deporte y los diferentes condicionantes socioeconómicos que la hicieron posible, además del cambio de concepción acerca de estas prácticas provocado por su expansión. También pondremos el foco en la configuración y primeros pasos de los principales clubes de fútbol, deporte que se irá convirtiendo en hegemónico en cuanto a número de seguidores. En relación a la popularización, posteriormente trataremos el desarrollo de la profesionalización dentro del deporte y el interesante debate que levantó dentro de la sociedad española, bien representado en la prensa, especialmente en el caso del fútbol. Este proceso culminó con el primer Reglamento del fútbol profesional, en 1926, y el inicio del torneo de liga en 1929. En último lugar, se analizará todo este fenómeno desde otras perspectivas complementarias, pero enriquecedoras para lograr una visión de conjunto, tratando al respecto las relaciones entre el deporte y el regeneracionismo, el nacionalismo, el creciente papel de la mujer y el movimiento obrero.

En un plano más personal, lo que me llevó a elegir esta línea temática para mi Trabajo de Fin de Máster, además de una gran afición al deporte, tiene mucho que ver con la escasa atención que ha suscitado esta cuestión en la historiografía española a pesar de su indudable importancia en la sociedad. Suele decirse que lo que marca la vida de una persona es el trabajo, pero sus recuerdos y sus vivencias más fuertes suelen estar ligados a momentos festivos o de ocio en general, por lo que la indiferencia desde el ámbito académico ante una de las muestras más importantes de ocio resulta todavía más acusada. El deporte, con su especialización, su feroz competitividad o su exigencia de un esfuerzo llevado al extremo, se ha convertido en la gran metáfora de nuestra sociedad. Los valores que priman en ambas esferas están en continua relación y podemos decir, en definitiva, que nos encontramos ante una «sociedad deportivizada».<sup>1</sup>

Considero necesario, asimismo, indicar que el sistema de citas y de referencias bibliográficas ha tomado como referencia el utilizado por y en la revista *Ayer*, cuya reputación en el estudio de la Historia Contemporánea es, obviamente, notable. No

---

<sup>1</sup> Expresión utilizada por M. GARCÍA FERRANDO, N. PUIG BARATA y F. LAGARDERA, (coord.): *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza, 2002, pp. 16-20 y Jorge URÍA.: “Imágenes de la masculinidad. El fútbol español en los años veinte”, *Ayer*, 72 (2009), p. 130.

quisiera finalizar este apartado sin mencionar la inestimable ayuda de mi director, Carmelo Romero, a quien debo agradecerle no solo su labor para orientar adecuadamente mi idea inicial a la hora de abordar este trabajo, sino también su continuo apoyo y sus indicaciones a lo largo de su realización.

## 1.1. METODOLOGÍA Y FUENTES

Si tenemos en cuenta que el objetivo primordial del trabajo es analizar la llegada y la popularización del deporte en España, ante la escasez de la producción historiográfica al respecto, la prensa se muestra como el recurso más útil para abordar la cuestión. No hay que olvidar que el despegue de ésta y el del deporte son prácticamente paralelos en el tiempo, coincidente con el surgimiento, y en parte como uno más de sus aspectos, de la sociedad de masas. Todo tratamiento adecuado de la prensa, conlleva que ésta debe ser concebida no únicamente como una mera receptora y difusora de información ya que no solo la realidad determina los textos, sino que también éstos condicionan a aquella. En este sentido, es claro que se creó una prensa específica deportiva que actuó de forma “simbiótica” con el deporte en tanto en cuanto una y otro, u otro y una si se prefiere, se estimularon y potenciaron.

Por otra parte, la comparación es una de las mejores herramientas de las que disponemos para elaborar discursos históricos, por lo que se ha optado por confrontar dos procesos similares en dos espacios diferentes como son Madrid y Barcelona. Para ello hemos aprovechado la descomunal fuente de recursos que proporciona la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España (BNE), a los que hemos añadido los procedentes de las hemerotecas digitalizadas de *ABC*, *La Vanguardia* y *El Mundo Deportivo*. No solo es importante confrontar la prensa dependiendo de su ubicación geográfica, sino también atendiendo a si se trata de una publicación generalista o una deportiva. De ahí que, en el apartado relativo a la prensa, hagamos una mención especial a las publicaciones deportivas más destacadas del periodo, entre las que encontramos, además de *El Mundo Deportivo*, a *Gran Vida* o *Heraldo Deportivo*.

También el uso de la prensa variará en función del fenómeno estudiado. En el primer apartado, tanto por su carácter introductorio como por la escasez de referencias



en un momento tan inicial, el recurso básico ha sido, lógicamente, el de las fuentes secundarias. Posteriormente, en lo relativo al inicio del proceso de popularización, se ha optado por consultar un amplio abanico de fuentes gracias a las herramientas de búsqueda de la Hemeroteca Digital de la BNE, ya que estamos en un momento en el que, aunque cada vez hay más publicaciones deportivas, éstas todavía escasean. Este enfoque cambia en los siguientes capítulos ya que, ante ya la inmensa cantidad de información deportiva que ofrece la prensa, se ha optado por seguir las reacciones de unas publicaciones concretas a partir de episodios significativos para la evolución del deporte.

Para finalizar, debemos justificar igualmente el indudable protagonismo que se ha concedido al fútbol dentro del presente trabajo. Ello se debe a la importancia que también se hizo patente en la España de los años veinte, como se ha ilustrado con la anécdota inicial, ya que ningún otro evento podía congregarse en un recinto cerrado a tal número de asistentes. Por tanto, analizar especialmente el caso de este deporte es una tarea primordial para comprender el proceso de difusión y popularización de este fenómeno.

## **2. ESTADO DE LA CUESTIÓN**

El historiador inglés Eric Hobsbawm señalaba el deporte como «one of the most significant of the new social practices» surgidas entre 1870 y 1914.<sup>2</sup> A pesar de la incuestionable importancia del deporte en la sociedad desde su popularización, los trabajos académicos que abordan esta cuestión son más bien escasos, especialmente si los comparamos a los que tratan otros fenómenos sociales propios del nacimiento del ocio de masas como puede ser el cine. Aunque Hobsbawm no dedicó ninguna obra específica al respecto, sí que apuntó a la relevancia que tiene el deporte a la hora de analizar el mundo desde finales del XIX hasta nuestros días en varias obras, como *Guerra y paz en el siglo XXI*,<sup>3</sup> en la que analiza la evolución del fútbol en los últimos años: «prácticamente desde el momento en que el fútbol se ganó al gran público, se ha convertido en el catalizador de dos formas de identificación de grupo local y nacional». Incluso llegó a declarar en una entrevista, en relación a su afición por el fútbol, lo siguiente: «no soy fanático pero todos somos parte de una cultura futbolística».<sup>4</sup>

Hemos comenzado el repaso al tratamiento del deporte en la historiografía a través de estas referencias a Hobsbawm ya que el deporte ha sido tratado en contadas ocasiones por historiadores de renombre, quedando como una cuestión marginal abordada principalmente por aficionados. Hemos de aclarar una cuestión en este punto, y es que no escapa a nadie la importante presencia de obras relativas al fútbol que podemos encontrar en cualquier librería. Las biografías sobre Messi o Ronaldo se entremezclan con obras sobre la trayectoria de determinados equipos u otras que recogen los pormenores de los torneos más importantes como es el caso del Mundial. Ahora bien, estas obras, que suelen ser realizadas por periodistas o por personajes conectados con el mundo del deporte, adolecen de una falta total de análisis acerca del contexto histórico en el que se desarrollan o de un hilo conductor que de un sentido a toda la información mostrada. Simplemente suelen limitarse a recoger una serie de estadísticas o curiosidades sin profundizar más en la cuestión, lo que suele ser suficiente para contentar a un aficionado pero que no podemos calificar como un trabajo

---

<sup>2</sup> Eric HOBSBAWM y Terence RANGER (eds.): *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 298-299.

<sup>3</sup> Eric HOBSBAWM: *Guerra y paz en el siglo XXI*, Madrid, Diario Público, 2009.

<sup>4</sup> Entrevista completa recogida en <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2007/06/09/u-00711.htm> (Consultado el 11 de noviembre de 2016)

científico. Al hablar de la escasez de trabajos sobre la historia del deporte nos referimos a los producidos desde el ámbito académico, profundizando en la problemática que entraña y no limitándose a arañar la superficie.

## 2.1. A NIVEL INTERNACIONAL

Ya centrándonos en la evolución de la producción historiográfica acerca del deporte, a nivel internacional destaca especialmente la británica.<sup>5</sup> Peter McIntosh puede considerarse el pionero de la historia del deporte, con obras como *Sport and society*,<sup>6</sup> en las que avanzó hacia una visión de este fenómeno que integrara ideas como el control social, superando la tradicional perspectiva descriptiva del historicismo, que sí que había abordado el deporte con figuras como Carl Diem<sup>7</sup>. También sobresale la obra de Tony Mason, *Association Football and English Society*,<sup>8</sup> innovadora al superar la tradicional dicotomía en torno al deporte respecto a si era una muestra de control social por parte de las élites o de expresión social por parte del pueblo, lanzando la teoría de que, aunque fue utilizado como un instrumento moral, los aficionados impusieron sus propias ideas dentro de él, llegando a una especie de síntesis entre ambas esferas. Esta corriente buscaba en definitiva romper con la perspectiva descriptiva tradicional propia del historicismo, que ha quedado especialmente arraigada en la temática deportiva.

La labor de los historiadores británicos experimentó un gran impulso en la década de los ochenta, al fundarse la *British Society of Sports History* en 1982 y la *British Journal of Sports History* en 1984. Ya en 1996 se fundó en Leicester el *Internacional Centre for Sports History and Culture* de la *De Monfort University*. En Estados Unidos, Allen Guttman fue el principal representante de esta corriente, con una prolífica actividad en la década de los setenta con obras como *From ritual to record*,<sup>9</sup> en la que analiza por qué el deporte surgió en un tiempo y en un espacio determinados. Para él, el racionalismo científico del XIX explicaría su causalidad.

---

<sup>5</sup> Para la realización de este apartado nos hemos basado principalmente en el artículo de Martin JHONES: "Historiography of Sport in Britain", accesible en [http://swansea.academia.edu/MartinJohnes/Papers/120401/Historiography\\_of\\_Sport\\_in\\_Britain](http://swansea.academia.edu/MartinJohnes/Papers/120401/Historiography_of_Sport_in_Britain) (consultado el 1 de noviembre de 2016) y en la introducción de la excelente obra de PUJADAS, X. (coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.

<sup>6</sup> Peter McINTOSH: *Sport in society*, Londres, Watts Company, 1971.

<sup>7</sup> Carl DIEM: *Historia de los deportes*, Barcelona, Luis de Caralt, 1966.

<sup>8</sup> Tony MASON, *Association Football and English Society, 1863-1915*: Hertfordshire Harvester Press, 1980.

<sup>9</sup> Allen GUTTMANN: *From ritual to record. The nature of modern sport*, Nueva York, Columbia University Press, 1978.

Superada esta primera etapa y siguiendo el esquema propuesto por Xavier Pujadas, a partir de la década de los ochenta los trabajos se orientaron más a analizar la influencia social, política y cultural del deporte en las sociedades contemporáneas. Es decir, de analizar únicamente el deporte en sí y los factores que influyeron en su popularización, se pasa a tratar el papel que ha tenido este fenómeno en la configuración de nuestro mundo. Estos trabajos han estado caracterizados por la interdisciplinariedad, combinando la historia con la sociología, la antropología, la economía o la geografía humana. También despegaría el estudio de la relación entre el deporte y los regímenes totalitarios, donde destacan las obras sobre el fascismo italiano, el nazismo y la URSS,<sup>10</sup> y los nacionalismos.<sup>11</sup> Como veremos, este proceso se hizo extensible también al periodo franquista y a los diferentes nacionalismos en España.

Es cierto que ha existido un repunte significativo en las publicaciones científicas sobre deporte desde finales de los ochenta y principios de los noventa, pero no ha sido suficiente para dejar de considerarlo como una cuestión marginal dentro de los estudios históricos, siendo excluido de los principales discursos. Así lo expresa acertadamente Martin Johnes: «this is a shame because the history of sport has much to contribute to wider understandings of the past. Sport was part of the fabric of the lives of so many people and places. It was intertwined with the identities of place, class, ethnicity and gender».<sup>12</sup>

Excusando en cierto grado a la historiografía, es preciso señalar que el inquietante olvido del deporte no ha sido algo exclusivo de su campo, sino que ha sido intrínseco a todo el campo de las ciencias sociales, como explica Eric Dunning en lo relativo a la sociología:

Los sociólogos han descuidado el tema del deporte debido principalmente a que pocos de ellos se han apartado suficientemente de los valores y modos de pensar dominantes en las sociedades

---

<sup>10</sup> Algunos buenos ejemplos son R. BIANDA: *Atleti in camicia nera. Lo sport nell'Italia di Mussolini*, Florencia, Volpe, 1983; R. BIANDA, A. KRÜGER, y A. MURRAY (eds.), *The 1936 Olympics in world perspective*, Champaign, University of Illinois, 1996; A. GOUNOT: “De los ideales de salud a la ambición por los records. Características y evolución de la ideología deportiva de la Unión Soviética en el periodo de entreguerras”, *Materiales para la historia del deporte*, 5 (2007), pp. 9-24.

<sup>11</sup> En relación al deporte francés destaca P. ARNAUD.: *Les athletes de la République. Gymnastique, sport et idéologie républicaine (1870-1914)*, Toulouse, Privat, 1987.

<sup>12</sup> Martin JOHNES: “Historiography of ...”, *op. cit.*, p. 2.

occidentales para poder captar la importancia social del deporte, problemas sociológicos que plantea o la perspectiva que ofrece para explorar zonas de la estructura y la conducta sociales que son, en su mayor parte, desatendidas en las teorías convencionales.<sup>13</sup>

Dunning destaca las razones ideológicas para explicar esta omisión. Norbert Elias y él han sido los sociólogos que han reivindicado con más ahínco la importancia que debe revestir el deporte para los estudios sociológicos, siendo *Deporte y ocio en el proceso de civilización*<sup>14</sup> la mejor muestra al respecto. También desde la sociología, tenemos el caso de Bröhm en Francia, con obras como *Sociología política del deporte*.<sup>15</sup> Por otra parte, los trabajos realizados desde el neomarxismo limitan su análisis sobre el deporte a realizar una fuerte crítica a sus lazos con el capitalismo, sin ahondar en otras cuestiones y básicamente definiéndolo como un nuevo opio del pueblo. Sus representantes se posicionaron contra la renovadora visión de Norbert Elias y Eric Dunning, al considerar que integraba elementos funcionalistas, evolucionistas y de la historia descriptiva.<sup>16</sup> Pero el planteamiento neomarxista fue contestado a su vez por la crítica weberiana como es el caso de Allen Guttmann, que vincula el desarrollo deportivo a la evolución de una sociedad tradicional a una moderna.

## 2. 2. LA HISTORIA DEL DEPORTE EN ESPAÑA

Una vez realizado este repaso general, vamos a centrarnos en el caso de la historiografía española. Debe entenderse que el esquema aplicado anteriormente es representativo de las escuelas que han mostrado una mayor preocupación por tratar el fenómeno deportivo y otras cuestiones relativas al ocio. En España, sin embargo, la historia del deporte fue totalmente inexistente hasta finales de los años ochenta. Así se pronunciaba Jesús Polo del Barrio en su tesis doctoral dedicada en 1993 a la popularización del fútbol en la ciudad de Madrid: «no pecamos de inmaduros si decimos que el presente trabajo es el primero y único hasta el momento que trata de

---

<sup>13</sup> Norbert ELIAS y Eric DUNNING: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, F.C.E., 1992, p. 13.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> J. M. BRÖHM: *Sociología política del deporte*, México, F.C.E., 1981.

<sup>16</sup> Xavier PUJADAS (coord.): *Atletas y...*, *op.cit.*, p. 27.

enmarcar históricamente el deporte del fútbol y su aceptación como espectáculo de masas».<sup>17</sup>

No andaba errado Polo, aunque si ampliamos el marco a todos los deportes, en 1987 vio la luz un interesante trabajo: *Orígenes del deporte madrileño: 1870-1936, condiciones sociales de la actividad deportiva*,<sup>18</sup> coordinado por Ramón Zabalza y en el que colaboran diversos autores que abordaban no solo la evolución del deporte sino su relación con la mujer o el regeneracionismo. Respecto al fútbol, concretamente, pero respecto a otra etapa encontramos en el mismo año la obra de Duncan Shaw, *Fútbol y franquismo*.<sup>19</sup> Este trabajo pionero de Shaw era una prometedora aunque primitiva tentativa, ya que se limitaba a tratar el fútbol como una droga social utilizada por el régimen, sin estudiar otros aspectos como su función de vehículo de tensiones sociales y políticas, por lo que podemos encuadrarlo dentro de las tendencias neomarxistas. La temática del franquismo es precisamente una de las que más atención ha recogido en este tipo de estos estudios, con trabajos como los Teresa Aja<sup>20</sup> o el de Santacana sobre el F. C. Barcelona.<sup>21</sup> También se ha tratado la relación entre deporte y franquismo a través de los testimonios en prensa, donde destacan los trabajos de Alejandro Viuda Serrano.<sup>22</sup>

Retrotrayéndonos ahora hacia la etapa que más nos interesa para el presente trabajo, los orígenes del deporte en España, destacan los trabajos que tratan el fenómeno del asociacionismo, que dio pie a la constitución de numerosos clubes deportivos. Este ha sido analizado principalmente desde una perspectiva local por autores como Antonio Almeida,<sup>23</sup> Andrés Domínguez Almansa<sup>24</sup> o Carles Santacana y Xavier Pujadas,<sup>25</sup> que

---

<sup>17</sup> Jesús POLO DEL BARRIO: *El fútbol en Madrid: de actividad lúdica a espectáculo de masas (1898-1945)*, Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense, p. 5.

<sup>18</sup> Ramón ZABALZA (coord.): *Orígenes del deporte madrileño: 1870-1936, condiciones sociales de la actividad deportiva*, Madrid, Conserjería de Educación, 1987.

<sup>19</sup> Duncan SHAW, *Fútbol y franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

<sup>20</sup> Teresa GONZÁLEZ AJA: “La política deportiva en España durante la República y el Franquismo”, en Teresa GONZÁLEZ AJA (ed.): *Sport y autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza, 2002, pp. 169-202.

<sup>21</sup> Carles SANTACANA: *El Barça y el franquismo*, Madrid, Apóstrofe, 2006.

<sup>22</sup> Alejandro VIUDA SERRANO: “El atleta de la Posguerra Civil Española. La transmisión de los valores franquistas a través de la censura”, en J. SAMPEDRO MOLINUEVO, T. GONZÁLEZ AJA, y N. GARCÍA ARJONA, N. (eds.): *El atleta olímpico: ¿transmisor de valores? Una aproximación histórico-científica*, Madrid, Atos Origin, 2010, p. 158

<sup>23</sup> Antonio ALMEIDA AGUIAR: *Británicos, deporte y burguesía en una ciudad atlántica. Las Palmas de Gran Canaria (1880-1914)*, Las Palmas de Gran Canaria, ULPGC, 2005.

han estudiado los casos de Canarias, Galicia y Cataluña respetivamente. La obra de Almeida es especialmente significativa al realizar una labor olvidada en la inmensa mayoría de obras: encuadrar el caso español dentro del contexto europeo. Francisco Lagardera también ha trabajado notablemente esta etapa, y mantiene la teoría de que «el itinerario del deporte, desde sus orígenes en la península ibérica, muestra con especial nitidez las contradicciones y convulsiones políticas y sociales en las que se vio envuelta España durante todo el siglo XIX y buena parte del siglo XX».<sup>26</sup>

Una mención aparte merece Xavier Torrebadella, otro de los autores que ahondado en este periodo tan determinante para el deporte español, con un prolífico trabajo en el que analiza diversas cuestiones como el propio asociacionismo,<sup>27</sup> la implantación de la educación física en los colegios<sup>28</sup> o los orígenes del fútbol en Cataluña.<sup>29</sup> Otro nombre a destacar es el de Xavier Pujadas, coordinador del Grupo de Investigación e Innovación en Deporte y Sociedad (GRIES) y Fellow del European Committee in Sport History. Él es el coordinador de *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España 1870-1910*, sin duda la obra más destacada de este campo en España en los últimos años, en la que también colaboran nombres como Ángel Bahamonde, Carles Santacana, o Teresa González. Asimismo, destacan sus estudios junto al mismo Santacana, en los que ha tratado temas como la modificación de los marcos de sociabilidad<sup>30</sup> o la rápida profesionalización y mercantilización del deporte.<sup>31</sup> Juan Antonio Simón Sanjurjo es otro de los especialistas en esta etapa, sobre la que ha tratado la relación entre el deporte y la prensa<sup>32</sup> o el fenómeno de la profesionalización

---

<sup>24</sup> El autor siguió la línea de su tesis doctoral con la publicación de Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: *Historia social do deporte en Galicia (1850-1920)*, Galaxia, Vigo,

<sup>25</sup> Xavier PUJADAS y SANTACANA, Carles: “El club deportivo como marco de sociabilidad en España. Una visión histórica (1850-1975)”, *Hispania*, 214 (2003), pp. 505-522.

<sup>26</sup> Francisco LAGARDERA: “Notas para una historia social del deporte en España”, *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*, 14-15 (1995-1996), pp. 152-153.

<sup>27</sup> Xavier TORREBADELLA, Javier OLIVERA y Mireia BOU: “Origen e institucionalización del asociacionismo gimnástico-deportivo en España en el siglo XIX”, *Apunts. Educación Física y Deportes*, 119 (enero – marzo 2015), pp. 7-54.

<sup>28</sup> Xavier TORREBADELLA: “La Educación Física Comparada en España (1806-1936)”, *Historia Social y de la Educación*, 1 (2014), pp. 25-53.

<sup>29</sup> Xavier TORREBADELLA: “Orígenes del fútbol en Barcelona (1892-1903)”, *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 27 (2012), pp. 80-102.

<sup>30</sup> Xavier PUJADAS y Carles SANTACANA, Carles: “El club deportivo como marco de sociabilidad en España: una visión histórica (1850-1975)”, *Hispania*, 214 (2003), pp. 505-522.

<sup>31</sup> Xavier PUJADAS, y Carles SANTACANA: “La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol. 1900-1928”, *Historia Social*, 47 (2001), pp. 147-167.

<sup>32</sup> Juan Antonio SIMÓN SANJURJO: “Conquistando a las masas: el impacto del deporte en la prensa española, 1900-1936”, *Recorde: revista de História do Esporte*, 1 (junio de 2012), pp. 1-40.

en el fútbol.<sup>33</sup> Sobresale asimismo la labor de Ángel Bahamonde, principalmente, con su obra *El Real Madrid en la historia de España*,<sup>34</sup> en la que repasa todo el desarrollo del club blanco. Lejos de ser un anecdotario del club, nos encontramos ante una de las aproximaciones al fútbol más significativas desde el academicismo, cuyo ejemplo ha sido básico para la realización de este trabajo. En esta línea también podemos citar el trabajo de Carmelo Romero en la introducción de *Una Copa para la historia. La hazaña del Numancia*,<sup>35</sup> en la que repasa los primeros pasos del fútbol en la ciudad de Soria.

Dentro de la exigüidad de la temática deportiva, sí que puede sobresalir en cierta forma el tratamiento de la relación entre este y los nacionalismos y regionalismos, que sigue copando titulares hoy en día, cuestión que ha sido abordada magistralmente en la obra de Alejandro Quiroga Fernández de Soto, *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*.<sup>36</sup> Aunque sin duda el fútbol ha sido la práctica que más atención ha recogido, si ampliamos el marco a la actividad física en general sí que es cierto que la educación física y su inclusión en el sistema educativo y en el ejército han suscitado cierta atención. Sobre ello podemos citar, entre otros autores, a Francisco López Serra<sup>37</sup> o Juan Carlos Manrique.<sup>38</sup>

La marginación de la historia del deporte ha sido aún más acusada en lo que se refiere a deporte femenino, con escasísimos trabajos que tratan el tema. Destaca el trabajo de Catalina Riaño sobre la figura de la polideportista Lili Álvarez<sup>39</sup> o el de Francisco Javier Caspistegui.<sup>40</sup> En esta línea destaca asimismo la labor de Jorge Uría acerca de cómo el fútbol afectó a los roles de género presentes en la España del primer

---

<sup>33</sup> Juan Antonio SIMÓN SANJURJO: “La mercantilización del fútbol español en los años veinte: de la implantación del profesionalismo al nacimiento del campeonato nacional de liga”, *Esporte e Sociedade*, 18 (septiembre de 2011), pp. 1-30.

<sup>34</sup> Ángel BAHAMONDE: *El Real Madrid en la historia de España*, Madrid, Taurus, 2002.

<sup>35</sup> Carmelo ROMERO y Luis MÍNGUEZ: *Una Copa para la historia. La hazaña del Numancia*, Soria, Caja Salamanca y Soria, 1997.

<sup>36</sup> Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons, 2014.

<sup>37</sup> Francisco LÓPEZ SERRA: *Historia de la educación física de 1876 a 1898: la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Gymnos, 1998.

<sup>38</sup> Juan Carlos MANRIQUE: *Las profesoras de educación física en la Sección Femenina segoviana*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2010.

<sup>39</sup> Catalina RIAÑO: *Historia cultural del deporte y la mujer en España de la primera mitad del siglo XX a través de la vida y obra de Elia María González Álvarez y López Chicheri, “Lili Álvarez”*, Madrid, CSD, 2004.

<sup>40</sup> F. J. CASPISTEGUI: “La resbaladiza arista de un monte erguida sobre dos abismos: mujer y deporte en España (1900-1950)”, *Memoria y civilización*, 7 (2004), pp. 129-174.



tercio del siglo XX.<sup>41</sup> Por otra parte, las relaciones entre el deporte y los sindicatos y partidos de izquierda todavía necesitan de una mayor profundización, aunque han sido abordadas por Luis Enrique Otero Carvajal, que analiza la que denomina «conquista popular del deporte»,<sup>42</sup> estudiando la proliferación de asociaciones deportivas entre sectores de clase obrera.

En los últimos años han visto la luz interesantes trabajos, como la tesis doctoral del historiador aragonés Pedro Ciria, que fue publicada en 2012 con el título de *El Sueño de ser grandes: historia social del nacimiento del fútbol en Zaragoza*.<sup>43</sup> Esta obra destaca por el excelente uso de la fotografía que hace el autor, al igual que la presentada en el mismo año en Madrid, *Fútbol, cine y democracia: ocio de masas en Madrid (1923-1936)*,<sup>44</sup> de José María Báez y Pérez de Tudela. Otra interesante tesis presentada recientemente es la realizada por Ángel Iturriaga, que analiza la influencia del poder social y político en la historia del F. C. Barcelona.<sup>45</sup>

Por otra parte, en lo relativo a las publicaciones especializadas encontramos por ejemplo la *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, que, aunque recoge principalmente artículos relativos a las ciencias de la actividad física, suele dedicar al menos un artículo de cada número a cuestiones relativas a la historia del deporte. En esta línea también encontramos la catalana *Apunts. Educación física y deportes*. Por otro lado, probablemente el mejor ejemplo en España de una revista que aborde la cuestión deportiva desde una perspectiva histórica es *Materiales para la Historia del Deporte*, revista editada por la Universidad Pablo Olavide de Sevilla desde 2003 y que aborda una inmensa variedad de temáticas. Otra relevante publicación es *Cuadernos de Fútbol*, revista editada por el Centro de Investigaciones de Historia y Estadística del Fútbol Español (CIHEFE) desde 2009, aunque pecaría de esa comentada visión anecdótica, estadística y descriptiva propia del historicismo, preocupándose más por la fecha

---

<sup>41</sup> JORGE Uría: «Imágenes de...», *op. cit.*, pp. 123-155.

<sup>42</sup> Luis Enrique OTERO CARVAJAL: «Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (2003), pp. 169-198.

<sup>43</sup> Pedro CIRIA: *El sueño de ser grandes: historia social del nacimiento del fútbol en Zaragoza, 1903-1936*, Zaragoza, Mira Editores, 2012.

<sup>44</sup> José María BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA: *Fútbol, cine y democracia: ocio de masas en Madrid (1923-1936)*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

<sup>45</sup> Ángel ITURRIAGA: *El poder político y social en la historia del Fútbol Club Barcelona (1899-2015)*, Tesis doctoral presentada en la Universidad de La Rioja, 2015.

concreta en la que sucedió algo o se fundó determinado equipo que por analizar el fútbol dentro de su contexto. No obstante, sí que contiene algunos artículos realmente interesantes.

Como reflexión final, constatamos que existe una preocupante escasez de visión de conjunto en el caso español, salvo notables excepciones como la mencionada *Atletas y ciudadanos* ya que predominan, con gran diferencia, los estudios locales o sobre un club determinado. Jorge Uría expresa, en relación a ello que «resulta poco explicable el desinterés mostrado hacia su problemática por los historiadores españoles; y mucho más si se considera que se trata de un fenómeno que alcanzará en casos como el del Madrid o el Barcelona unos estándares de complejidad administrativa, densidad política, o derivaciones internacionales difícilmente soslayable».<sup>46</sup> Precisamente, Madrid y Barcelona han sido, por las razones esgrimidas por Uría, los dos lugares de referencia para el presente trabajo. La perspectiva comparada es la otra gran olvidada en este tipo de análisis, de ahí que hayamos optado por ella para enriquecer nuestro trabajo tomando los casos de las principales ciudades del país. Aun así, el principal reto que queda por delante para los historiadores es integrar el deporte dentro de los principales discursos, y no solo tratarlo como una cuestión más que debe ser estudiada específica y marginalmente.

## **2. 3. UNA CUESTIÓN PREVIA. LA DISYUNTIVA ENTRE DEPORTE Y JUEGO**

Una mención especial antes de iniciar el trabajo merece este tema que tanto ha preocupado a los estudiosos del deporte, principalmente desde el campo de la sociología. No es una cuestión baladí reflexionar sobre cómo se ha desarrollado el concepto de deporte a lo largo de los años. Aunque analizaremos esta evolución en el contexto de finales del XIX y principios del XX en nuestro trabajo, en este apartado hablaremos de cómo se ha modificado el concepto de deporte en función de las nuevas corrientes que han tratado el tema en las últimas décadas.

---

<sup>46</sup> URÍA, Jorge: “Los deportes de masas en los años veinte. Fútbol, élites simbólicas e imágenes de modernidad en España”, en S. SALAÜN y F. ÉTIENVRE: *La réception des cultures de masse et des cultures populaires en Espagne: XVIIe-XXe siècles*, París, Centre de Recherche sur l’Espagne Contemporaine Université de la Sorbonne Nouvelle, 2009, p. 157.

Desde una perspectiva tradicional, típica del historicismo aunque no ha desaparecido totalmente, era corriente establecer relaciones entre lo que sería «deporte antiguo» y «deporte moderno». Así, las competiciones físicas desarrolladas en los antiguos Juegos Olímpicos griegos tendrían una lejana relación con el deporte que contemplamos hoy en día, pasando por otras actividades propias de la Edad Media. Esta visión es francamente incompleta al rehuir la comprensión de las diferentes connotaciones que han tenido todas estas manifestaciones en las diferentes sociedades en las que se han dado. Como explica Lagardera, «se cae con frecuencia en el error [...] de diluir un concepto surgido contemporáneamente en el marasmo de la historia»,<sup>47</sup> sin realizar un análisis más en profundidad que determine el grado de similitud con el fenómeno en cuestión o si éste implica lo mismo para esa sociedad que para nosotros. Por ejemplo, estos planteamientos olvidan lo relativo a la estructura social, lo que no es una cuestión menor precisamente. El deporte no puede entenderse, como veremos, sin el empuje de la burguesía en un primer momento, así que la asimilación del deporte a una sociedad como la griega es un planteamiento propio de una perspectiva limitada y simplista.

Carl Diem es un representante de esta tendencia, al afirmar en referencia al deporte que: «su origen inmediato es también el impulso animal del movimiento; ¿cómo, si no, hallaríamos juegos deportivos en todas las épocas que examinemos al hombre a la luz de la historia».<sup>48</sup> Así, prácticamente cualquier actividad que haya implicado movimiento o un esfuerzo físico a lo largo de la historia puede considerarse deporte. Para Diem sin embargo, habría una notable excepción, el deporte profesional. Se manifestaba así en 1957: «el deporte deja de ser tal cuando empieza a ser una cosa seria, diríamos por ejemplo, cuando se realiza no como un juego, sino como algo que produce dinero; el deporte profesional es una contradicción en sí mismo».<sup>49</sup> Resulta ciertamente contradictorio considerar entonces como deporte lo que realizaban los antiguos griegos y no un partido de fútbol disputado por profesionales. Esta línea sería también la seguida por algunos eruditos españoles como J. M. Cagigal, quien afirma que: «aunque la palabra deporte [...] nace en la Edad Media, las prácticas populares, conductas grupales e instituciones que hoy entendemos por deportivas, nacieron mucho

---

<sup>47</sup> Francisco LAGARDERA, «Notas para..., *op. cit.*, p. 153.

<sup>48</sup> Recogido en *Ibid.*, p. 154. Carl DIEM: *Historia de los deportes*, Barcelona, Caralt, 1966.

<sup>49</sup> Carl DIEM: «Nociones filosóficas sobre el deporte», *Revista Española de Educación Física*, 99 (diciembre de 1957), p. 12.

antes»,<sup>50</sup> o José Luis Salvador, quien comienza su obra *El deporte en occidente. Historia, cultura y política*<sup>51</sup> en la época de Grecia y Roma y además presta un gran interés hacia la etapa medieval.

Ante esta visión de la historia del deporte reaccionaron investigadores como Parlebas, Brohm, Ulmann, Dunning o Elias, quienes siguen una línea muy diferente, que sí que tiene en cuenta el diferente contexto de cada manifestación. Este fue un rasgo común a la nueva historia del deporte surgida en los sesenta. Para Brohm, el deporte no tiene nada que ver con los impulsos naturales del hombre sino que es un fenómeno propio del capitalismo y de los intereses de la burguesía, sin cuya presencia no puede entenderse.<sup>52</sup> Jacques Ulmann, en referencia a la «ilusoria permanencia» del deporte durante toda la historia, afirma que «la comparación del deporte griego y el deporte británico revela todo lo que les separa. Permite también constatar todo lo que tienen de simplista la mayoría de teorías del deporte».<sup>53</sup> Así, Parlebas defiende que «el deporte es una creación cultural fechada y situada, ligada a un contexto preciso».<sup>54</sup>

Lagardera establece los siguientes rasgos para diferenciar el deporte respecto a otras prácticas anteriores, siguiendo a investigadores como Guttmann o Elias:

- Es una práctica principalmente laica, situada al margen de credo religioso.
- Los encuentros están perfectamente organizados y distribuidos en el tiempo y siguen unas normas y reglas fijas. La violencia también queda estrictamente regulada.
- La cada vez más clara noción del tiempo hace que se cree el concepto de “récord.”
- Crea sus propias instituciones.<sup>55</sup>

Simplificando todavía más, Parlebas establece que los rasgos «pertinentes» del deporte son la situación motriz, la competición y la institucionalización, siendo este

---

<sup>50</sup> J. M. CAGIGAL: *Deporte: espectáculo y acción*, Barcelona, Salvat, 1981.

<sup>51</sup> José Luis SALVADOR: *El deporte en occidente. Historia, cultura y política*, Madrid, Cátedra, 2004.

<sup>52</sup> Recogido en Xavier PUJADAS (coord.): *Atletas y...*, op. cit., p. 29.

<sup>53</sup> J. ULMANN: *De la gymnastique aux sport modernes. Histoires des doctrines de l'éducation physique et dans l'éducation morale*, Paris, Vrin, 1977, p. 339.

<sup>54</sup> P. PARLEBAS: *Elementos de sociología del deporte*, Málaga, Universidad Internacional Deportiva, 1988, p. 48.

<sup>55</sup> Francisco LAGARDERA: “Notas para..., op. cit., pp. 155-157.

último el que diferencia al deporte de otro tipo de juegos.<sup>56</sup> Esta es la línea que hemos elegido para el presente trabajo, al considerar que es la más completa y la que mejor relaciona el fenómeno deportivo con su contexto. Ahora bien, el significado de la palabra “deporte” (o más bien “*sport*” en los primeros años) es un concepto que ha estado en continua evolución desde su aparición con el significado actual. Las fronteras al respecto no son fijas, y analizar esta transformación también reviste un gran interés. La inclusión de una actividad en la categoría de juego o de deporte tampoco es algo inmóvil, y también observaremos cómo algunas disciplinas se encuentran en un proceso de transición entre ambas dimensiones.

---

<sup>56</sup> P. PARLEBAS: *Elementos de...*, *op. cit.*, p. 49.

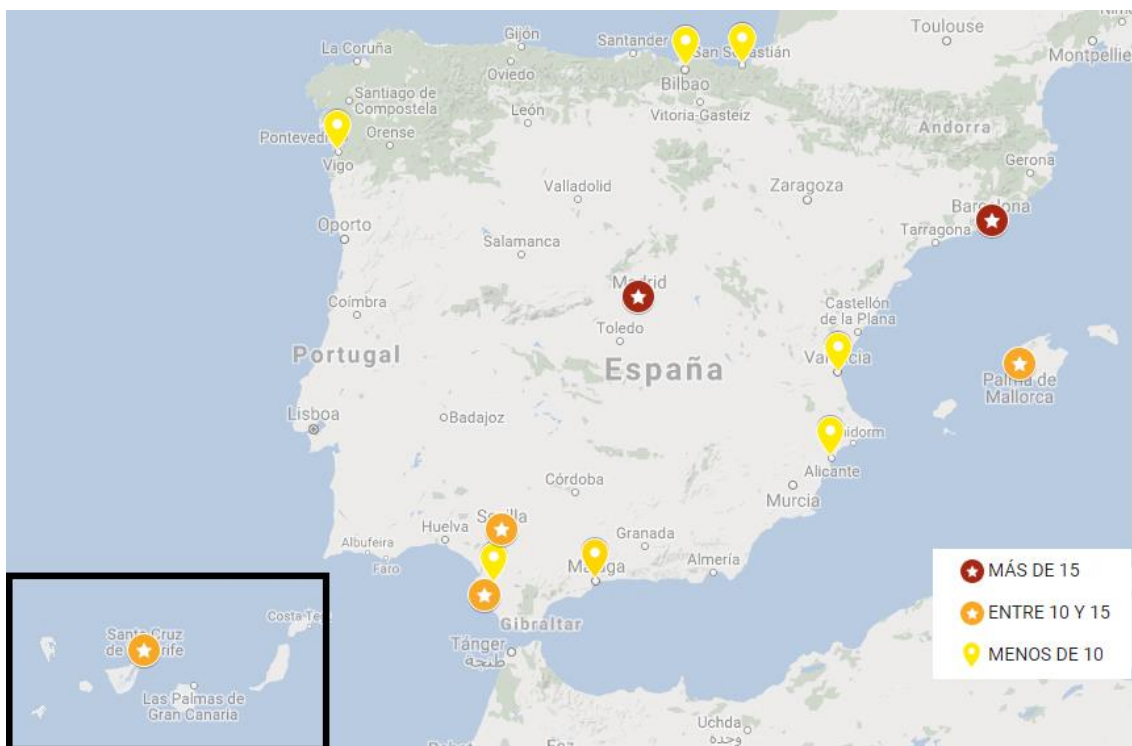
### **3. LA LLEGADA DEL DEPORTE A ESPAÑA**

En este apartado inicial vamos a analizar los primeros pasos que dio el deporte (o, más bien, utilizando terminología de la época, el *sport*) en España, preguntándonos acerca del dónde, cuándo, quién y cómo de su introducción. Dar respuesta a estas preguntas es una cuestión básica para comprender el posterior proceso de popularización del deporte en el contexto del nacimiento de la sociedad de masas.

En primer lugar, para situar el marco cronológico es necesario precisar que no podemos hablar de una fecha concreta. Nos encontramos ante un proceso que se da fundamentalmente a finales del siglo XIX, a partir de la década de los ochenta con la difusión del velocipedismo, aunque hay testimonios aislados ya desde la década de los setenta. Ahora es el momento de preguntarnos por el escenario de estas primeras manifestaciones del deporte en España. Tomando como referencia el estudio de Torredabella, Olivera y Bou, de las 363 asociaciones deportivas creadas a lo largo del siglo XIX, encontramos que la distribución fue la siguiente en las ciudades con un mayor número: Barcelona (66), Madrid (40), Cádiz (15), Sevilla (14), Santa Cruz de Tenerife (10), Palma de Mallorca (10), Bilbao (9), Málaga (9), Alicante (7), San Sebastián (6), Valencia (5), Vigo (5) y Jerez de la Frontera (5).<sup>57</sup> Para mostrar más claramente este ordenamiento se adjunta la siguiente imagen [Fig 1]:

---

<sup>57</sup> Datos extraídos de Xavier TORREBADELLA, Javier OLIVERA y Mireia BOU: “Origen e..., *op. cit.*, p. 47.



[FIG. 1] DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS ASOCIACIONES DEPORTIVAS CREADAS EN EL SIGLO XIX. FUENTE: elaboración propia a partir de los datos expuestos en Xavier TORREBADELLA, Javier OLIVERA y Mireia BOU: “Origen e..., *op. cit.*, p. 47.

Vemos como, a excepción de Madrid, todas son ciudades portuarias o muy cercanas al mar. El porqué de este reparto lo encontramos en la dimensión inicial del *sport* como novedad y símbolo de progreso, lo que provocó que encontrara acomodo en primer lugar en las grandes ciudades, situadas todas ellas en zonas costeras a excepción de la capital. Estas ciudades, más abiertas al comercio y a las innovaciones y en continuos contactos comerciales con el extranjero, fueron testigos de las primeras muestras de deporte en España. Asimismo, serían los espacios libres y los descampados cercanos a los puertos el lugar ideal para el desarrollo de los primeros deportes en la Península.<sup>58</sup>

Definido el escenario principal en el que encontraríamos el incipiente *sport*, debemos preguntarnos ahora por los actores que propiciaron su llegada. Es imposible entender todo este proceso sin el dominio británico. No en vano, el deporte moderno surgió a finales del siglo XVIII en Inglaterra y quedó institucionalizado ya durante el XIX. La influencia británica fue tanto directa, a través de la colonia presente en España,

<sup>58</sup> Un análisis sobre los primeros espacios utilizados para actividades deportivas puede encontrarse en Antonio ALMEIDA AGUIAR: *Británicos...*, *op. cit.*, p. 116.

como indirecta, a través de la imitación del estilo de vida inglés por parte de la aristocracia y la burguesía. Lo británico se puso de moda, y el *sport* se había convertido ya en una parte indisoluble de esta tendencia. Incluso el monarca Alfonso XII era un gran aficionado a estas prácticas, rasgo que compartió con María Cristina y que heredó su sucesor, Alfonso XIII, quien gustaba de asistir a todo tipo de eventos deportivos y ostentaba la presidencia de honor en diversas federaciones. Esta dimensión del deporte era remarcada en la prensa: «El *sport* no es sino una de las mil fórmulas de la moda: hoy día se estila ser *sportman*, como antes se estilaba ser aficionado a las luchas de gallos». <sup>59</sup> Estos *sportmen* originarios se refugiaban en prácticas más bien elitistas, como podían ser el tiro, la equitación o la esgrima.

Pero los aristócratas poco tendrían que ver con la popularización del deporte. No podemos entender ésta sin el papel de los británicos presentes en España aunque, en un principio, estos inmigrantes formaron un grupo hermético, con escasos contactos con la sociedad local a excepción de los tratos comerciales que propiciaron su llegada al país. Con la necesidad de mantener la cohesión de su identidad, crearon un universo mental al margen de los núcleos familiares en el que los clubes deportivos tuvieron una función destacada. Posteriormente, se integrarían paulatinamente en la sociedad, y sus prácticas deportivas junto a ellos. <sup>60</sup> En este caso, España sería una etapa más del proceso de expansión del deporte, un proceso que tiene mucho que ver con el imperialismo británico y la expansión capitalista. Así, Peter McIntosh apuntaba que «los juegos y los deportes se exportan del mismo modo que los barcos y los imperdibles. Han sido llevados a las cuatro esquinas del mundo por los viajeros y los comerciantes, los soldados y marinos, los ingenieros y los misioneros. El comercio sigue a la bandera y el deporte sigue al comercio». <sup>61</sup>

Entre los primeros clubs deportivos serían numerosos los gimnasios, en los que destaca una nueva élite burguesa, con unos miembros que «comparten la idea de situarse a sí mismos y a la ciudad en la que viven y mediatizan en un marco de progreso material e intelectual», por lo que es necesario concebir el gimnasio en particular y el club deportivo en general como un importante marco de sociabilidad en el que fluyeron

---

<sup>59</sup> *La Moda elegante*, 22 de mayo de 1880, p. 5.

<sup>60</sup> Antonio ALMEIDA AGUIAR: *Británicos...*, *op. cit.*, pp. 107-210.

<sup>61</sup> Peter McINTOSH: *Sport in...*, *op. cit.*



gran cantidad de relaciones interpersonales. El único requisito para formar parte de ellos era el abono de una cuota, por lo que la pujante burguesía que quedaba fuera de los círculos aristocráticos más elitistas podía encontrar su lugar aquí. En esta composición social encontraríamos otra razón de la desigual distribución del todavía primitivo *sport* en España. En las zonas donde existía una poderosa clase burguesa, que había fortalecido su posición gracias a un importante proceso de industrialización, encontramos una mayor iniciativa en el terreno deportivo, ya que el *sport* era una novedad más, procedente del extranjero, que querían emular como símbolo de modernidad. Los mejores ejemplos serían el País Vasco y, especialmente, Cataluña, a la que podemos clasificar como el centro neurálgico del deporte en España. En estos lugares confluyen «desarrollo económico, nuevos negocios, transformación urbana y progreso, que son realidades asociadas al deporte en las que se mueven quienes van a hegemonizar su implantación».<sup>62</sup> Por tanto, el deporte no sería un mero pasatiempo sino un símbolo de modernidad. De esta forma vemos cómo los actores y los escenarios tenían un denominador común, la apertura a la innovación.

Esta situación se vio favorecida por el derecho de asociación, que ya se había reconocido en el art. 17 de la efímera Constitución de 1879,<sup>63</sup> y que quedaría asentado en el art. 13 de la de 1876<sup>64</sup> y, definitivamente, gracias a la Ley de Asociaciones de 1887, en la que se hablaba de asociaciones «para fines religiosos, políticos, científicos, artísticos, benéficos y de recreo o cualesquiera otros lícitos que no tengan por único y exclusivo objeto el lucro o la ganancia».<sup>65</sup> Todavía no se aludía explícitamente al incipiente *sport*, que se englobaría dentro de las asociaciones de recreo, pero precisamente las deportivas serían unas de las más destacadas en número.

Además, también debe destacarse que España no era una tierra yerma para la prolífica semilla del deporte. Los juegos tradicionales eran comunes dentro de la

---

<sup>62</sup> Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: “La práctica de la modernidad. Orígenes y consolidación de la cultura deportiva en España (1870-1914)”, en Xavier PUJADAS: *Atletas y...*, *op. cit.*, pp. 56-62.

<sup>63</sup> “Constitución del Estado decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes”, Presidencia del poder Ejecutivo de la República, *Gaceta de Madrid*, del 07/06/1869, 158, pp. 1-2. En ella se alude al «derecho de asociarse para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios a la moral pública».

<sup>64</sup> “Constitución de la Monarquía Española decretada y sancionada por acuerdo con las Cortes del Reino”, Presidencia del Consejo de Ministros, *Gaceta de Madrid*, 184, del 02/07/1876, pp. 9-12. Se explicita que «todo español tiene derecho de asociarse para los fines de la vida humana». Nótese la sutil diferencia con la anterior.

<sup>65</sup> “Ley reglamentando el derecho de asociación”, Ministerio de Gobernación, *Gaceta de Madrid*, núm. 193, del 12/07/1887, pp. 105-106.

sociedad, aunque sus reglas variaran incluso entre localidades vecinas y su periodo de celebración fuera muy irregular. Entre ellos, podemos destacar diferentes tipos de lanzamiento, como el tiro de barra o los bolos, de pruebas de habilidad en el trabajo, como el corte de troncos, de lucha o de pedestrismo, antecesor de las carreras propias del atletismo. Esto no quiere decir que el deporte ya estuviera extendido en España antes de la llegada de los británicos, como llegan a afirmar autores como Torredabella, Olivera o Bou.<sup>66</sup> Los juegos tenían una función distinta en las sociedades anteriores a la que ostentan los deportes en la sociedad contemporánea, y en ellos no encontramos una regularidad en el ejercicio ni tampoco una dimensión competitiva, ya que la lúdica sería la más importante. Es importante entonces que distingamos entre actividades físicas pre-industriales y el deporte moderno, al hilo de la mencionada nueva historia del deporte. Para el caso de Inglaterra, Mandell comenta lo siguiente respecto al nacimiento del deporte:

Inglaterra adoptó actitudes nuevas y generalizadas hacia los juegos y las competiciones, los atletas y sus actuaciones. Esas nuevas nociones que propiciaron la igualdad de oportunidades, el *fair play*, los reglamentos, el entrenamiento, las ligas interregionales y los árbitros, fueron paralelas a transformaciones, análogas en la vida social y economía del país. Muy pocos historiadores se han dado cuenta de que el deporte moderno posee características diferencias que se originan, precisamente, en las circunstancias sociales creadas por la racionalización de la producción industrial.<sup>67</sup>

Algunas de estas prácticas pre-industriales terminarían por deportivizarse, como es el caso del pedestrismo o la equitación, mientras que otras entrarían en una clara fase de recesión desde principios del siglo XX. Esta pérdida de protagonismo tuvo mucho que ver con la consolidación del deporte como fenómeno de masas ya que, en un primer momento, la mayor parte de la sociedad se había refugiado en sus juegos tradicionales.<sup>68</sup>

Por otra parte, en el terreno educativo hay que destacar el papel de la Institución Libre de Enseñanza en Madrid desde 1876, sin la que tampoco puede entenderse el

---

<sup>66</sup> Xavier TORREBADELLA, Javier OLIVERA y Mireia BOU: "Origen e...", *op. cit.*, p. 14. Los autores afirman que «en España el deporte ya tenía su arraigo y una marcada diferenciación social entre la alta sociedad y las clases populares».

<sup>67</sup> Richard MANDELL, Richard: *Historia cultural del deporte*, Barcelona, Bellaterra, 1986, p.13.

<sup>68</sup> Un análisis sobre las tensiones entre juegos tradicionales y deportes modernos en José Antonio ADELL y Celedonio GARCÍA: *El fenómeno deportivo en Aragón: del juego tradicional al deporte moderno*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación, 1999, pp. 36-38.

nacimiento de las prácticas deportivas en España. Por sus innovadores recursos y sus continuos contactos con el extranjero, la ILE fue pionera a la hora de incorporar la educación física a su plan educativo, al igual que otras materias como el dibujo, el teatro o la música. En este plano encontramos algunos antecedentes como el plan de educación física diseñado por el coronel Francisco Amorós y Ondeano, que ostentó importante cargos en la administración durante el reinado de José I y posteriormente dirigió la Escuela Gimnástica Francesa, o el colegio Valldemia de Mataró dirigido por el padre escolapio Hermenegildo Coll, quien tomó como referencia el modelo de las *public schools* en 1855.<sup>69</sup> No obstante, estos proyectos fueron más bien testimoniales y no gozaron de la continuidad de la ILE.

En un primer momento, la educación física fue considerada como una rama auxiliar de otras ciencias como la higiene, la fisiología y la psicología. La higiene, aunque fundamentalmente atendía a la limpieza -ya fuera esta relativa al cuerpo, a la comida, al aire, a la vestimenta, a las viviendas o a las instalaciones educativas-, tenía una meta mucho más importante: se pensaba que a través de ella se podría mejorar y fortalecer la raza, por lo que no es de extrañar su relevancia en un contexto tan propicio a estas preocupaciones como los años finales del siglo XIX, cuando el darwinismo y el regeneracionismo también gozaban de una gran influencia. Así, el ejercicio físico se consideraría un método ideal de higiene “interior”, es decir, de la respiración y de los riñones.<sup>70</sup> Adolfo Posada, miembro de la ILE, expresaba en esta línea que el fin de la educación física era formar el cuerpo «sin defectos físicos, ni fisiológicos, el cuerpo bello, resistente, ágil, equilibrado, tranquilo, lleno de vida, limpio de vicios orgánicos y libre de aquellas condiciones que son de otras tantas sugestiones larvadas para el desarreglo moral».<sup>71</sup> Con el paso de los años, la situación se revertiría y sería la educación física la que se acabara sirviendo de la higiene como auxiliar. Asimismo, se produjo una transición desde una educación física basada en ejercicios gimnásticos rígidos y repetitivos a una en la que los juegos y deportes tendrían todo el protagonismo, proceso culminado en 1902. Estos juegos no tendrían una dimensión competitiva, sin embargo, sino que estaban totalmente centrados en el aspecto

---

<sup>69</sup> Xavier TORREBADELLA, Javier OLIVERA y Mireia BOU: “Origen e...”, *op. cit.*, pp. 16-20.

<sup>70</sup> Un resumen acerca de las preocupaciones higienistas en el seno de la ILE puede seguirse en Francisco LÓPEZ SERRA: *Historia de la educación...*, *op. cit.*, pp. 82-90.

<sup>71</sup> Recogido en *Ibíd.* Adolfo POSADA: «Problemas actuales de la educación nacional», *BILE*, nº498, enero de 1895, p. 6.

pedagógico. Al respecto, no hay que perder de referencia la influencia de las teorías krausistas en la ILE, que dotaban de una dimensión lúdica tanto a las actividades intelectuales como a las físicas.

Este proceso, como no podía ser de otra forma, tuvo destacadas referencias en el exterior, y es que en el seno de la ILE siempre se sintió una honda admiración por Inglaterra: «el modelo inglés sirve de ejemplo para justificar la fortaleza de una raza. Sus adolescentes, educados en un modelo donde el deporte forma parte esencial de la formación, se forjan como hombres vigorosos para la defensa de los valores patrióticos».<sup>72</sup> Se introdujeron deportes de origen inglés, como el fútbol, que llegaría a Madrid en 1882 a través de Mr. Stewart Herbert Capper y Bartolomé Cossío,<sup>73</sup> o el *rounders*,<sup>74</sup> pero siempre sin olvidar los juegos tradicionales, que habían sido incorporados como parte del folklore popular.

Pero la ILE no era meramente una receptora de las principales novedades educativas, sino que algunos de sus recursos tuvieron una importante resonancia entre los pedagogos europeos. Pierre de Fredy, barón de Coubertin y principalmente conocido por su proyecto de los Juegos Olímpicos modernos, fue un importante humanista que impulsó una reforma educativa en la que el deporte tenía un papel protagonista. Creó la Asociación para la Reforma de la Educación Escolar en Francia y mantuvo una fluida relación epistolar con Giner de los Ríos y Bartolomé Cossío, siendo la ILE una de las muchas influencias que confluyeron en su proyecto de reforma educativa. Esta relación culminaría con la asistencia de varios representantes de la ILE al Congreso de la Sorbona de 1894, convocado por Coubertin para establecer los Juegos Olímpicos de la Era Moderna.<sup>75</sup>

---

<sup>72</sup> Antonio ALMEDIAGUIAR: *Británicos...*, *op. cit.*, p. 214.

<sup>73</sup> Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935) fue uno de los primeros integrantes de la ILE, figurando primero como profesor auxiliar y posteriormente como maestro de primaria, llegando a ser catedrático de Pedagogía Superior en Madrid. Su papel en la ILE fue especialmente importante tras la muerte de Giner de los Ríos.

<sup>74</sup> Juego muy popular en las escuelas de Reino Unido e Irlanda y con un funcionamiento y características parecidas al béisbol.

<sup>75</sup> Un estudio en profundidad acerca de las relaciones con Coubertin en M. E. MARTÍNEZ GORROÑO y J. L. HERNÁNDEZ ÁLVAREZ: “La institución libre de enseñanza y Pierre de Coubertin: la educación física para una formación en libertad”, *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 54, 2014, pp. 243-263.

Sin embargo, la vía educativa no sería la principal en el desarrollo del deporte en España, quedando muy por detrás de la asociativa. Esto contrastaría notablemente con el caso inglés, considerado como modelo en el resto de Europa o en la propia ILE, y en el que los deportes propios de las élites rurales serían introducidos en época temprana en los colegios más prestigiosos, existiendo ya un conjunto de reglamentos y competiciones a la altura de 1860.<sup>76</sup> Las principales razones por las que este modelo no fue el aplicado en España las encontramos en la resistencia al cambio de las élites y la existencia de un Estado con graves dificultades para imponer su poder en la sociedad, especialmente en el mundo rural. Otro aspecto en el que se puede medir la importancia de la iniciativa privada del deporte en España es su tardía institucionalización.

Así, podemos concluir que las sociedades gimnásticas fundadas por iniciativa privada se convirtieron en el motor inicial y más relevante del deporte español, y que su puesta en marcha no puede entenderse sin la influencia, ya fuera directa o indirecta, de la colonia extranjera, especialmente la británica. El éxito de los gimnasios provocó que se fuera profundizando su apertura hacia la sociedad paulatinamente y que terminaran por entrar en contacto con los discursos del regeneracionismo. Entre las razones de su notoriedad también debemos mencionar su papel como “centro de salud”, al hilo de las mencionadas teorías higienistas. La competición quedaría todavía en un segundo plano hasta que entrara en escena la siguiente generación, que había convivido con el deporte prácticamente desde su nacimiento.

En esta fase primitiva, las fiestas patronales se convirtieron en el mejor escenario para la popularización del deporte. Centenares de curiosos se congregaban en algunos de los primeros eventos, especialmente en las pruebas de ciclismo.<sup>77</sup> Ahora bien, aún no podemos hablar de un ocio de masas, para el que es necesario la participación de una mayoría social con una capacidad suficiente de gasto, además de una oferta de ocio significativa, tanto gratuita como mercantilizada.<sup>78</sup> Por tanto, el reducido nivel salarial de gran parte de la sociedad y su escasa disponibilidad de tiempo debido al elevado número de horas de trabajo hacía que éste no pudiera darse todavía.

---

<sup>76</sup> Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: “La práctica..., *op. cit.*, pp. 58-59.

<sup>77</sup> El impacto del ciclismo en la sociedad aragonesa ha sido tratado por José Antonio ADELL y Celedonio GARCÍA: *El fenómeno..., op. cit.*, pp. 161-17.

<sup>78</sup> Un análisis acerca de las características básicas del ocio de masas en Jorge URÍA: *La España liberal (1868 – 1917). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1996, pp. 96-97.

## **4. LA PRENSA COMO AGENTE**

### **DEPORTIVIZADOR**

El deporte no era el único campo que se encontraba en los momentos iniciales de su proceso de popularización. La prensa cada vez abarcaba un sector de público más numeroso e incrementaba sus ventas a un ritmo considerable. El ascenso periodístico se había hecho notar especialmente desde 1880, coincidiendo con el crecimiento de las principales ciudades y con un incremento en las tasas de alfabetización, que habían aumentado desde el 24% en 1877 al 33% en 1900.<sup>79</sup> Así, a finales de siglo ya se puede hablar de una prensa de masas, caracterizada por el precio asequible, la continua renovación temática y las grandes tiradas,<sup>80</sup> llegando a la cifra de 1.347 publicaciones diferentes a la altura de 1900.<sup>81</sup> El público no variaría únicamente su número sino también sus gustos y demandas, lo que provocó que la especialización de la prensa fuera en aumento al ser éstas cada vez más específicas. Así, aparecieron multitud de publicaciones literarias, económicas, humorísticas, culturales, religiosas y, cómo no, deportivas.<sup>82</sup> El impacto de la prensa, además, no tenía rival en los medios de comunicación ya que hasta la década de los veinte no comenzó a extenderse la radio en España.

El nacimiento de la prensa deportiva fue tardío en España si lo comparamos con las principales potencias en este terreno. En Inglaterra ya encontramos las primeras revistas deportivas a finales del siglo XVIII, mientras que en Estados Unidos el semanario *Spirit of the Times*, fundado en 1831, y que duraría hasta 1902), dirigido primeramente por William Porter, contribuyó decisivamente a la difusión de deportes como el béisbol o el críquet.<sup>83</sup>

---

<sup>79</sup> Datos extraídos de Narciso DE GABRIEL: “Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860 – 1991)”, *Revista complutense de educación*, 1 (1997), p. 203.

<sup>80</sup> Un análisis acerca de las principales características de la prensa de finales del siglo XIX puede seguirse en Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ: *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública*, Madrid, Síntesis, pp. 147-148.

<sup>81</sup> Cifra extraída de Alejandro PIZARROSO QUINTERO (coord.): *Historia de la prensa*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1994, p. 288.

<sup>82</sup> Proceso de diversificación y especialización en Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ: *Historia del...*, op. cit., pp. 149-151.

<sup>83</sup> Apuntes sobre el origen de la prensa deportiva en Inglaterra y Estados Unidos en José María LACALLE: “Orígenes de la prensa deportiva en España”, *Historia 16*, 253 (1997), p. 78.

No obstante, estos dos campos, prensa y deporte, confluyeron prácticamente desde la llegada de éste último a España, por lo que analizar la evolución de esa relación, que dependería de diversos factores como el grado de desarrollo del deporte o la capacidad del público para entender las prácticas, es básico para entender el proceso de popularización del deporte.

La información relativa al deporte se va abriendo paso en las publicaciones generalistas desde los momentos iniciales. Al principio, los periodistas centran su atención en actividades propias de la aristocracia, como el caso de la hípica, que hasta la década de los ochenta acapara la mayor parte de menciones al *sport* junto a las regatas. En este punto, debemos recordar la línea que separa a estas actividades elitistas del deporte moderno. Tanto la hípica como las regatas estarían en un proceso de transición entre estas dos dimensiones, previo al establecimiento de un calendario fijo de competiciones o de la creación de sus correspondientes federaciones. Así, el uso del vocablo *sport* no implica por sí mismo que se esté tratando de una actividad deportiva, de hecho en España suele aparecer exclusivamente unido a las carreras de caballos. Esta cuestión ya se planteaba en la época, como se entiende en este fragmento de *El Demócrata*: «hemos dado una acepción más limitada a *sport* de la que tiene en Inglaterra, de donde la tomamos, y vulgarmente se entiende por *sport* lo que se relaciona con la afición de los caballos y de las carreras».<sup>84</sup> Aun así, lo cierto es que hasta las, en apariencia elitistas, carreras de caballos cada vez atraían a un sector mayor de población: «de buena fe habíamos creído que el *sport* era solo asequible a los potentados [...] Confirmaba nuestra opinión el desconocimiento casi completo de los azares del juego por parte de los que podían interesarse en él; y aquella se arraigaba más y más en la conciencia de la generalidad».<sup>85</sup>

Pero también podemos encontrar las primeras referencias a otras prácticas que, aunque todavía no pueden ser calificadas como deporte moderno, resaltaban por su novedad. Tal es el caso del patinaje o *skating*, existiendo un *Skating Rink* en la calle del Barquillo de Madrid a partir de 1876, siguiendo el ejemplo de París.<sup>86</sup> Más tarde se abriría un *Skating-Club*, sobre el que *Revista de España* indica que «dos sesiones diarias

---

<sup>84</sup> *El Demócrata*, 12 de mayo de 1881, p. 3.

<sup>85</sup> *La Vanguardia*, 25 de mayo de 1885, p. 4.

<sup>86</sup> *El Pabellón Nacional*, 23 de abril de 1876, p. 3.

celebra la sociedad: la una de cinco a diez de la mañana y la otra de cinco de la tarde al anochecer». Allí, las mujeres «más elegantes acuden con sus vaporosos trajes propios de la estación» y se venden diversos manjares en la cantina para los paladares más exquisitos como faisán trufado o salmón de Suecia.<sup>87</sup> Como podemos ver, la curiosidad se desplaza más hacia los asistentes distinguidos que hacia la actividad en sí, que queda como un elemento anecdótico y todavía no merece una sección propia, incluyéndose a menudo dentro de la de espectáculos, lo que se convirtió en un denominador común en estos primeros momentos.

Además, también podemos encontrar posturas de rechazo al considerarse esas actividades, en esta etapa, como un pasatiempo más de unas decadentes élites españolas que no velaban por el bien de la nación. Tal es el caso de *El Pabellón Nacional* (1865-1890), publicación encuadrada en el liberalismo moderado y conservador, que se queja de que «mientras Cuba yace en la postración más desastrosa, amenazada por una guerra de raza, horrible; mientras España gime en la miseria, mientras las inundaciones, los robos y otras calamidades nos tienen por puertas», las élites siguen ensimismadas consagrándose «a los placeres, a la *Hig* (sic.) *life*, al *confort*, al *sport*, y a todas esas cosas exóticas que acaban en *ort*».<sup>88</sup> Por otra parte, en Cataluña es especialmente significativa la producción de publicaciones dedicadas al excursionismo que, si bien no entraría en la categoría de *sport* al no tener una dimensión competitiva, sigue siendo una destacada actividad física. Entre ellas podemos destacar el *Boletín de la Asociación de Excursiones Catalanas* (1878) o *El Excursionista* (1878).<sup>89</sup>

El interés del público fue creciendo paulatinamente hasta que comenzaron a surgir las primeras publicaciones únicamente centradas en el deporte, siendo conscientes los empresarios periodísticos del filón que éste comenzaba a representar. El ciclismo fue, en principio, el protagonista en dichas publicaciones, lo que nos da idea de la importancia que alcanzó y por la que merece el título de primer deporte de masas en España. Así, encontramos nombres como *El Velocípedo*, creada en 1885 en Madrid y que podemos considerar como la primera publicación exclusivamente deportiva aunque

---

<sup>87</sup> *Revista de España*, mayo de 1877, pp. 542-544.

<sup>88</sup> *El Pabellón Nacional*, 7 de marzo de 1880, p. 3.

<sup>89</sup> José María LACALLE: “Orígenes...”, *op. cit.*, p. 81.



no exista acceso digitalizado a sus ejemplares.<sup>90</sup> Una mención especial merece *El Pedal*, revista oscense a la que hace referencia Clara Sainz de Baranda como primera publicación deportiva, excluyendo a las relativas a la caza. Su fecha de creación se remontaría a 1869, realmente temprano.<sup>91</sup> La Enciclopedia Aragonesa hace referencia a ella como «pionera en el novísimo arte del velocipedismo, que publicó los diseños enviados por Costa desde París».<sup>92</sup> Por otra parte, no hay referencia alguna en la hemeroteca de la BNE, ni directa ni indirecta. Ante esta ausencia de referencias, debemos suponer por la fecha, en la que apenas se había extendido el velocípedo en España, que la publicación estaría más enfocada hacia la máquina en su dimensión de invento o de medio de transporte que en lo relativo a su faceta gimnástica o competitiva, es decir, el protagonista sería el velocípedo y no el velocipedismo. Por tanto, no sería correcto hablar de una publicación “deportiva”. De hecho, no podríamos hablar de velocipedismo de competición en España hasta la década de los ochenta. No obstante, su papel sería realmente destacado ya que, gracias a los dibujos enviados por Joaquín Costa, un constructor de coches de la ciudad fabricaría varios velocípedos, convirtiéndose Huesca en la cuna del ciclismo español.<sup>93</sup>

Siguiendo el repaso a estos primeros momentos, en 1887 se lanza *El Sport*, publicación de Barcelona, que alberga noticias sobre hípica, ciclismo y regatas, combinando dichas noticias con crónicas de sociedad.<sup>94</sup> Esta línea seguiría siendo la más destacada en la década de los noventa, con nombres como *El Ciclista* (1891-1895), órgano de la Sociedad de Velocipedistas de Barcelona; el quincenario madrileño *Crónica del Sport* (1893-1896); el también madrileño *Veloz Sport* (1892) o el semanario *El Deporte Velocipédico* (1895-1898), que contaba con ediciones en Madrid y Barcelona. En la portada del primer número de este último apareció el dibujo de un

---

<sup>90</sup> A pesar de ello, encontramos una referencia respecto a su lanzamiento en mayo de 1885 en *El Día*, 28 de mayo de 1885, p. 3.: «con el título de *El Velocípedo* se ha empezado a publicar en Madrid una revista de este ramo de *sport*, tan desarrollado entre las clases cultas de los países más adelantados. El número que ha visto la luz contiene artículos y noticias de interés para los aficionados, y sus condiciones materiales son recomendables. La revista es órgano de la Sociedad de velocipedistas de Madrid».

<sup>91</sup> Clara SAINZ DE BARANDA: “Orígenes de la prensa diaria deportiva: *El Mundo Deportivo*”, *Materiales para la Historia del Deporte*, 11 (2013), p. 10.

<sup>92</sup> ENCICLOPEDIA ARAGONESA: “Huesca, historia de la prensa de”, accesible en [http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz\\_id=6949](http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=6949) (consultado el 18 de octubre de 2016).

<sup>93</sup> José ALTABELLA: “Historia de la prensa deportiva madrileña”, en Ramón ZABALZA (coord.): *Orígenes...*, op. cit., p. 176.

<sup>94</sup> María Cruz SEOANE y María Dolores SAIZ: *Historia del periodismo en España. 2, el siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1996, p. 179.

joven Alfonso XIII montando en bicicleta.<sup>95</sup> En páginas interiores, destaca su alegato del vocablo “deporte”, que empezaba a rivalizar con el tan extendido “*sport*”. Se amparaba en que «arraigado como está ya en nuestras costumbres el ejercicio velocipédico, va siendo tiempo de hacer algo para españolizarlo, emancipándolo poco a poco de la tutela de ese *argot* constituido por palabras exóticas».<sup>96</sup> Este fenómeno se había extendido desde la primera aparición del término «deporte» con el significado actual en prensa, que sería en 1881 en *El Demócrata*.<sup>97</sup> *El Deporte Velocipédico* contaba también con un director literario, Antonio Sendras, ya que albergaba textos de este tipo. Esta faceta fue compartida con *El Cardo*, publicación de Madrid que apostó por aunar cultura y deporte. Aunque su subtítulo inicial en 1894 fue «Seminario Político, Literario y Artístico», a la altura de 1903, este sería «Literatura, arte, política, caza, pesca, ciclismo, automovilismo, regatas, *sport* hípico, *foot-ball*».<sup>98</sup> Mostraba, además, un firme rechazo hacia otros pasatiempos que consideraban dañinos como la tauromaquia o la lotería.<sup>99</sup> Esta postura también se extendía hacia los rincones “más oscuros” del deporte, como es el caso de las apuestas: «aquí hay juegos prohibidos, según parece; pero nadie impide lo que sucede en los frontones, y que merece toda la atención de las autoridades. En serio no puede sostenerse que es legal todo lo que ocurre en esas casas de juego de nueva invención; y si esto es así, ¿no debe pensarse en evitar lo que tantas ruinas está causando y tantas desgracias trae a nuestra moderna sociedad?».<sup>100</sup>

Estas primeras publicaciones se caracterizarán por ser «patrimonio de una pléyade de entendidos, encargados de proporcionar una visión *sui generis* –al no existir una posible formación en materia deportiva- de un fenómeno que adquirirá, de esta forma, cada vez más audiencia».<sup>101</sup> Muchas veces encontramos más bien *sportmen* preocupados por dar a conocer al público el deporte que practican que verdaderos periodistas interesados en él. Las nuevas publicaciones dependerían, principalmente, de

---

<sup>95</sup> La inclusión de una imagen de un miembro de la familia real practicando deporte en la portada del primer número se convirtió en un recurso común por parte de las nuevas publicaciones deportivas, que buscaban en su reproducción una forma de legitimación.

<sup>96</sup> *El Deporte Velocipédico*, 27 de febrero de 1895, p. 10.

<sup>97</sup> «Fijándonos precisamente en la palabra *sport*, que por cada mil españoles que conozcan su significación, apenas se encontrará uno que conozca la de su equivalente castellano». *El Demócrata*, 12 de mayo de 1881, p. 3

<sup>98</sup> *El Cardo*, 8 de enero de 1903, p. 1.

<sup>99</sup> María Cruz SEOANE y María Dolores SAIZ: *Historia...*, *op. cit.*, pp. 180-181.

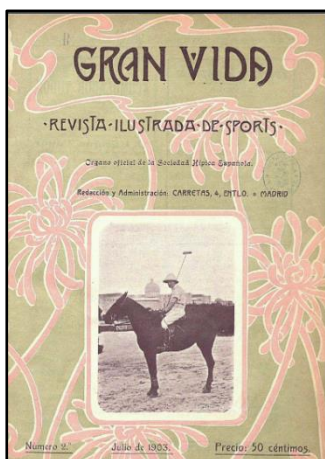
<sup>100</sup> *El Cardo*, 16 de febrero de 1894, p. 2.

<sup>101</sup> José María LACALLE: “Orígenes...”, *op. cit.*, p. 79.

pequeñas empresas por lo que debemos tener en cuenta que, a pesar de la gran cantidad de periódicos creados, muchos desaparecían a los pocos años e incluso meses, teniendo que enfrentarse a la escasez de recursos que provocaba que muchos no se publicaran con una periodicidad uniforme.

Una de las características más comunes es que estas publicaciones surjan por iniciativa de una determinada asociación, lo que vuelve a remarcar la importancia de la iniciativa privada en los primeros pasos del deporte español. Lógicamente, los lugares con un mayor número de publicaciones fueron los mismos en los que se habían desarrollado más asociaciones deportivas, destacando sin duda Cataluña y Madrid, con un papel también notable del País Vasco. Ya en el siglo XX surgirá la figura del periodista deportivo, auténtico profesional que llega a adquirir gran prestigio, recogiendo y a la vez generando debates y estados de opinión de un público cada vez mejor conocedor de los entresijos del deporte.<sup>102</sup> Sería en la primera década del XX cuando comenzaron a nacer las publicaciones deportivas que dominarían este periodo. A continuación se habla de las principales, que, por otra parte, serán algunas de las más destacadas referencias del trabajo de aquí en adelante.

#### 4. 1. *Gran Vida*



Cronológicamente, encontramos en primer lugar esta revista mensual madrileña fundada en 1903 por el aragonés Vicente de Castro, natural de Ayerbe,<sup>103</sup> quien la dirigiría hasta su cierre en 1936. *Gran Vida* apareció como órgano oficial de la Sociedad Hípica Española, rasgo común de las publicaciones deportivas de la década anterior, y su precio inicial fue de 50 céntimos. Su subtítulo era el de «Revista ilustrada de *sports*». No era para menos, teniendo en cuenta la gran profusión de fotografías e imágenes que aparecen en todos sus números.

No se tiene registro del primer ejemplar pero en el índice del segundo número encontramos referencias sobre el automovilismo, el ciclismo, la esgrima, el *foot-ball*, la

<sup>102</sup> Juan Antonio SIMÓN SANJURJO: “Conquistando a las...”, *op. cit.*, p. 6.

<sup>103</sup> Vicente de Castro Les (1869-1946), ejerció el periodismo desde 1890, colaborando en revistas como *Nuevo Mundo* o *blanco y Negro*, y fue miembro fundador de la Asociación de Prensa de Madrid. Destacó asimismo por su faceta literaria, siendo uno de los máximos exponente del baturrismo tópico, con obras como *Cartas Baturras* o *Escenas Baturras*.

gimnasia, la hípica, el polo, el tiro, el *sport* vasco (pelota), el *tennis* y el *yachting* (regatas). La mayoría de estos deportes son más bien propios de unas élites capacitadas para costear el material necesario para su práctica, lo que nos indica que todavía el deporte no se había instalado de una manera importante entre el pueblo aunque encontramos ya al primer deporte de masas, el ciclismo. Destaca además la firme apuesta por el fútbol en unos momentos en los que quedaba muy por debajo a nivel de popularidad respecto a otros deportes, y cuyo primer campeonato a nivel estatal se acababa de realizar en 1902 para conmemorar la coronación de Alfonso XIII.

También hay referencias a otros deportes, más a modo de curiosidad, y a otros campos como la heráldica o las variedades. Incluía también una sección de sociedad, rasgo típico de las publicaciones deportivas de estos momentos, y noticias de interés turístico.<sup>104</sup> Debido a su larga trayectoria y a la diversidad de sus contenidos, podemos considerar a *Gran Vida* como la «expresión de la primera consolidación en Madrid de una cultura del ocio que reposa en las actividades deportivas».<sup>105</sup>

#### 4. 2. El Mundo Deportivo



La conocida publicación barcelonesa inició su camino en 1906 bajo la dirección de Narciso Masferrer<sup>106</sup> y era, en sus inicios, un semanario principalmente dedicado al motor. Su importancia reside, además de en su indiscutible liderazgo en Cataluña durante todo el periodo, en una larga trayectoria que se prolonga hasta la actualidad, siendo el periódico deportivo más antiguo a nivel mundial que sigue publicándose a día de hoy tras el italiano *La Gazzeta dello Sport*. Fue lanzada con un precio de 10 céntimos, siendo, por tanto, bastante más asequible que *Gran Vida*. Su periodicidad semanal inicial cambió a bisemanal en 1922, siendo director Ricardo Grau, y en 1929 se convirtió en diario, bajo la dirección de José Torrents.<sup>107</sup>

<sup>104</sup> *Gran Vida*, julio de 1903, pp. 1-4.

<sup>105</sup> Ángel BAHAMONDE: *El Real Madrid...*, op. cit. p. 48.

<sup>106</sup> Narciso Masferrer (1867 – 1941) llegó a ser presidente de la Unión Velocipédica Española y directivo del F. C. Barcelona, además de ser uno de los principales impulsores del Comité Olímpico Español.

<sup>107</sup> Clara SAINZ DE BARANDA: “Orígenes de...”, op. cit., p. 109.

En sus primeros números, el subtítulo sería: «Automobilismo (sic) – Ciclismo», dándonos idea de su importancia en este momento, mientras que, en letra más pequeña, se hace referencia a atletismo, *fédoot-ball*, pelota vasca, hípica, *lawn-tennis* e incluso al turismo, aspecto que también recogía *Gran Vida*.<sup>108</sup> En estos momentos no solo siguen teniendo un importante peso los deportes más bien elitistas sino que también perdura la fuerza del higienismo entre los difusores del *sport*, como prueba el que se encuentren alusiones a ello en este primer número, incluyendo un artículo sobre «Preceptos de higiene deportiva» en el que se cita el tan manido «*mens sana in corpore sano*».<sup>109</sup>

### 4. 3. *Heraldo Deportivo*



Esta revista madrileña fue creada en junio de 1915 y fue publicada de forma ininterrumpida hasta diciembre de 1935, con una periodicidad decenal. Fue fundada por Ricardo Ruiz Ferry, uno de los principales periodistas deportivos de la época, quien resumió su visión sobre el deporte y la cultura en un impactante lema: «Ni Sénecas tuberculosos, ni Hércules analfabetos».<sup>110</sup> Al igual que *Gran Vida*, destaca por su importante cantidad de fotografías e imágenes. En su primer número encontramos una importante diferencia

respecto a las publicaciones analizadas anteriormente: «Heraldo Deportivo no es, ni pretende ser, órgano oficial de ninguna de las entidades directivas de los deportes en España y su pretensión es ser órgano de la opinión, que es la misión que corresponde a las publicaciones independientes». Si quiere erigirse como un órgano de la opinión, es que en teoría ya existe a estas alturas una opinión pública consolidada y entendida sobre el deporte, superando la inicial curiosidad de principios de siglo. Además, rechaza ser órgano de alguna federación o sociedad, rasgo tan común anteriormente.

<sup>108</sup> Turismo y deporte eran conceptos con una fuerte relación en esta etapa, ya que el interés turístico llevó a los hoteles a instalar diversos espacios deportivos para atraer, principalmente, a los viajeros británicos. Antonio Almeida lo ha estudiado para el caso de Canarias en Antonio ALMEIDA AGUIAR: *Británicos...*, op. cit., pp. 118-123.

<sup>109</sup> *El Mundo Deportivo*, 1 de febrero de 1906, p. 3.

<sup>110</sup> Ricardo Ruiz Ferry (1879-1956) había desempeñado trabajos anteriormente en *El Heraldo del Madrid* y después lo haría también en *El Imparcial* y *El Sol*. Colaboró con diversas sociedades deportivas e incluso llegó a ser miembro del primer Comité Olímpico Español.

Sin ánimo de entrar en detalle en este primer análisis, estas referencias serían manifestaciones de los cambios que operaron en el deporte y en la prensa durante la primera década de siglo. Otro aspecto significativo sería que el fútbol ya se había convertido sin duda en el protagonista a esas alturas, ocupando varias páginas y siendo el primero en centrar la atención de la publicación, e incluso detallando los pormenores de la Asamblea de la Real Federación Española de Fútbol (RFEF), de la que el propio Ruiz Ferry es secretario.<sup>111</sup> Aun así las carreras de caballos siguen instaladas firmemente dentro de la revista, e incluso se dedican varias páginas al excursionismo, explicando detalladamente una ruta por los Picos de Europa.

Las publicaciones mencionadas, en todo caso, son solo una pequeña muestra del gran número de publicaciones deportivas que nacieron en este periodo. El éxito de este género periodístico llegó hasta el punto de que cada vez existiría una mayor especialización dentro de ellas, surgiendo incluso algunas que aunaban deporte y humor en los años veinte, como *Xut!* (Barcelona), *El Guirigay* (Oviedo),<sup>112</sup> o *Toma y Dale* (Madrid).<sup>113</sup> Pero este éxito no se manifiesta únicamente en la proliferación de publicaciones deportivas, sino también en el hecho de que el deporte cada vez va ocupando una posición más importante en la prensa generalista, traspasando el límite de la sección de espectáculos en la que había sido encajonado en un principio para tener su propio espacio, en el que escribían unos periodistas cada vez más especializados en el mundo del deporte. Este proceso iría en consonancia con un cambio de rumbo en la orientación de las publicaciones deportivas, evolucionando desde su función como órganos de asociaciones deportivas hacia periódicos y revistas cada vez más pendientes de una creciente opinión pública, que ya no solo sentía una mera curiosidad por los avatares del *sport* sino que entendía su dinámica y era capaz de juzgar la calidad del espectáculo que estaba contemplando. Este ascendente fascinación por el deporte explicaría, a su vez, el *boom* de las publicaciones deportivas por lo que podemos afirmar, sin ninguna duda, que «la prensa y los espectáculos crecen a la vez y se proporcionan mutuamente clientes en una perfecta simbiosis».<sup>114</sup>

---

<sup>111</sup> *Heraldo Deportivo*, 1 de junio de 1915, p. 1-13.

<sup>112</sup> José María LACALLE: “Orígenes...”, *op. cit.*, pp. 82-83.

<sup>113</sup> Jesús POLO DEL BARRIO: *El fútbol en Madrid...*, *op. cit.*,

<sup>114</sup> José María BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA: *Fútbol, cine...*, *op. cit.*, p. 34.

## **5. EL DEPORTE SE INSTALA ENTRE EL PUEBLO**

Una vez establecidos los parámetros iniciales respecto a la llegada del deporte a España y su impacto en la prensa, pasamos a analizar en este apartado su proceso de popularización. La incipiente sociedad de masas y el deporte iniciaron una relación a principios del siglo XX, que fue fortaleciéndose y llega hasta nuestros días, pero que no puede explicarse sin el empuje de los pioneros que lucharon por extender el deporte desde finales del XIX. Con el fútbol como guía fundamental, nos adentraremos en este proceso aunque haya también referencias a otros deportes que alcanzaron altas cotas de popularidad, como es el caso del ciclismo. Para ello, nos basaremos principalmente en los testimonios de la prensa, prestando atención no solo a la modificación del espacio que ocupa el deporte sino al concepto que se tiene de él, que va condicionando la evolución de su tratamiento.

### **5. 1. CICLISMO**

El ciclismo se convirtió en el primer deporte de masas, lo que quedó claramente reflejado, como hemos comprobado, en su protagonismo en la prensa de finales del siglo XIX. Su despegue definitivo en Inglaterra tuvo lugar a finales de la década de los sesenta, momento en el que el velocipedismo llegaba a la Península. Aunque los primeros velocípedos de España fueron fabricados en Huesca gracias a los planos enviados por Joaquín Costa desde París,<sup>115</sup> la fiebre de las dos ruedas se instaló definitivamente en el país gracias a las bicicletas llegadas desde Inglaterra, ya que la producción nacional fue ínfima.<sup>116</sup> Éstas llegaron en primer lugar a los principales núcleos urbanos, más abiertos al comercio y al contacto con el extranjero, y desde allí al resto del territorio, un esquema básico que también siguen el resto de deportes en su proceso de expansión.

---

<sup>115</sup> Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL: *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979, p.77. Los autores recogen que el primer “fabricante” de estos novedosos aparatos fue un constructor de coches conocido como “Maranto”, que poseía un taller en la plaza de Zaragoza de la capital oscense.

<sup>116</sup> Únicamente cabría destacar la fábrica de José Wertheim, principalmente dedicada a las máquinas de coser. *Ibíd*, p. 77.

Uno de los principales factores que motivaron su preponderancia en esta etapa inicial fue el papel de la bicicleta como símbolo de modernidad. Si el *sport* en general había quedado marcado como un icono de los nuevos tiempos, este rasgo estaría especialmente acentuado en el ciclismo, ya que la bicicleta se erige como un símbolo de distanciamiento ideológico y de brecha generacional, lo que podía llevar a la agresión verbal e incluso física hacia aquellos que se aventuraban a montar estos nuevos aparatos.<sup>117</sup> En cierto modo, se reflejaban dos concepciones diferentes del mundo, en las que se manifestaban las posiciones de una aristocracia poco abierta a los cambios en general y una pujante burguesía. En definitiva, el ciclismo representaba una nueva forma de vivir. Este componente de modernidad también influye en que encontremos el ciclismo vinculado a localidades caracterizadas por la existencia de una importante burguesía y por su potencial industrial y comercial. Esta burguesía encontró en la figura del ciclista un espejo de la capacidad de superación del individuo, rasgo con el que se veían identificados. Las ciudades que la albergaban concentraron las primeras carreras, que pasarían de formar parte únicamente de los programas de fiestas patronales y días festivos<sup>118</sup> a ser las pioneras en contar con su propio calendario de competición.<sup>119</sup>

El auge del ciclismo no solo se vería concretado en la prensa o en su inclusión en los programas festivos sino también a nivel institucional, siendo el primer deporte organizado a nivel estatal con la creación de la Federación Española de Ciclismo en 1895, aunque ya en 1878 había nacido la Sociedad Velocipedista Madrileña. El nivel era lento comparado con el pujante ciclismo inglés ya que a finales de los setenta existían, sólo en Londres, 64 clubes ciclistas y más de 125 en el resto de Gran Bretaña, número a las que España no se acercaría hasta finales de siglo, cuando se alcanzó la suma de 105 clubes a la altura de 1897.<sup>120</sup> Esta considerable cifra nos da idea de la importancia del asociacionismo en el proceso de popularización del deporte. Los clubes ciclistas, además, se caracterizaban por su funcionamiento democrático, impulsado por sus miembros pertenecientes a la burguesía. Recrearán, por otra parte, las tensiones territoriales de finales de siglo con la creación de entidades regionales impensables

---

<sup>117</sup> Un análisis del papel de la bicicleta como símbolo de modernidad en Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: "La práctica de...", *op. cit.*, pp. 73-80.

<sup>118</sup> Un repaso a la importancia de las fiestas patronales en la popularización del ciclismo puede seguirse en José Antonio ADELL y Celedonio GARCÍA: *El fenómeno...*, *op. cit.*, p. 99.

<sup>119</sup> Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: "La práctica...", *op. cit.*, pp. 73-80.

<sup>120</sup> Datos extraídos de Eugenio IZQUIERDO y María Teresa GÓMEZ: "Los orígenes del ciclismo en España: la expansión velocipédica de finales del siglo XIX", *Apunts. Educación Física y deportes*, 71 (2003), p. 8.



todavía en la política, como la Unión Velocipédica Vasco-Navarra creada en 1889 o la catalana en 1897. Además, el impulso definitivo para crear la propia federación española vino desde Cataluña, con la figura de Claudio de Rialp.<sup>121</sup> De hecho, Lagardera indica que las primeras estructuras federativas y bases institucionales del deporte en España, que propiciaron su ulterior crecimiento, provinieron de las iniciativas generadas en Barcelona.<sup>122</sup>

El porqué de esta imparable expansión es otra cuestión que debemos plantearnos. Una razón de peso la encontramos en las múltiples dimensiones que concentra la bicicleta. Esta no solo se contemplaba como un instrumento higienista que repercutiera en la salud o como un elemento para la competición, sino que su función de transporte era la más destacada, lo que se vio acentuando con su abaratamiento a principios del XX. Esta sería sin duda clave para el renacimiento del ciclismo en el nuevo siglo tras un declive en los años finales del XIX, ya que la reducción de precios de las bicicletas contribuyó de manera decisiva a su definitiva popularización.<sup>123</sup> Un grupo con un poder adquisitivo menor pudo acceder a su disfrute, pero todavía no debemos pensar en clases populares. Aunque cada vez sentían más curiosidad hacia las competiciones y comenzaban a agolparse en las calles para observar atentamente su celebración todavía carecían del patrimonio y del tiempo suficiente para lanzarse a la práctica del ciclismo.<sup>124</sup> De esta forma, la bicicleta concentraba el trinomio salud-deporte-transporte, entendiendo éstas no como categorías cerradas sino en continua relación. No es difícil imaginar que alguien que comprara una bicicleta únicamente para sus desplazamientos diarios o para mejorar su estado físico terminara por animarse a participar en competiciones.

Estas competiciones, indispensables para reconocer el estatus de deporte del ciclismo, se desarrollaban tanto en carretera como en pista, aunque eran estas últimas las que acaparaban el protagonismo en este momento previo al surgimiento de las grandes vueltas, también tendríamos algún testimonio como la San Sebastián-Madrid.<sup>125</sup>

---

<sup>121</sup> *Ibid.*, pp. 9-10. Claudio de Rialp, industrial de profesión, llegó a ser concejal del Ayuntamiento de Barcelona y fue recompensado por Alfonso XIII con el título de Barón de Rialp en 1925.

<sup>122</sup> Francisco LAGARDERA: "De la aristócrata gimnástica al deporte de masas: un siglo de deporte en España", *Revista Sistema*, 110-111 (1992), pp. 9-93.

<sup>123</sup> Antonio ALMEIDA AGUIAR: *Británicos...*, *op. cit.*, pp. 180-186.

<sup>124</sup> Eugenio IZQUIERDO y María Teresa GÓMEZ: "Los orígenes...", *op. cit.*, p. 9.

<sup>125</sup> Datos acerca de estas primeras competiciones en *Ibid.*, p. 12.

Los primeros velódromos quedaron convertidos en símbolo de los nuevos tiempos e irían extendiéndose por todo el territorio. *Barcelona Cómica* recoge un balance anual sobre el estado de estos en 1898. En este se apunta que en 1896 se inauguraron ocho velódromos mientras que la cifra sería de siete en 1897. En el balance se incluyen asimismo el número de carreras disputadas, siendo 102 en 1896 por las 83 de 1897. Pero, más allá de las cifras, resulta llamativa la explicación ofrecida por no haber incluido en el cómputo de 1897 las conocidas como “carreras de cintas”:<sup>126</sup> «mucho menos pueden llamarse carreras las de cintas, que son simples juegos, vistosos y entretenidos, pero en lo que nada tiene que ver el *sport*».<sup>127</sup> Vemos claramente como existe un cambio de concepción en torno a lo que supone el ciclismo y el deporte en general. Se entiende qué es deporte y qué no, superando la etapa en la que se denominaba *sport* a prácticamente cualquier actividad física. Sólo se considera como deporte a una de estas prácticas si encontramos una serie de participantes luchando por obtener la victoria y derrotar a sus oponentes, si existe, en definitiva, una dimensión competitiva, excluyendo a otros juegos o divertimentos.

En este punto, no debemos olvidar que los procesos históricos no carecen de personajes determinantes sino que tienen actores que influyen de una forma decisiva. Además de Claudio de Rialp, una de las caras visibles más destacadas en este proceso de popularización del ciclismo fue Manuel Ricol, relojero oscense que llegó a ser reconocido en 1897 como “decano del ciclismo español” en el Congreso de la Unión Velocipedista Española. La importancia de su papel puede rastrearse ya desde 1886, cuando en *El Correo Militar* aparece el siguiente artículo sobre su persona:

Barbastro es la población de España donde hay más ciclistas o aficionados al velocípedo. En dicha población se publica un periódico titulado con el nombre de este aparato, y que se dedica exclusivamente a la propaganda de la afición. Allí se encuentran los primeros modelos de velocípedos. Todos los aficionados tienen su máquina [...] El director de la Sociedad, a la vez que del periódico, D. Manuel Ricol, es a quien indudablemente se debe al desarrollo de la eficacia en aquella localidad.<sup>128</sup>

---

<sup>126</sup> Estas carreras consistían en que un grupo de jóvenes, montando en bicicleta, consiguiera ensartar con un punzón una serie de cintas previamente confeccionadas con diversos motivos decorativos y con una anilla en uno de sus extremos. Anteriormente se realizaban con caballos, mulas o burros.

<sup>127</sup> *Barcelona cómica*, enero de 1898, p. 73. Los inaugurados en 1896 corresponderían a Málaga, Yecla, Albacete, Bilbao, Albacete, Zaragoza, Segovia y Lérida y entre los de 1897 destacan uno nuevo en Madrid (Campos Elíseos) y la profunda reforma del ubicado en Barcelona.

<sup>128</sup> *El Correo Militar*, 27 de febrero de 1886, p. 3.

Asimismo, la revista *El Pedal* publica en 1897 una nota de felicitación dirigida «al más entusiasta, al más constante, al más activo propagandita del ciclismo español, al respetable ciclista barbastrense, don Manuel Ricol». En ella se destaca que «empezó a montar a principio del reinado de D. Amadeo. Su amor a la rueda ha sido más que fuerte que dos reinados y una república». También se recoge su hazaña de recorrer 253 kilómetros en 1889.<sup>129</sup> No cabe ninguna duda acerca de su relevancia, ya que convirtió a una población que no alcanzaba todavía los 7.000 habitantes en un núcleo de desarrollo del ciclismo. Encontramos a un «auténtico entusiasta de la modernidad y de la fe inquebrantable en el progreso de la civilización humana»,<sup>130</sup> un pionero que soñó con la llegada de la bicicleta también a los núcleos rurales.

Su empuje se vio concretado en el espacio que comenzó a ocupar el velocipedismo en la prensa. Su importancia es mucho más destacada, lógicamente, en la catalana, con un sobresaliente seguimiento por parte de *La Vanguardia*, que daba cuenta de todas las competiciones celebradas en Cataluña. Existen escasas referencias, sin embargo, en *ABC*, siendo otras publicaciones madrileñas las que siguieron con más atención los pormenores del velocipedismo, destacando, por ejemplo, *El Liberal*, en el que la sección dedicada al deporte se denominaba simplemente «Velocipedismo», y en ella se podían incluir también a otros como el *foot-ball*,<sup>131</sup> pero siempre supeditados a las dos ruedas.

Posteriormente, en un evento tan señalado como la semana de festejos por la coronación de Alfonso XIII en mayo de 1902, destaca la ausencia de pruebas ciclistas, cuestión para la que la revista *Nuevo Mundo* da la siguiente explicación: «la bicicleta es la que ha desaparecido ya de este género de fiestas: el automóvil ha acabado con ella».<sup>132</sup> Esta tendencia seguiría en el surgimiento de nuevas publicaciones deportivas, como *Gran Vida* o *El Mundo Deportivo*, que establecieron el automovilismo como el primero de sus intereses aunque nunca dejaron de dar cabida al velocipedismo. Así, el

---

<sup>129</sup> *El Pedal*, 1897, p. 1. Esta referencia ha sido consultada en la obra de Eloy FÉRNANDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL: *Historia de la prensa...*, op. cit., p. 76. Los autores muestran la imagen de la revista cuando en realidad están hablando de la revista de 1869, que no gozó de continuidad. Sería en 1897 cuando surgió el nuevo *El Pedal*.

<sup>130</sup> José Antonio ADELL y Celedonio GARCÍA: *El fenómeno...*, op. cit., p. 100.

<sup>131</sup> *El Liberal*, 9 de marzo de 1902, p. 2.

<sup>132</sup> *Nuevo Mundo*, 21 de mayo de 1902, p. 2.

ciclismo iniciaba el siglo XX habiendo perdido algo de su empuje inicial aunque, sin duda, «supone la primera e irreversible ocupación del deporte del espacio público, acomodado a un calendario propio que trasciende las fiestas patronales o los días festivos».<sup>133</sup> Esto solo sería el primer episodio del largo camino que recorrerían las dos ruedas.

## 5. 2. FÚTBOL

El ciclismo fue el primer deporte de masas pero su popularidad, aun siendo realmente destacada, nada tuvo que ver con la alcanzada por el fútbol, el fenómeno que terminó por atraer semanalmente a decenas de miles de personas a los estadios españoles. Fue en 1863 cuando se constituiría la *Association Football* en Inglaterra, fecha en la que el fútbol también se separó definitivamente como deporte del rugby. Algunos años antes había sido fundado el decano del fútbol mundial, en 1857, el *Sheffield Football Club*. Desde ese momento su extensión por Gran Bretaña y por todo el mundo fue imparable. En este proceso destaca la llamativa excepción de Estados Unidos, donde el *soccer*<sup>134</sup> encontró graves dificultades para hacerse un hueco entre la abarrotada oferta deportiva existente. Al respecto, el profesor de Política Comparada Andrei Markovits sugiere una interesante explicación, uniendo la impopularidad del socialismo y del fútbol en Estados Unidos a una misma causa. Para Markovits, la burguesía americana creó e impulsó deportes propios, como es el caso del béisbol, que le confirieran un rasgo diferencial respecto a la burguesía europea. Las élites americanas, en cambio, eran de un carácter más anglófilo y optaron por el rugby, que acabarían modificando al actual fútbol americano. Cabe resaltar que practicaban el rugby y no el *soccer* porque este último ya se había convertido en un deporte de masas en Inglaterra, y querían un deporte que no fuera algo propio del pueblo sino que también les otorgara un rasgo de distinción. Así, la razón de que el *soccer* no calara en Norteamérica fue el carácter burgués de la sociedad americana, que a su vez también explicaría la escasa fuerza del socialismo.<sup>135</sup>

---

<sup>133</sup> Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: “La práctica...”, *op. cit.*, p. 76.

<sup>134</sup> Fútbol en inglés americano. El término “*football*” se utiliza para referirse al fútbol americano.

<sup>135</sup> Para profundizar en este aspecto puede consultarse Andrei MARKOVITS: “The Other American Exceptionalism: Why is there no soccer in the United States?”, *The International Journal of the History of Sport*, 7 (1990), pp. 230-264.



ingleses incentivó la llegada de trabajadores británicos, que importaron consigo el *foot-ball*. El considerado históricamente como primer equipo de fútbol español es el *Huelva Recreation Club*, oficialmente fundado en 1889 y posteriormente conocido como Recreativo de Huelva. Su objetivo era fomentar los *sports*, principalmente el *foot-ball*, el *lawn-tennis* y el *cricket*. El principal impulsor de este proyecto fue Alexander Mackay, joven doctor procedente de una universidad inglesa,<sup>137</sup> en cuya figura se unen dos elementos básicos en la extensión del deporte: el impulso de los médicos y los defensores del higienismo y la importancia de los universitarios que, una vez finalizada su educación, querían seguir practicando los deportes que habían jugado en las *public schools* y en sus facultades. Dentro de este proceso, debemos mencionar de nuevo a los jóvenes madrileños de la ILE que entrarían en contacto con el fútbol en sus viajes a Inglaterra, aunque también existen otros casos como los emigrantes, fundamentalmente procedentes de Galicia, que lo conocieron en Suiza, lugar de origen del primer club de fútbol no británico.<sup>138</sup>

Los primeros partidos disputados por el *Huelva Recreation Club* fueron contra tripulantes de vapores ingleses y contra equipos de diversas poblaciones como Río Tinto o Sevilla, siendo el primer partido contra la colonia inglesa de la capital hispalense, formado principalmente por trabajadores de la compañía Portilla White co.<sup>139</sup> En este punto, es conveniente recordar la campaña emprendida recientemente por el actual Sevilla Fútbol Club para retrasar su fecha de fundación desde 1905 hasta 1890. Aunque es cierto que existía un club en Sevilla en 1890, contra el que el *Huelva Recreation Club* disputó algunos de esos primeros partidos, éste nada tenía que ver con el fundado quince años más tarde. Como prueba de ello, en 1913 en *Sport Sevillano* se recoge un artículo de José Luis Gallegos, fundador del Sevilla F.C., en el que habla de todas las vicisitudes de la creación del club, dejando claro que: «el *Sevilla F.C.* fue fundado en 1905 por un puñado de muchachos», que «se lanzaron sin rumbo, pero con voluntad».<sup>140</sup> Llama la atención que, a lo largo del artículo, Gallegos no haga referencia alguna a la fecha de 1890 o a la existencia de algún club antes de 1905, sino que más

---

<sup>137</sup> Datos acerca de la fundación del club onubense en A. BELMONTE: “El Huelva Recreation Club y el fútbol entre 1884 y 1889”, *Cuadernos de Fútbol*, 15 (noviembre de 2010), pp. 1-2.

<sup>138</sup> Información acerca de los viajes de los estudiantes gallegos en Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: “La práctica...”, *op. cit.*, p. 82. Este fue el equipo de La Chatelaine, oficialmente fundado en 1869.

<sup>139</sup> Datos acerca de estos primeros encuentros extraídos de A. BELMONTE: “La oficialización del Huelva Recreation Club en 1889: Decano del fútbol español”, *Cuadernos de Fútbol*, 6 (enero de 2010), pp. 6-7

<sup>140</sup> *Sport sevillano*, 30 de abril de 1913, p. 4.

bien muestra el esfuerzo de unos jóvenes que crearon un club desde cero. Esto, desde luego, no quiere decir que el fútbol no se practicara en Sevilla en fechas anteriores, pero reafirma la teoría de que el nuevo club no tuvo ningún nexo de unión con equipos anteriores, más si cabe teniendo en cuenta que son las palabras del fundador y todavía presidente en 1913 del club sevillista. Este episodio muestra cómo la tergiversación de la historia en tanto que forma de legitimación, en este caso para demostrar una temprana fecha de fundación inexistente, no es algo, ni mucho menos, exclusivo del terreno político o de los nacionalismos.

### 5. 2. 2. Barcelona

Retomando nuestro hilo argumental, y centrando nuestra atención en la zona de Barcelona, la primera referencia a un partido de fútbol que encontramos es del 24 de diciembre de 1892 en *La Dinastía*, diario de tendencia canovista. Dentro de la sección de «Crónica local», se informa de que «los socios del Real Club de Regatas han organizado una partida de “Foot Ball”, que jugarán a las ocho de la mañana del domingo».<sup>141</sup> No sabemos si finalmente se disputó la contienda pues no existen referencias en los periódicos de los días siguientes, aunque las intensas lluvias de las que se habla<sup>142</sup> quizá imposibilitaron finalmente su realización. Meses después, encontramos este interesante artículo publicado también en *La Dinastía*, que destaca durante este periodo por su más que notable interés hacia el fútbol. Además, se encuentra dentro de una nueva sección titulada «Sport internacional», inexistente unos meses antes y que muestra cómo el deporte iba haciéndose un hueco en la sociedad y en la prensa de forma paralela. El artículo, firmado por E. Font, dice lo siguiente:

Sabido es que los ingleses son idólatras por sus juegos nacionales, y que allí donde un hijo de Albión o una colonia inglesa se implanta, contribuyen, aunque para ello hagan esfuerzos inauditos, a fomentar el *sport* en todas sus variadas manifestaciones. Ya hace algún tiempo en Barcelona, unos cuantos entusiastas jóvenes ingleses, organizaron todos los días de fiesta partidas del clásico y difícilísimo *football* en el hipódromo de esta ciudad, contando con la valiosa cooperación de otros *sportmen* españoles, en su mayoría socios de los reales clubs de regatas de la localidad. [...] ¿No sería conveniente, por ende, que se organizase con toda clase de formalidades una sociedad para propagar la trascendentalísima importancia de estos saludables

---

<sup>141</sup> *La Dinastía*, 24 de diciembre de 1892, p. 2.

<sup>142</sup> *La Dinastía*, 25 de diciembre de 1892, p. 2. «Muy lluvioso estuvo el día de ayer, pues desde las diez de la mañana cayó casi sin cesar una menuda lluvia, que convirtió en lodazales las calles».

juegos y estimular a la juventud, a fin de que cooperen a su desarrollo tanto en la capital del Principado como en otras poblaciones catalanas? <sup>143</sup>

En este extracto se pone de manifiesto, una vez más, la visión de los ingleses como los auténticos exportadores del deporte, pero también la rápida integración de algunos de los *sportmen* locales dentro de sus dinámicas, con un importante papel de esos miembros de los clubs de regatas que también habían organizado el partido del mes de diciembre anterior. Serían los integrantes de este club, con una gran presencia de la colonia inglesa, los primeros en practicar este deporte en Cataluña, postura que comparte Xavier Torredadella.<sup>144</sup> Además, se comienza ya a plantear la posibilidad de fundar un club cuyo único objetivo sea la práctica del fútbol, cuestión en la que volvía a incidirse días después: «sabemos con satisfacción que los distinguidos y animosos jóvenes que jugaron la mencionada partida proyectan organizar en esta capital para otoño próximo un club de *foot ball*.<sup>145</sup>

A pesar de este prometedor inicio, en 1894 se hace patente que el nuevo deporte todavía no había encontrado su hueco en Barcelona:

Nuestra natural indolencia nos sirve de saludable freno y nos permite rara vez el entregarnos a los diversos ejercicios *sportivos* con esa tenacidad fría, metódica, incansable, de la raza anglosajona. Aquí no han logrado aclimatarse tampoco ciertos juegos, ciertos recreos físicos, que en Inglaterra gozan de gran favor y empiezan a implantarse en Francia, juegos que requieren mucho movimiento, mucho brazo y mucha pierna, mucho cansancio en una palabra, y de los cuales el que más prestigio tiene es el *Foot Ball*.<sup>146</sup>

En estas líneas constatamos, además, una visión muy diferente a la mantenida por *El Pabellón Nacional* años atrás. Ya no existe una crítica hacia los jóvenes que pierden el tiempo siguiendo la nueva moda del *sport* en lugar de invertir sus fuerzas en empresas más provechosas, sino que se lamenta que no sigan el ejemplo de sus equivalentes europeos, mostrando una vez más una profunda admiración hacia la raza anglosajona, cuya supremacía tendría mucho que ver con ejercicio físico, y el estilo de vida inglés en general. Para estas fechas ya se empiezan a recoger crónicas de *matches*

---

<sup>143</sup> *La Dinastía*, 9 de marzo de 1893, p. 2.

<sup>144</sup> Xavier TORREBADELLA, Xavier: «Orígenes del fútbol...», *op. cit.*, p. 87.

<sup>145</sup> *La Dinastía*, 16 de marzo de 1893, p. 2.

<sup>146</sup> *La Vanguardia*, 30 de marzo de 1894, p. 1.



disputados en el extranjero con asiduidad, concretamente a partir de diciembre de 1894, cuando ya se encuentra la sección «Crónica de *sport*». Fue en este momento, cuando se recoge la crónica de un *match* disputado en Barcelona, que sería «el primero de la serie de partidos a foot-ball que periódicamente se jugarán, en especial los días festivos, en el campo adecuado que se encuentra frente al hipódromo». Entre los jugadores de aquel partido encontramos sobre todo, lógicamente, apellidos ingleses aunque también algunos locales como Serra o Tordo.<sup>147</sup> Además, llama la atención que se aluda a una periodicidad en la disputa de los partidos, lo que indica ya un cierto arraigo del fútbol en la ciudad.

Un elemento que se repite continuamente en las crónicas es el hipódromo, escenario de la mayor parte de estos primeros partidos. Contar con un terreno de juego fijo resulta de una relevancia indudable. De ahí que contribuyera a regularizar actividad y competitividad de los pioneros del fútbol en Barcelona, aunque contaba con el inconveniente de su lejanía respecto al centro urbano. Así, al mes siguiente encontramos una referencia a un nuevo emplazamiento: «definitivamente aceptadas las condiciones de cesión de pista del Velódromo de la Bonanova, por los jugadores de foot-ball».<sup>148</sup> Este lugar, mucho más céntrico, contribuyó a dar un nuevo impulso al fútbol en la ciudad barcelonesa. En este artículo además, vuelve a incidirse en el funcionamiento del juego pero ya comenzamos a percibir diferencias respecto a anteriores, dado que se especifica que cada bando debe constar de once jugadores, aunque este sería un requisito que se cumpliría pocas veces en estos momentos, y, además, se habla de la función que tiene cada uno de ellos según su posición o ubicación en el campo. Pocos días después, fijado el Velódromo como terreno de juego, se habla ya de la disputa de un partido «entre los socios que forman la nueva Sociedad de foot-ball de Barcelona»,<sup>149</sup> que sería presidida por el cónsul inglés William Wyndham,<sup>150</sup> lo que vuelve a ejemplificar el peso de la colonia inglesa en este proceso.

---

<sup>147</sup> *La Vanguardia*, 13 de diciembre de 1894, p. 3. En concreto, por el equipo de color encarnado formaron Wilson, Cochran, Barrie, J. Parsons, Richardson, Doneghy, Serra, E. Tordo, P. Tordo y Jimmie mientras que por el equipo de los azules encontramos a Reewes, Brown, Jimmie J., Morris, Parsons, Beaty, Pownall, Crouch, Doneghy y P. Tordo. Además de la repetición de apellidos, que indicaría posibles relaciones de parentesco, resulta curioso que ambos equipos sumaban diez futbolistas, lo que es normal ante las lógicas dificultades para encontrar un número suficiente de jugadores en estos primeros momentos.

<sup>148</sup> *La Vanguardia*, 25 de enero de 1895, p. 1.

<sup>149</sup> *La Vanguardia*, 1 de febrero de 1895, p. 1.

<sup>150</sup> *La Vanguardia*, 5 de febrero de 1895, p. 5.

Por otra parte, los partidos dejaron de ser únicamente entre los miembros de la Sociedad de Barcelona, y se comenzó a jugar contra los equipos de otras poblaciones como es el caso de Torelló, cuyos integrantes eran en su totalidad británicos. En estos *matches* todavía «los asistentes se componían en su cuasi totalidad de lo mejorcito de Barcelona»,<sup>151</sup> por lo que el paso hacia su definitiva popularización estaba por darse. De todas formas, hay que destacar que muchas de las últimas noticias comentadas aparecen ya en portada, lo que muestra cómo el fútbol se iba integrando dentro de las principales preocupaciones de los lectores de la prensa barcelonesa. Este proceso tiene un llamativo paréntesis entre 1896 y 1898 ya que existe una importante disminución de referencias en *La Vanguardia*, con únicamente ocho durante ese periodo. Pero el fútbol había llegado para quedarse y retornaría con más fuerza que nunca en 1899, con la fundación del que se convertiría en el buque insignia del deporte catalán, el Fútbol Club Barcelona.

Ya en octubre, aparece un anuncio en *La Vanguardia* en el que se advierte que «el señor Kans Kamper (sic), de la sección de “foot-ball” de la sociedad “Los Deportes” y antiguo campeón suizo, deseoso de poder organizar algunos partidos en Barcelona, ruega a cuantos sientan aficiones por el referido “sport” se sirvan ponerse en relación con él».<sup>152</sup> El anuncio se refiere a Hans Gamper, un joven que había llegado a Barcelona para pasar una temporada con su tío, un conocido comerciante de la ciudad, pero que terminó por establecerse en Barcelona.<sup>153</sup> Gamper, cumplía con el típico modelo del *sportman* ya que había destacado en disciplinas tan diferentes como rugby, natación, atletismo o ciclismo antes de arribar a la Ciudad Condal.<sup>154</sup> Además procedía de Suiza, lugar donde el fútbol había tomado carta de naturaleza desde fechas muy tempranas como se ha mencionado. Junto a otros doce amantes del deporte fundó el F.C. Barcelona el 29 de noviembre de ese mismo año. Entre ellos se encontraban tres suizos,<sup>155</sup> contando a Gamper, dos ingleses, un alemán y siete catalanes. Dentro de esta variopinta lista destaca la ausencia de miembros de la aristocracia. Uno de los locales

---

<sup>151</sup> *La Vanguardia*, 27 de marzo de 1895, p. 5.

<sup>152</sup> *La Vanguardia*, 24 de octubre de 1899, p. 7.

<sup>153</sup> Un repaso biográfico de Hans Gamper en Ángel ITURRIAGA: *El poder político...*, op. cit., pp. 119-120.

<sup>154</sup> F. CUESTA: “Un hombre llamado Joan Gamper (Winterthur 1877 – Barcelona 1930)”, *Cuadernos de fútbol*, 7 ( febrero de 2010), pp. 12-13.

<sup>155</sup> F. ARRECHEA: “Los suizos y el FC Barcelona (primera parte)”, *Cuadernos de fútbol*, 56 (julio de 2014), pp. 1-2.

más destacados fue Bartomeu Terradas, importante empresario del sector textil,<sup>156</sup> de una gran pujanza en Cataluña y que simboliza el empuje que dio la burguesía a este deporte. En el mismo mes de diciembre se celebraron ya algunos partidos frente a «algunos jóvenes de la colonia inglesa»,<sup>157</sup> encuentros que se disputaron en el velódromo de la Bonanova, que quedó convertido en el primer campo de la historia del club. El fútbol todavía no había alcanzado el impacto suficiente para modificar el paisaje urbano o crear espacios propios por lo que para la celebración de los partidos se ocupan infraestructuras ideadas para otras actividades, como es el caso de los hipódromos o los velódromos, al estilo de lo que había sucedido en Inglaterra con los campos de críquet.<sup>158</sup>

La fundación del F.C. Barcelona fue el catalizador definitivo para la popularización del fútbol en la ciudad. Xavier Torreadella recoge la constitución de nada más y nada menos que 48 sociedades que practicaron el fútbol en la ciudad de Barcelona únicamente entre 1900 y 1903.<sup>159</sup> De todas formas, estas cifras deben ser tomadas cautelosamente ya que gran parte de estas sociedades se disgregaban casi con la misma velocidad con la que se formaban, al estilo de la inestabilidad que también afectaba a la prensa. Este irrefrenable despegue llevaría a la celebración de la primera competición futbolística en la historia de España, la copa Macaya, que se prolongó entre 1901 y 1902. La competición estaba abierta a nivel nacional, aunque finalmente solo se presentaron equipos catalanes, concretamente seis.<sup>160</sup> Fue nombrada en honor a Alfonso Macaya, presidente honorario del Hispania Athletic Club, quien donó un trofeo para dicho evento, algo que repitió en competiciones de otras disciplinas como el atletismo<sup>161</sup> o el automovilismo.<sup>162</sup>

Por otra parte, en 1902 se disputó en Madrid una copa en honor de la coronación de Alfonso XIII, torneo oficialmente reconocido como «Concurso Madrid de Foot-

---

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 122.

<sup>157</sup> *La Vanguardia*, 8 de diciembre de 1899, p. 2.

<sup>158</sup> Jesús POLO DEL BARRIO: *El fútbol en...*, *op. cit.*, p. 99.

<sup>159</sup> Xavier TORREBADELLA: «Orígenes del fútbol...», *op. cit.*, p. 96.

<sup>160</sup> G. LARIO: «Primera edición de la Copa Macaya en Enero-Abril 1901» *Cuadernos de Fútbol*, 55 (junio de 2014), pp. 5-6. Los equipos serían Foot-ball Club Barcelona, Hispania Athletic Club, Sociedad Española de Foot-ball, Sociedad Deportiva Santanach, Sociedad Franco-Española de Foot-ball y Asociación de Unionistas de Foot-ball de Tarragona.

<sup>161</sup> *La Vanguardia*, 14 de febrero de 1917, p. 5.

<sup>162</sup> *La Vanguardia*, 29 de mayo de 1920, p. 3.

ball», en el que se ahondará en el siguiente apartado, y en el que participaron el F. C. Barcelona y el Español por parte de Cataluña. El seguimiento de este acontecimiento en la prensa catalana es francamente escueto ya que queda reducido a cortas notas dentro de la sección del corresponsal de Madrid de *La Vanguardia*, que presta más atención, por ejemplo, a «la presencia de distinguidas damas»<sup>163</sup> que a los pormenores de la final en la que el Vizcaya se llevó la copa ante el Barcelona. A pesar de la participación por primera vez en un torneo de equipos procedentes de diferentes regiones, éste levantó escasa expectación entre los barceloneses que, sin embargo, cada vez sentían más pasión por los duelos entre equipos locales.

Otro paso se daría en 1903, cuando se constituye la *Associació Catalana de Football*.<sup>164</sup> A estas alturas ya encontraríamos doce campos en los que se practica este deporte en la ciudad, aunque el F. C. Barcelona comenzaba a verse lastrado por una fuerte crisis económica. En este contexto de crisis sería cuando fue fundado, en 1906, *El Mundo Deportivo*, diario con el que el F. C. Barcelona mantuvo una relación activa y constante desde el inicio y que resultó clave para su popularización. Las dificultades del club fueron ahondadas por la petición de los jugadores barcelonistas de no pagar cuota de socio, como era costumbre en la época, porque consideraban que ya cumplían con su cometido en el campo, lo que fue el primer síntoma del profesionalismo que estaba por llegar y que casi causó la desaparición del club.<sup>165</sup> En esta difícil situación, Gamper «organizó una campaña perfectamente diseñada en la que cada socio que llamaba a la puerta tenía un argumentario en el que fútbol, F.C. Barcelona y Cataluña estuvieran unidos».<sup>166</sup> La campaña, que contó con la colaboración de miembros de la *Lliga Catalana* como Francesc Cambó o con la visita de equipos extranjeros de entidad como el *Stade Helvetique* de Marsella<sup>167</sup>, fue un éxito como puede comprobarse en el siguiente gráfico [FIG. 3]:

---

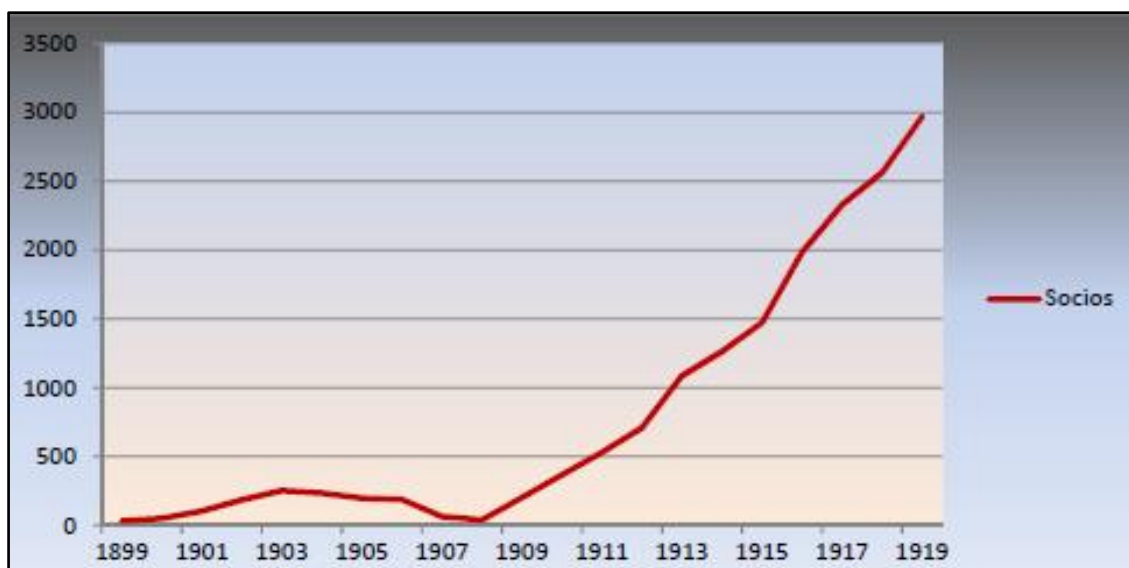
<sup>163</sup> *La Vanguardia*, 16 de mayo de 1902, p. 5.

<sup>164</sup> Datos acerca de la fundación de esta asociación en Xavier TORREBADELLA: “Orígenes del fútbol...”, *op. cit.*, p. 95.

<sup>165</sup> Análisis de la crisis que tuvo que enfrentar el Barcelona en Ángel IURRIAGA: *El poder...*, *op. cit.*, pp. 133-146.

<sup>166</sup> *Ibid.*, p. 141.

<sup>167</sup> *El Mundo Deportivo*, 29 de diciembre de 1908, p. 3.



[FIG. 3]. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE SOCIOS DEL F. C. BARCELONA. FUENTE: Ángel ITURRIAGA: *El poder..., op. cit.*, p. 138.

Así, Gamper no solo puede considerarse como el padre del club sino como su salvador ante una inminente desaparición, evitada por el fuerte crecimiento de una masa social que identificó al club con Cataluña, en un contexto en el que el nacionalismo catalán cada vez era más pujante. El fútbol superó varios obstáculos en Barcelona, desde su ocasional impopularidad en los años finales del XIX hasta los coqueteos con la desaparición de su club más importante, pero encaraba la segunda década del siglo XX con grandes esperanzas.

### 5. 2. 3. Madrid

En la capital, la introducción del fútbol tuvo más que ver, como hemos visto, con el interés pedagógico de la ILE que con las relaciones con la colonia inglesa. Este interés de la ILE tardó en ser trasladado a la prensa y, fuera de menciones marginales, no encontramos hasta 1894 la primera referencia importante al *foot-ball* en las publicaciones madrileñas. En dicho año *El Imparcial* dedicó un artículo a este deporte, pero no porque fuera a disputarse un partido en la ciudad sino para intentar dar a conocerlo. En él se describe su práctica como algo «demasiado violento y peligroso»,<sup>168</sup> aspecto que se había ido mitigando tras la extensión de su reglamentación pero que aún persistía. El error más importante es la imagen que acompaña al artículo, en la que se muestra a un grupo de jóvenes que, según el texto, son los campeones de

<sup>168</sup> *El Imparcial*, 2 de julio de 1894, p. 3.

*foot-ball* de Inglaterra y Gales disputando un *match*. Lo curioso es que lo que se ve claramente es un partido de rugby, deporte que hacía décadas que había separado su camino del fútbol. [FIG. 4].



[FIG. 4] CONFUSIÓN EN TORNO AL FÚTBOL Y EL RUGBY. FUENTE: *El Imparcial*, 2 de julio de 1894, p. 3.

Parece que el fútbol estaba encontrando más dificultades en Madrid para hacerse un hueco entre los aficionados al *sport*. El desconocimiento de esta disciplina llega hasta el punto de que no encontramos referencia alguna en *ABC* hasta 1903, obviando por completo la celebración del torneo en honor de la coronación de Alfonso XIII. Solo existen algunos escuetos comentarios respecto al fútbol en *Blanco y Negro*, como uno en 1896 en el que se destaca que «había conservado robusta la raza anglosajona».<sup>169</sup> La tardanza en ser incorporado en un periódico de la magnitud de *ABC* en Madrid nos hace pensar que el fútbol seguía siendo algo marginal, que concernió más bien a un puñado de aficionados. Este olvido es más acusado si cabe si lo contraponemos con el caso de *La Vanguardia* en Barcelona, donde empiezan a realizarse referencias más o menos constantes desde 1893. No es hasta finales de 1897 cuando se referencia por primera vez la práctica del fútbol en la capital madrileña:

Todas las mañanas, desde hace algunos días, sale de la calle de San Marcos, donde vive el Sr. Bermejillo, el *mail coach* de este señor, ocupado por él y por varios amigos de tan distinguido *sportman*. Van todos a los terrenos que se hallan detrás del Retiro, donde juegan animadas partidas de *foot ball*. No hace aún mucho tiempo hizo su aparición en Madrid, con gran éxito, el juego del *polo*. Ahora empieza a privar el *foot-ball*, con éxito extraordinario también. Es posible

<sup>169</sup> *Blanco y Negro*, 19 de diciembre de 1896, p. 6.

que en breve organicen los aficionados a este *sport* una fiesta, a la que serán invitadas aristocráticas señoras».<sup>170</sup>

Esta información es completada pocos días después por *La Correspondencia*, que sitúa entre los acompañantes habituales del sr. Bermejillo a nombres como «marqués de Tovar, Vázquez Chavarri, Montojo, Villalba, Iturbe, Santuajena y otros muchos». Sentencia que «el nuevo juego es ahora en Madrid la última palabra de la moda»,<sup>171</sup> lo que denota las dudas acerca de su capacidad de instalarse definitivamente entre los intereses de la mayoría de la población madrileña.

El señor Bermejillo, concretamente Ildefonso Luis Gonzaga de Bermejillo y Martínez de Negreta, había nacido en México en 1868 y era hijo de Pío de Bermejillo, quien había desarrollado una gran actividad financiera e industrial en Perú y México. Luis Bermejillo llegó a ser, posteriormente, presidente de la Diputación de Madrid e incluso fue recompensado con el primer Marquesado de Mohernando en 1906, lo que muestra la estrecha relación que llegó a forjar con la Casa Real.<sup>172</sup> Pero también fue un importante *sportman* ya que, además de poder ser considerado como uno de los principales impulsores del *foot-ball* en Madrid, gustaba de realizar carreras de resistencia a caballo,<sup>173</sup> y era presidente de la Sociedad Madrid-Automóvil.<sup>174</sup> Aunque Bermejillo todavía no tenía la condición de marqués en este momento, ya se codeaba con las capas más altas de la sociedad. El conde de Romanones era un compañero habitual en sus cacerías<sup>175</sup> y, además, su fortuna tuvo que ser importante ya que se encontraba entre los principales accionistas del Banco de España.<sup>176</sup> Esto nos muestra cómo en este momento tenía más peso en Madrid la más alta burguesía que la media, y que el fútbol todavía estaba en proceso de extenderse hacia los sectores mesocráticos. Bermejillo también tuvo un papel muy destacado en la creación de la primera sociedad dedicada al fútbol en la ciudad de Madrid, que quedó constituida en enero de 1898 y en la que fue el encargado de ocupar la presidencia:

---

<sup>170</sup> *La Época*, 29 de diciembre de 1897, p. 1.

<sup>171</sup> *La Correspondencia de España*, 4 de enero de 1898, p. 1.

<sup>172</sup> “Real decreto concediendo merced de título del Reino, con la denominación de Marqués de Sotos, á D. Jesús Bernaldo de Quirós, y de Marqués de Mohernando á D. Luis de Bermejillo y Martínez Negrete”, Ministerio de Gracia y Justicia, *Gaceta de Madrid*, 22/05/1906, 142, p. 721.

<sup>173</sup> *ABC*, 8 de mayo de 1906, p. 10.

<sup>174</sup> *La Época*, 7 de mayo de 1906, p. 3.

<sup>175</sup> *El Correo Español*, 30 de noviembre de 1901, p. 2.

<sup>176</sup> *El Correo Español*, 13 de junio de 1901, p. 2.

Los socios del *Foot Baall* (sic) se han reunido ayer tarde en casa del Sr. Bermejillo, y han elegido la siguiente junta directiva:

Presidente: D. Luis Bermejillo.

Tesorero y secretario: señor conde de la Quinta de la Enjarada.

Vocales, Sres. Careaga y Martos (don Jacinto).<sup>177</sup>

En su impulso tuvieron un importante papel algunos estudiantes de la ILE, que habían viajado a Inglaterra y entrado en contacto con el fútbol allí. El conde de la Quinta de la Enjarada fue asimismo una figura de suma importancia, ya que su familia era la propietaria del hipódromo de la capital, donde tuvieron lugar los primeros partidos de la nueva sociedad y donde se desarrollaría el torneo en honor de la coronación de Alfonso XIII en 1902. El Conde también había practicado el fútbol durante su estancia en Oxford e impulsó la iniciativa de consolidar su práctica en Madrid.<sup>178</sup> Tras la creación de la mencionada sociedad, el fútbol fue ganando espacio paulatinamente. En 1900 ya encontramos en *La Correspondencia de España* unas «Notas de Sport» o una «Crónica del Sport» en *El Globo*, y ya en 1899, en un artículo de L. Zozoya en *Revista Nueva* se hablaba no de una sino de la existencia de dos sociedades que lo practican:

Dos sociedades existen en la actualidad que se dedican en Madrid a practicar este *sport*. En el invierno pasado nacieron ambas, siendo la primera fundada por el conocido *sportman* sr. Bermejillo, la que juega sus partidos junto a las tapias del Retiro. La otra juega sus partidos en un solar de la Plaza de Toros. Ahora dícese que piensan instalarlo en el Hipódromo, fundando un verdadero club.<sup>179</sup>

La sociedad presidida por Bermejillo modificó su denominación posteriormente, conociéndose como *Foot-ball Sky* y *New Foot-Ball Club*, nombre con el que finalmente desapareció en 1903. Pero su espíritu no murió, sino que a partir de una escisión en 1900 nació el Madrid F.C., que se convertiría en el club más importante de la capital. Incluso Ángel Bahamonde habla del *Sky* como un «progenitor del Madrid».<sup>180</sup> No cabe duda de la deuda que el Madrid tiene con el *Sky* y, por asociación, con la misma ILE, cuyo papel no fue clave solo para la llegada del fútbol a Madrid sino que muchos de sus integrantes habían impulsado la creación de esta sociedad. Nacería, pues, el Madrid F.C.

---

<sup>177</sup> Recogido en *La Correspondencia de España*, 6 de enero de 1898, p. 3.

<sup>178</sup> Phil BALL: *Morbo. The story of Spanish Football*, Londres, WSC Books, 2003, p. 117.

<sup>179</sup> *Revista Nueva*, 15 de febrero de 1899, p. 719.

<sup>180</sup> Ángel BAHAMONDE: *El Real Madrid...*, op. cit., pp. 22.



en 1900 aunque no fue regularizado hasta 1902. Entre sus fundadores destacan las figuras de los hermanos Carlos y Juan Padrós, quienes poseían una boutique en la céntrica calle de Alcalá, negocio que les hacía disfrutar de una posición acomodada y de reconocimiento entre las clases más pudientes de la capital. También destacan por sus inquietudes intelectuales, que les sitúan dentro de las corrientes del regeneracionismo. Habían nacido en Cataluña pero habían emigrado a Madrid en 1886, así que queda la duda de si conocieron el fútbol directamente en Madrid o en alguna visita a su tierra natal.

Por otra parte, entre los fundadores del Madrid solo encontramos a un título ilustre, el marqués de Valdeterrazo ya que lo normal era encontrar que los miembros de la nobleza «consideraban el fútbol como un deporte plebeyo, impropio de caballeros y demasiado apto para la fusión de las clases sociales; resultaba poco exclusivista: estaba al alcance de cualquiera».<sup>181</sup> Más llamativa sería sin embargo la nula presencia de británicos, exceptuando a Arthur Johnson, que marcaría una importante diferencia con lo sucedido en Barcelona, aunque sí que encontramos cierta implicación por parte de la colonia francesa. Ángel Bahamonde apunta a una serie de rasgos comunes a los jugadores del Madrid en esta etapa: universitarios, hijos de comerciantes destinados a ocuparse del negocio paterno o jóvenes que habían viajado al extranjero, principalmente a Inglaterra y Suiza.<sup>182</sup>

De la escasa relevancia de la información sobre fútbol, y de su enorme imprecisión como hemos visto en algún caso, en las publicaciones madrileñas antes de llegar al siglo XX, podemos inferir que el fútbol, siempre considerándolo dentro de un proceso lento y paulatino, consiguió asentarse en primer lugar en Barcelona, aunque la ILE hubiera tenido un gran protagonismo en su importación a la Península. De ello podemos considerar, a su vez, que para el primer asentamiento del deporte tuvieron un mayor peso las relaciones comerciales, a través de las cuales se fortalecían las relaciones con los británicos, que eran los auténticos exportadores del *sport*. Pero también debemos valorar la preponderancia de deportistas locales en Madrid desde otra óptica, y es que, desde la celebración de los primeros partidos, el fútbol queda totalmente arraigado, sin que se produzca un paréntesis como el de Barcelona entre

---

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>182</sup> Rasgos de los primeros jugadores del Madrid F. C. en *Ibid.*, pp. 20-26.

1896 y 1898. Es decir, para que nazcan las primeras tentativas son mucho más importantes las relaciones con los británicos, pero para que el deporte tome carta de naturaleza debe ser asumido y practicado por los aficionados locales.

En esta etapa, el fútbol todavía era practicado únicamente por jóvenes de sectores mesocráticos, aunque la curiosidad de las clases populares comenzaba a despertar, como recoge en 1902 *Heraldo del Sport*: «se ven los campos de ambas Sociedades muy concurridos, desplegándose por los jugadores el mismo ardor y entusiasmo que pudieran desplegar los anglosajones».<sup>183</sup> También, *El Liberal* apunta «en Barcelona, en Bilbao y en Vigo ha tomado carta de naturaleza el Foot Ball, y en Madrid parece que va aclimatándose esta afición».<sup>184</sup> El componente amateur estaba muy presente, y lo normal era que los partidos fueran disputados sin alcanzar el número de jugadores reglamentarios.<sup>185</sup> Célebres son las recomendaciones redactadas por Arthur Johnson, el jugador británico del Madrid, entre las que destacaba especialmente la siguiente: «los jugadores deberían emplear más astucia y agilidad en volver la pelota al juego, cuando se sale de las líneas que limitan el campo. Si se llevara esto a efecto, bastaría con una hora u hora y media de juego en lugar de las dos o tres que ahora se emplean, y que principalmente se destinan a conversación, fumar, etcétera».<sup>186</sup> Esto nos da idea de cómo eran estos primeros *matches*, en los que la competitividad no terminaba de imponerse por encima de otros aspectos como la socialización de los jugadores.

El empuje definitivo para la popularización del fútbol en Madrid vino de Carlos Padrós, apasionado del deporte que, a pesar de su incapacidad para el deporte debido a una malformación congénita, comprendió perfectamente su naturaleza interclasista y la capacidad integradora que poseía. Su táctica para aupar al Real Madrid consistió en «redactar los estatutos del club, entrar en contacto con otros equipos, cultivar las relaciones sociales y procurar que los periódicos se ocuparan del asunto».<sup>187</sup> En esta línea, supo aprovechar la coronación de Alfonso XIII para incluir un torneo de fútbol entre los festejos. Comenzaron los preparativos en marzo, publicitando el torneo en la

---

<sup>183</sup> *Heraldo del Sport*, 8 de marzo de 1902. Fragmento extraído de *Ibid.*, p. 25.

<sup>184</sup> *El Liberal*, 9 de marzo de 1902, p. 2.

<sup>185</sup> *La Correspondencia de España*, 8 de mayo de 1901, p. 2. En este caso, se habla de un partido del Madrid en el que jugarían siete futbolistas por cada bando.

<sup>186</sup> *Heraldo del Sport*, 22 de marzo de 1902. Extracto consultado en Ángel BAHAMONDE: *El Real Madrid...*, op. cit., p. 22. Existe una errata en el texto de Bahamonde que sitúa este texto en 1922.

<sup>187</sup> *Ibid.*, p. 23.

prensa: «entre las fiestas que han de celebrarse en mayo figurará un concurso de “*football*”, cuyas bases redactará, por indicación del alcalde presidente, una de las sociedades que en Madrid cultivan dicho “*sport*”. Las sociedades de provincias que deseen tomar parte en el concurso no deben perder tiempo, pues el plazo de admisión no será largo».<sup>188</sup> Finalmente, tomaron parte en el torneo, además del Madrid, el Barcelona, el Español, el *New* y el Vizcaya,<sup>189</sup> que jugó como una selección de los clubes allí ubicados. Madrid, Cataluña y País Vasco eran los lugares de origen de estos clubes, lo que nos marca donde estaba desarrollándose con más fuerza el fútbol en España. De hecho, ningún Campeonato de España de fútbol fue ganado por un equipo de fuera de estas regiones hasta la tardía fecha de 1935, cuando el Sevilla F. C. se alzó con el trofeo.

Alberto Aguilera, alcalde de Madrid, se implicó decididamente e incluso donó una copa de plata como premio para el torneo,<sup>190</sup> que se desarrolló en el Hipódromo de la capital. El propio monarca, Alfonso XIII, aseguró su asistencia aunque finalmente no hizo acto de presencia. Los que sí que acudieron a la final, que ganó el Vizcaya, fueron el propio Aguilera y el embajador británico, amén de doscientos espectadores que llenaron las sillas, a los que tiene que sumarse los que presenciaron el encuentro de pie.<sup>191</sup> Esta primera tentativa de popularización puede considerarse como un éxito. El éxito también se hace extensible a la repercusión en la prensa madrileña, que siguió con enorme expectación el desarrollo del torneo ya que un gran número de periódicos recogió las crónicas de todos los partidos disputados. Estas crónicas todavía son “primitivas”, en el sentido de que se ceñían básicamente a recoger las alineaciones y los goleadores de ambos equipos, pero no realizaban comentarios sobre los pormenores del juego. Es algo lógico si consideramos que el fútbol todavía no era conocido por la mayoría de los madrileños, por lo que aún no podían comprender totalmente su funcionamiento o discernir si estaban presenciando un partido de calidad. También se suele aludir a los espectadores congregados<sup>192</sup> e incluso *La Ilustración Española y Americana* incluye una fotografía del partido entre el *New* y el Vizcaya, realizada por Baglieto [FIG. 5]

---

<sup>188</sup> *El Imparcial*, 30 de marzo de 1902, p. 3. Hay anuncios parecidos en *El Liberal*, 31 de marzo de 1902, p. 4. o en *El Globo*, 1 de abril de 1902, p. 3. Con la expresión «alcalde presidente» se refiere al cargo de presidente de la Comisión de festejos que ocupaba el alcalde de Madrid, Alberto Aguilera.

<sup>189</sup> *El Imparcial*, 12 de mayo de 1902, p. 3.

<sup>190</sup> *Heraldo de Madrid*, 18 de abril de 1902, p. 3.

<sup>191</sup> Información acerca del apoyo al torneo en Ángel BAHAMONDE: *El Real Madrid...*, op. cit., pp. 27-28.

<sup>192</sup> *El Liberal*, 14 de mayo de 1902, p. 1.



[FIG. 5] CONCURSO DE «FOOTBALL» CELEBRADO EN EL HIPÓDROMO. FUENTE: *La ilustración española y americana*, 22 de mayo de 1902, p. 19.

El torneo supuso el espaldarazo definitivo para el despegue del triunfo en Madrid, y se fundaron una importante cantidad de clubs en los años siguientes. El objetivo, además, ya no era únicamente la promoción del deporte, sino que la competitividad era un aspecto cada vez más destacado, especialmente hacia equipos de fuera de Madrid. Así lo recoge *El Globo* en relación a los jugadores del Madrid: «se ve en todos los jugadores grandísimos deseos de adelantar, y no dudamos que si logran combinarse un poquito más, podría esta Sociedad presentar un primer *team* digno de luchar con el Vizcaya o Barcelona».<sup>193</sup>

Carlos Padrós también comprendió que el fútbol no podría sobrevivir eternamente sin un conjunto de torneos y competiciones lo más amplio posible, incluyendo al resto de equipos del país. Así, además de apoyar la formación de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), en la que el Madrid figuró como fundador, su empeño fue básico para consolidar, tras el torneo de 1902, un campeonato que reuniese en Madrid a los campeones regionales de todo el país, e incluso consiguió que Alfonso XIII donara un trofeo. Había nacido el Campeonato de España, la Copa, que se disputaría por primera vez en abril de 1903, con la victoria del Athletic de Bilbao. Éste tardaría todavía en consolidarse, principalmente por la escasa colaboración

<sup>193</sup> *El Globo*, 29 de octubre de 1902, p. 3.

de los potentes clubes catalanes, que preferían relacionarse con clubes franceses y que afrontaron una grave crisis económica como es el caso del F. C. Barcelona.

Si damos un pequeño salto temporal, observamos cómo, a la altura del Campeonato de España de 1907, ese prometedor espacio que había comenzado a ganar el fútbol en la prensa ya estaba consolidado, apareciendo referencias incluso en *ABC*.<sup>194</sup> También se advierten cambios respecto a la actitud de los espectadores: «el público, en su mayoría, es sensato y prudente; pero no puede evitarse que jovencuelos inexpertos silben o aplaudan, sin tener en cuenta que muy bien que aplaudan pero las consideraciones de desagrado deben omitirlas».<sup>195</sup> Ya no tenemos únicamente a un público admirado ante el desarrollo de los partidos, sino que comienza a tomar partido claramente por uno de los contrincantes. Así, comienzan a crecer las rivalidades con equipos de otras regiones, como es el caso de los catalanes o el Athletic de Bilbao, finalista de la Copa de 1907, que llega a solicitar la anulación del campeonato por la mencionada actitud hostil del público hacia ellos. Como explica Ángel Bahamonde:

Al principio lo que predomina es un sentimiento de curiosidad, diríamos iconográfica, por la atracción de los movimientos físicos que se desarrollan sobre el terreno de juego. El desconocimiento de reglas y normas hace que el público fije su atención en la estética que contempla. Pronto repara en que sobre el terreno hay un discurso de rivalidad y un espíritu de confrontación, y acuden a su mente adjetivos y pronombres posesivos contrapuestos en singular y en plural. La prensa airea a la que se sujeta el juego; se divulga su lenguaje.<sup>196</sup>

Así, a la altura ya de 1907, encontramos un público cada vez más numeroso y consciente del espectáculo que estaba contemplando, que le llevaba a identificarse con un determinado equipo, al que apoyaba fervientemente mientras presionaba al rival. Dentro de este proceso no hay que olvidar que un importante avance para la inclusión de la clase obrera española en el fenómeno deportivo había llegado el 3 de marzo de 1904, cuando fue reconocido el descanso dominical, siendo presidente del gobierno Antonio Maura.<sup>197</sup> Esta ley favoreció, por un lado, la asistencia como público de un

---

<sup>194</sup> *ABC*, 28 de marzo de 1907, p. 6.

<sup>195</sup> *El Liberal*, 30 de marzo de 1907, p. 3.

<sup>196</sup> Ángel BAHAMONDE: *El Real Madrid...*, op. cit., p. 29.

<sup>197</sup> “Ley sancionada por S. M. relativa al descanso dominical”, Ministerio de la Gobernación, *Gaceta de Madrid*, 64, del 4 de marzo de 1904, p. 909.

número cada vez más importante de obreros y, por otro, que se lanzaran a practicar deporte por primera vez, aunque todavía estaba lejos de ser una costumbre extendida.

Llegados a este punto debemos plantearnos una importante cuestión, no solo para España sino para prácticamente todo el planeta: ¿por qué fue el fútbol el deporte que se asentó como fenómeno de masas y no otro? Según Jesús Polo del Barrio, las causas que provocarían la extensión del fútbol varían sustancialmente de un lugar a otro, y señala orígenes lúdicos y pedagógicos para Inglaterra, religiosas en Escocia y regeneracionistas en España y Francia. En España, sería el deporte que mejor se amoldó a esos planteamientos que defendían el fortalecimiento de la raza para superar la situación de decadencia de la nación española.<sup>198</sup> Por otra parte, también debemos considerar el bajo coste que exige su práctica, ya que básicamente se necesita una pelota, que ni siquiera debía ser de cuero. Cualquier descampado, parque o calle se convertía en un improvisado terreno de juego, por lo que era accesible para todas las clases sociales.

Además, Andrés Domínguez Almansa apunta otro motivo: «el éxito del fútbol radica en su conversión en un referente identitario que no permanece inmutable, sino que se desenvuelve al ritmo de una sociedad compleja y en transformación».<sup>199</sup> Así, el fútbol fue amoldándose a su contexto, sabiendo aprovechar, por ejemplo, el creciente nacionalismo en Cataluña para impulsar su popularidad. Sea como fuere, el fútbol terminaba la primera década del siglo XX como uno de los entretenimientos más importantes de los españoles. Aunque todavía no se hubiera destacado ampliamente respecto a otros deportes, contaba con un grado de identificación club-ciudad que consolidaría su proceso de expansión.

---

<sup>198</sup> Teoría acerca de la popularización del fútbol en Jesús POLO DEL BARRIO: *El fútbol..., op. cit.*, pp. 20-60.

<sup>199</sup> Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: “La práctica..., *op. cit.*, p. 83.

## **6. EL CAMINO HACIA LA PROFESIONALIZACIÓN**

Naturalizado ya entre una buena parte de la sociedad española, el deporte comenzó a experimentar cambios que provocaron que entrara en una fase totalmente diferente a la anterior. Esta estuvo protagonizada, indiscutiblemente, por el fútbol aunque encontramos testimonios también en otras disciplinas. El público creciente favoreció la estabilidad de ciertos clubes, que comenzaron a gozar entonces de una fuente de ingresos fija y estuvieron en condiciones de pagar a sus jugadores, que dejarían así de ejercer el deporte meramente por diversión y vislumbraron un modo de ganarse la vida. Esta progresiva profesionalización generó un enconado debate entre los que defendían esta nueva dimensión del deporte y los que preferían el amateurismo propio de finales del XIX y principios del XX, en el que la única finalidad de estas prácticas, según su visión, era el entretenimiento o los beneficios que entrañaba para la salud. Este proceso, lógicamente, afectará en primer lugar a los deportes que tengan un mayor seguimiento, factor que les hace capaces, por ejemplo, de cobrar una entrada por seguir un encuentro.

Esta cuestión fue tratada en gran parte de Europa. En Reino Unido, el primer deporte que experimentó una división entre *amateurs* y profesionales fue el rugby. Su popularización y las primeras muestras de profesionalismo que esta entrañó generaron una fuerte inseguridad entre sus principales dirigentes, provenientes de las *public schools* aunque no de las más elitistas. Ante esta amenaza, buscaron afianzar su posición a través de la creación de toda una «ética de la gratuidad», atacando a aquellos que percibían ganancias por la práctica del deporte.<sup>200</sup> En 1881 aparecieron del mismo modo muestras de profesionalismo en el fútbol por primera vez con el caso del *Preston North End*, equipo que comenzó a importar jugadores y pagarles un salario, lo que abrió un debate que condujo a que ya en 1885 el profesionalismo quedara regularizado en Inglaterra.<sup>201</sup> Por otra parte, la profesionalización y la mercantilización del deporte sería

---

<sup>200</sup> El proceso de profesionalización del rugby, una vez que separó su camino del fútbol, puede seguirse en Eric DUNNING y Sheard KENNETH: “La separation des deux rugbys”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 79 (1989), pp. 92-107.

<sup>201</sup> Profesionalización del fútbol inglés en Jesús POLO DEL BARRIO: *El fútbol en..., op. cit.*, pp. 97-99.

llevada a su máxima expresión en Estados Unidos, que sirvió como un ejemplo en este aspecto para el resto del mundo.

En España, debemos diferenciar entre un profesionalismo inicial o primitivo, que sería el característico del primer deporte de masas, el ciclismo, con los premios en las competiciones ya desde finales del XIX, del ya avanzado que experimentaron principalmente los clubes de fútbol a partir de la segunda década del XX. El primer caso no sería el de un profesionalismo puro, ya que depende más bien de unos premios económicos en función del rendimiento, es decir, solo perciben beneficio los que ganan o alcanzan un puesto destacado en una determinada competición. Por el contrario, el profesionalismo típico de los clubes de fútbol a partir de los años veinte sí que garantiza unas ganancias fijas, principalmente a través de los ingresos por taquilla, aunque estos puedan crecer puntualmente en función de alzarse con la victoria en determinados partidos o torneos.

Pero el debate sobre la profesionalización no afectó únicamente a este tipo de cuestiones económicas sino que contrapuso dos concepciones del deporte totalmente antagónicas. Por un lado, la encarnada por el elitismo de los *sportmen* de finales del XIX y, por otro, una nueva ola de deportistas, muchos de orígenes humildes, que ahora podían ganarse la vida y alcanzar un prestigio social a través de la práctica del deporte. Del universitario que jugaba únicamente por diversión y por consolidar sus relaciones sociales pasamos a estos nuevos profesionales, completando el proceso de inmersión en el deporte de la clase obrera que había comenzado con la simple asistencia a los eventos deportivos.

Por otra parte, no podemos entender la mercantilización del deporte sin prestar atención a los cambios socioeconómicos del primer tercio de siglo. Además del crecimiento de las ciudades, principales núcleos futbolísticos, gracias a la emigración desde las zonas rurales, los obreros españoles comenzaron a disponer de algo más de tiempo libre y más recursos que anteriormente. Tras la aprobación del descanso dominical en 1904, en abril de 1919 se consiguió la regularización de la duración de la jornada laboral, cuya máxima extensión «será de ocho horas al día o cuarenta y ocho



semanales en todos los trabajos a partir del 1º de Octubre de 1919».<sup>202</sup> También el nivel salarial se ve incrementado en ciertos sectores obreros, especialmente en los trabajadores de la industria textil.<sup>203</sup> Estos datos son llamativos en cuanto a que el nivel de vida se mantuvo uniforme en líneas generales hasta el impacto económico que la Primera Guerra Mundial provocó en España, con una devastadora inflación que supuso un duro golpe para los menos pudientes.<sup>204</sup>

## 6. 1. CICLISMO Y OTRAS DISCIPLINAS

Una nueva dimensión del deporte se manifestó desde fechas muy tempranas en el ciclismo: los premios económicos. Los primeros periódicos dedicados a esta disciplina daban cuenta de ellos a la altura de 1895, con premios que ya rondaban las 200 pesetas en las competiciones más importantes.<sup>205</sup> Asimismo, se inicia una distinción entre los conocidos como *amateurs* y los profesionales, con competiciones específicas para cada uno de ellos. Este aspecto parece que no genera mucha controversia en este primer momento a tenor de la falta de referencias en prensa pero, en febrero de 1913, *El Mundo Deportivo* dedica su portada a cuestionar la decisión de la Unión Ciclista Internacional acerca de eliminar las competiciones amateurs del calendario oficial. El autor del artículo se resigna a que «insensiblemente iremos viendo cómo se acaba el amateurismo» y lanza una auténtica oda melancólica hacia el deportista amateur:

El amateur de pura cepa, es el que no solamente no percibe un solo céntimo, retribución ni gaje alguno, sino aquel que se gasta su dinero con satisfacción para recreo de su espíritu y de su cuerpo practicando uno o varios deportes.

Dentro del elemento ciclista se han acabado los verdaderos amateurs, porque da grima oírles expresar a incipientes corredores, que no corren una prueba o carrera donde se dan medallas, si no se agregan pesetitas, aunque tan sólo sean para derrocharlas en pasteles.<sup>206</sup>

---

<sup>202</sup> “Real decreto fijando en ocho horas al día, o cuarenta y ocho semanales, la jornada máxima legal en todos los trabajos, a partir de 1º de Octubre del año actual; disponiendo que antes de 1º de Julio se constituyan los Comités paritarios profesionales y propongan al Instituto de Reformas Sociales...”, Presidencia del Consejo de Ministros, *Gaceta de Madrid*, del 4 de abril de 1919, núm. 94, pp. 42-43.

<sup>203</sup> Un estudio sobre la evolución de los salarios españoles en las primeras décadas del siglo XX en URÍA, Jorge, *La España liberal (1898-1917)*, pp. 358-361.

<sup>204</sup> M. MARTORELL: “No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución”, *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 26 (julio-diciembre de 2011), p. 25.

<sup>205</sup> *El Deporte Velocipédico*, 24 de abril de 1895, p. 4. Se estipula un premio de 200 pesetas para los ganadores, en las categorías «nacional» e «internacional», de la carrera organizada por el Fomento del Sport Velocipédico de Barcelona.

<sup>206</sup> *El Mundo Deportivo*, 6 de febrero de 1913, p. 1.

*El Mundo Deportivo* se posiciona claramente, como vemos, frente al fenómeno de la profesionalización al recoger en portada este artículo en el que no solo idealiza la figura del amateur sino que ataca, no sin cierta sorna, la actividad de aquellos ciclistas cuya principal motivación son los premios económicos. Ahora bien, surge la pregunta de si las críticas hacia los premios económicos eran más bien hacia quienes podían percibirlos ahora, que hacia el hecho de correr por dinero en sí, ya que hemos constatado la existencia de éstos ya desde finales del XIX, cuando el ciclismo experimenta su primer proceso de popularización. Pero en ese momento, su práctica todavía era un coto vedado para quien podía costearse una bicicleta, es decir, la burguesía. Fue tras la bajada de precios que experimentaron estos aparatos cuando una parte más amplia de la sociedad pudo acceder a su compra y se produjo la segunda y definitiva popularización de este deporte. Los premios económicos son criticados a partir de ese momento, cuando un sector menos pudiente pueda dedicarse a ello, por lo que las razones esgrimidas sobre el verdadero espíritu del deporte podrían esconder otras motivaciones procedentes de una clase elitista que se resistía a perder algo que veía como suyo, la práctica del *sport*, ante el empuje de los que hicieron de ello una forma de vida, su forma de vida. La condena hacia estas recompensas más que ver entonces con el cambio de concepción del deporte, evolucionando desde una mera distinción exclusivista de un sector que quería emular las modas europeas hacia un sentimiento más popular, lo que obviamente generó tensiones y contradicciones.

También encontramos una opinión parecida respecto al boxeo en un artículo firmado años más tarde por Bóveda: «de crearse la Federación, debe ésta cuidar del amateurismo y del profesionalismo, y yo creo que aquí, percatados de la trascendental importancia del asunto, obrarán en bien del naciente deporte, para el cual no queremos, como para otros deportes exista ya, la categoría del profesionalismo vergonzante, a la cual pertenece el amateur de mentirijillas».<sup>207</sup> Esta línea fue seguida también en otras disciplinas como el motociclismo. En 1923, en un artículo titulado «Hay que favorecer el amateurismo puro» se argumenta que: «el amateurismo – no profesionalismo-, es el que ha formado ese ambiente de motorismo que Cataluña respira. [...] Ha crecido, no por las hazañas de los ases extranjeros, sino por la actuación bastante feliz de los

---

<sup>207</sup> *El Mundo Deportivo*, 6 de enero de 1921, p. 4.

nuestros.»<sup>208</sup> El profesionalismo, además, comenzaba a atraer a deportistas extranjeros, lo que inquieta al redactor de *El Mundo Deportivo*, que teme que los locales puedan ser desplazados por su empuje.

## 6. 2. FÚTBOL

Este es, sin duda, el deporte que marcó el camino hacia la profesionalización y la mercantilización del ocio de masas. Tras una primera fase de popularización en la que reinaba la curiosidad y la expectación ante la novedad del *foot-ball*, los aficionados ahora ya siempre están vinculados a un determinado equipo, a través del cual «se perfila el espíritu de confrontación y surgen los mecanismos de identificación de corte grupal: el individuo se proyecta en el club que representa a la ciudad».<sup>209</sup> Cada vez viven los partidos con una mayor intensidad, lo que puede llevar a la violencia verbal e incluso física, lo que desembocaba en la intervención de la Guardia Civil en numerosas ocasiones<sup>210</sup>. Ahora existe un rival al que hay que hostigar con el fin de que vea mermado su rendimiento.

Esta violencia en el fútbol ha sido terreno de un gran interés para la sociología.<sup>211</sup> Sin entrar en disquisiciones sobre la violencia en el deporte de hoy en día, debemos apuntar que la violencia se extendió en todas las parcelas de la sociedad en la época de entreguerras y que quedó totalmente banalizada.<sup>212</sup> El fútbol era un ámbito que cada vez tenía más importancia y que, además, está vinculado al conflicto en su funcionamiento de forma indisoluble, independientemente de si éste es solo simbólico o físico. Al comenzar a funcionar asimismo como un canalizador de las tensiones

---

<sup>208</sup> *El Mundo Deportivo*, 11 de junio de 1923, p. 4.

<sup>209</sup> Ángel BAHAMONDE: *El Real Madrid...*, op. cit., p. 29.

<sup>210</sup> Sobre la violencia física en el fútbol español de los años veinte: Xavier TORREBADELLA y Antoni NOMDEDEU: “La popularización del fútbol en España. Análisis del fenómeno a través de la literatura especializada del fútbol (1920-1926)”, *Revista General de información y documentación*, 16 (2016), p. 124.

<sup>211</sup> Una imagen general del problema se encuentra en Antonio MARTÍN CABELLO y Almudena GARCÍA MANSO: “Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad”, *Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, vol. 10, 2 (2011), pp. 73-95 o Fernando CARRIÓN MENA: “Fútbol y violencia: las razones de una sin razón”, *Espacio abierto*, 15 (2011), pp. 105-116.

<sup>212</sup> Al respecto, puede seguirse un interesante estudio en Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “Brutalización de la política y canalización de la violencia en la España de entreguerras”, *Crisis, dictaduras, democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2008, pp. 23-38.

generadas por las normas laborales y sociales de la civilización industrial, se convirtió en un espacio más en el que irrumpió el fenómeno de la violencia.<sup>213</sup>

Volviendo a nuestro hilo, los clubes de fútbol tenían claro que necesitaban de una importante masa social para consolidar su posición, por lo que los precios de las entradas y los abonos se mantuvieron en los niveles de los primeros años de siglo. Los principales dirigentes fueron conscientes del nicho de mercado que tenían ante ellos, nada más y nada menos que el tiempo libre del que ahora disfrutaba gran parte de la población española, «existía la plena convicción en todas partes de que la difusión del fútbol espectáculo sólo podría alcanzarse sumergiéndolo en los escalones inferiores de la pirámide social; democratizarlo, a imagen y semejanza del fútbol inglés».<sup>214</sup> Así, junto a otros nuevos espectáculos como el cine,<sup>215</sup> el fútbol, copó el tiempo de ocio de los españoles, lo que contribuyó a su proceso de mercantilización y profesionalización. Aunque existen diferentes modelos en el desarrollo de profesionalización del fútbol, éste necesitó de dos requisitos básicos: gozar de un patrimonio propio, es decir, un estadio y un número importante de aficionados.<sup>216</sup>

Para hacer crecer el número de espectadores, el precio de las entradas jugó un papel clave, ya que éste no impidió que el fútbol siguiera siendo accesible a la mayoría de la sociedad, distinguiéndolo de actividades más elitistas que no perdieron su rasgo de exclusivismo, como es el caso del teatro. Por ejemplo, el coste de una entrada general para un partido del Madrid F.C. se mantuvo menor que el salario por hora de un obrero cualificado durante el primer tercio de siglo<sup>217</sup>. Todo esto profundizó en el proceso de laicización en el que estaba inmersa la sociedad española desde la llegada del ocio. El fútbol se convirtió en la fiesta laica por excelencia, apareciendo impregnado de un componente liberador frente a las duras jornadas de trabajo, donde las muestras de efusividad estaban totalmente vetadas.<sup>218</sup>

---

<sup>213</sup> José María BAÉZ Y PÉREZ DE TUDELA: *Fútbol, cine...*, op. cit., pp. 35-36.

<sup>214</sup> Ángel BAHAMONDE: *El Real Madrid...*, op. cit., pp. 57-58.

<sup>215</sup> Un interesante análisis sobre el impacto del cine en la sociedad madrileña, comparado con el fútbol, se encuentra en José María BAÉZ Y PÉREZ DE TUDELA: *Fútbol, cine...*, op. cit.

<sup>216</sup> Juan Antonio SIMÓN SANJURJO: "La mercantilización...", op. cit., pp. 4-5.

<sup>217</sup> Ángel BAHAMONDE: *El Real Madrid...*, op. cit., p. 58.

<sup>218</sup> Para saber más acerca de la función del fútbol como canalizador de la tensión social puede consultarse José María BAÉZ Y PÉREZ DE TUDELA: *Fútbol, cine...*, op. cit., pp. 24-36.

Además, es en este periodo cuando comienzan a construirse gran número de estadios que posibilitaban cobrar entrada a los asistentes al encuentro. La religión laica creaba sus nuevos templos, alterando el paisaje urbano. En la década de los veinte son construidos los grandes estadios de *Les Corts*, (1922), donde jugaría el Barcelona y con un aforo de 15.000 personas, y Chamartín (1924), con capacidad para 16.000 espectadores donde se establecería el Real Madrid, siguiendo una línea que había sido inaugurada por el Athletic de Bilbao, con San Mamés (1913), con un aforo inicial de 3.500 personas que fue ampliándose rápidamente.<sup>219</sup> Mucho mayor era el Stadium Metropolitano de Madrid (1923), con capacidad para 50.000 personas, pero no era propiedad de un equipo sino que fue impulsado por el Banco de Vizcaya, la Compañía Urbanizadora Metropolitana y la Compañía Metropolitana Alfonso XIII, que esperaban que el estadio ayudara a que la línea de metro cercana tuviera una mayor afluencia.

Pero los equipos que no se apoyaron en una importante masa social sino, por ejemplo, en la acción de un mecenas estaban condenados a la inestabilidad, al igual que los que no poseían un terreno de juego propio sino que lo alquilaban al propietario, como el caso del Athletic de Madrid, que disputaba sus partidos en el Metropolitano, lo que hipotecó gravemente su futuro.<sup>220</sup> Este proceso de nuevo fue protagonizado por Cataluña, País Vasco y Madrid, que junto a Asturias sumaban en 1925 el 75% de estadios con capacidad para más de 8.000 espectadores.<sup>221</sup>

### 6. 2. 1. Barcelona

De los 705 equipos de fútbol federados en España en 1926, 138 estaban radicados en la Ciudad Condal, lo que da idea de su predominio en el panorama nacional.<sup>222</sup> Su representante más laureado, el F. C. Barcelona, superada la peliaguda crisis de la primera década del siglo, asentaba su posición a través de una creciente masa social, que le proporcionó unos ingresos que le permitieron construir un equipo capaz de ganar encuentros contra grandes clubs europeos, como el *Newcastle* inglés.<sup>223</sup> Esta evolución debe ser entendida en su contexto, ya que el impacto económico de la

---

<sup>219</sup> Datos sobre los estadios extraídos de Jorge URÍA: “Los deportes de masas...”, *op. cit.*, p. 157.

<sup>220</sup> Un análisis sobre la construcción del Metropolitano puede seguirse Ángel BAHAMONDE: *El Real Madrid...*, *op. cit.*, pp. 60-65.

<sup>221</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>222</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>223</sup> *El Mundo Deportivo*, 6 de mayo de 1921, p. 1.

Primera Guerra Mundial fortaleció todavía más la posición de la burguesía catalana, al aprovechar los beneficios que conllevó la neutralidad española. Los países beligerantes, así como los que dependían de ellos, demandaban productos que comenzaban a escasear en el mercado. Los productos españoles, que solían tener como destino el mercado interior, empezaron a salir hacia el extranjero.<sup>224</sup> Los que supieron aprovechar la situación encontraron un filón que les proporcionó grandes beneficios rápidamente; el “nuevo rico” se convirtió en una figura muy corriente. Esta propicia situación económica también repercutió en el F. C. Barcelona, que vio como sus ingresos aumentaban considerablemente. Pero esta coyuntura favorable no fue aprovechada para modificar los mecanismos de la economía española, por lo que, una vez finalizado el conflicto, la crisis volvió a golpear Cataluña. Aun así, el club ya había desarrollado una fortaleza suficiente que aseguró su viabilidad.<sup>225</sup>

Por otra parte, el F. C. Barcelona también llegó a los años veinte convertido en una de las enseñas más importantes del catalanismo político, ahondando en su relación con una *Lliga Regionalista* cada vez más pujante tras la creación de la *Mancomunitat*. Incluso la persona elegida para la presidencia en 1916, Gaspar Rosés,<sup>226</sup> llegó a ser diputado en el Congreso por el mencionado partido catalán, y bajo su mandato se adoptó el catalán como lenguaje oficial para los comunicados. La identificación del club con la ciudad y con Cataluña estuvo bien cimentada desde un principio gracias a la denominación del club con el nombre de la ciudad, más si cabe teniendo en cuenta el nombre de su rival más importante: el Club Deportivo Español, que se mantenía próximo a los dictados del centralismo español.

Este empuje social derivado del catalanismo fue impulsado con más fuerza gracias al mantenimiento del precio de las cuotas desde 1899, lo que hizo que ya en 1914 las cuentas del club fueran viables y no dependieran de ningún mecenas.<sup>227</sup> Así, el F. C. Barcelona dio un salto cualitativo que le permitió diferenciarse de sus principales

---

<sup>224</sup> José Luis GARCÍA DELGADO: “La economía española entre 1900 y 1923” en Manuel TUÑÓN DE LARA (dir.): *Historia de España. T. VIII, Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo*, Barcelona, Labor, 1993, p. 427.

<sup>225</sup> Desarrollo del Barcelona en los años de la Primera Guerra Mundial en Ángel ITURRIAGA, *El poder político...*, op. cit., pp. 146-157

<sup>226</sup> Ocupó la presidencia durante tres etapas diferentes: 1916-17, 1920-21 y 1930-31.

<sup>227</sup> Ángel ITURRIAGA, *El poder político...*, op. cit., pp. 148-151. La cuota de socio era de dos pesetas mensuales.

competidores, mostrando los primeros rasgos de «amateurismo marrón».<sup>228</sup> El incipiente profesionalismo llevó incluso a un enfrentamiento con la Unión Española de Clubs de Foot-ball,<sup>229</sup> ya que esta no aceptaba que incluyera a jugadores extranjeros, por las sospechas, más que infundadas, de que estos estuvieran percibiendo una remuneración. Incluso se le llega a impedir que inscriba a tres jugadores extranjeros en el Campeonato de España.<sup>230</sup> Esta prohibición es comentada por *El Mundo Deportivo*:

Un pecado de noble hidalguía en el que incurrimos, negando que los jugadores extranjeros pudiesen jugar con nosotros, porque muy torpe tendrá que ser quien no adivine que la Unión Internacional compuesta de internacionales [...] jamás admitirá en su seno a entidades que sistemáticamente se nieguen a jugar en sus *teams*, en sus campeonatos, en los partidos internacionales a jugadores que pertenecen a otras naciones que no sea la nuestra.<sup>231</sup>

Al respecto, llama realmente la atención la ausencia de críticas hacia la actuación del F. C. Barcelona, ya que era el principal ejemplo en el fútbol español del amateurismo marrón y uno de los más destacados en Europa. Aquí se hace notable la buena relación que tuvieron ambas entidades desde la fundación de *El Mundo Deportivo*, lo que lleva al periódico a hacer una excepción en este caso en su cruzada contra el profesionalismo, que había sido de una gran intensidad, incluso beligerancia, en el caso de otros deportes como hemos visto. Simplemente culpa a la unión por no dejar inscribir a extranjeros cuando la verdadera razón era el profesionalismo encubierto. Este ocultamiento del amateurismo marrón practicado por el Barcelona es la tónica habitual en los años siguientes.<sup>232</sup> También es curioso el cambio de opinión respecto a la participación de extranjeros dependiendo del deporte, ya que en el motociclismo se menosprecia su actuación como hemos visto.

---

<sup>228</sup> De esta forma se denominaba al profesionalismo encubierto, a través del cual un deportista era retribuido de forma subrepticia por su desempeño. Podía realizarse de diferentes maneras: pagando a un jugador por un trabajo inexistente o haciéndole llegar el salario de manera indirecta a través de un familiar. Para más información puede consultarse Jesús BARRIO DEL POLO: *El fútbol en..., op. cit.*, pp. 103-113.

<sup>229</sup> En 1909 había sido fundada la Federación Española de Clubs de Foot-ball, pero un grupo de equipos, liderados por el Athletic de Bilbao y el Madrid F.C., decidieron no unirse y formar la Unión Española de Clubs de Foot-ball. Esta división motivó que incluso en 1910 y 1913 se organizaran dos competiciones diferentes del Campeonato de España. Finalmente, se reconstituiría con el nombre de Real Federación Española de Fútbol en 1913.

<sup>230</sup> *El Mundo Deportivo*, 23 de octubre de 1913, p. 4. Estos jugadores serían los señores Greenwell, Allack y Hodge.

<sup>231</sup> *El Mundo Deportivo*, 24 de julio de 1913, p. 1.

<sup>232</sup> *El Mundo Deportivo*, 26 de mayo de 1921, p. 1. En esta ocasión incluso se maximiza intencionadamente la victoria del Barcelona contra el Newcastle al tratar al equipo inglés como profesional y no al catalán.

Existe un cambio de actitud en *El Mundo Deportivo*, que coincide con los años centrales de la década de los veinte, momento en el que el profesionalismo del F. C. Barcelona ya era difícilmente ocultable. Ahora se apelaba a que no había inocentes en este aspecto: «no puede invocarse un criterio puritano en materia de amateurismo, por cuanto es sabido que tal puritanismo ya no puede existir en nuestros días, que colocan a la casi totalidad de nuestros jugadores a idéntico nivel en tal aspecto».<sup>233</sup> La culminación de esta nueva orientación llega con una serie de artículo firmados en abril de 1925 por Alfonso Almasque, quien había sido el primer redactor de fútbol de *El Mundo Deportivo* en 1906. En un artículo cargado de ironía que ocupa buena parte de la primera página expone su visión sobre amateurismo y profesionalismo a través de una pequeña historieta protagonizada por el «Sr. D. Fulanito de Tal» y «Zutanez», un amateur y un profesional respectivamente:

Ahora, supongamos que a Sr. D. Fulanito de Tal le ha dado por correr y consigue hacer los 100 metros en once segundos ¿Tiene su notabilísima “performance” una parcela más de mérito que los once segundos de un tío Zutanez, lampista, al que su club da cincuenta pesetas semanales para que pueda dejar unas horas su oficio y entrenarse? [...] ¿No es más inmoral la calificación de amateur que se otorga al Sr. D. Fulanito de Tal? La única división efectiva que se consigue con la interpretación actual de las definiciones: “amateur” y “profesional” es de carácter social, por esta razón es “antideportiva” y en estos tiempos de agudas luchas sociales nada puede obrar tan poderosamente como el espíritu deportivo para compenetrar unos hombres con otros.<sup>234</sup>

Con estas palabras, que no duda en suscribir el periódico, queda consolidada la nueva visión acerca del profesionalismo. Aunque no se aluda al fútbol, se ha incluido el texto en este apartado por la clara influencia de la actuación del F. C. Barcelona en el cambio del punto de vista de *El Mundo Deportivo*. Ahora no solo se es comprensivo hacia el profesionalismo sino que parece que incluso se otorga más mérito al esfuerzo del profesional que al del amateur que no tiene más ocupación en su vida que el deporte porque ya tiene satisfechas sus necesidades económicas. Queda patente que incluso los contemporáneos eran conscientes del odio de clase que había entrañado la condena hacia el profesionalismo en un principio. Ahora nace una nueva conciencia deportiva.

---

<sup>233</sup> *El Mundo Deportivo*, 8 de marzo de 1925, p. 2

<sup>234</sup> *El Mundo Deportivo*, 8 de abril de 1925, p. 1.



Por otra parte, la posición de *La Vanguardia* es algo más mesurada en conjunto, sin oscilaciones tan bruscas con el paso de los años, y ante las acusaciones de amateurismo marrón hacia el Barcelona se pronuncia así:

Cuando la Federación obre y se eleve ante nuestros ojos, haciendo verdadera obra de justicia, la prensa publicará sus decisiones oficiales, acabando de una vez para siempre con lo que se hace solapadamente encubriendo al profesionalismo bajo una capa artificial de amateurismo o estableciendo definitivamente el profesionalismo el fútbol, cosa que creemos no tardará mucho en suceder, acabando también con los chanchullos y barriendo los bajos fondos que en voz baja se dice que existen.<sup>235</sup>

### 6. 2. 2. Madrid

El punto de inflexión en la capital lo marcó el vallado del campo de O'Donnell en 1912, terreno de juego del Madrid F.C en ese momento. Los asistentes tenían ahora que pagar una entrada para poder observar los encuentros, las cuales podían ser por partido o abonos para un conjunto de ellos o para toda la temporada. Así, nacería la figura del socio pasivo, es decir, el socio que paga solo por contemplar los partidos y no por participar en ellos como jugador.<sup>236</sup> La asistencia a los partidos va siendo cada vez más importante como se ve en la siguiente tabla [FIG. 6]:

Temporada	Número de partidos	Número de espectadores	Media de espectadores por partido
1912-1913	30	7.565	252
1913-1914	19	9.109	479
1914-1915	12	7.650	637
1915-1916	22	19.318	878
1916-1917	23	31.496	1.389
1917-1918	22	25.100	1.141
1918-1919	14	14.966	1.069
1919-1920	18	25.062	1.392
1920-1921	15	15.714	1.048

<sup>235</sup> *La Vanguardia*, 25 de noviembre de 1915, p. 6.

<sup>236</sup> Ángel BAHAMONDE: *El Real Madrid...*, op. cit., pp. 38-45.

1921-1922	23	34.791	1.513
1922-1923	25	54.638	2.186
1923-1924	16	44.543	2.784
1924-1925	21	112.525	5.358
1925-1926	10	92.090	9.209

[FIG. 5] EVOLUCIÓN EN EL NÚMERO DE ESPECTADORES A LOS PARTIDOS DEL MADRID F. C. FUENTE: Elaboración propia a partir de Ángel BAHAMONDE, *El Real Madrid...*, op. cit., p. 53.

La positiva evolución se ve afectada a partir de 1917-18, un paréntesis que debemos relacionar de nuevo con la difícil situación que experimentó la clase obrera por el impacto de la Gran Guerra, pero el ritmo vuelve a recuperarse a partir de 1921, dando un salto cualitativo con la inauguración de Chamartín en 1924. La construcción de este estadio fue sin duda la guinda de este proceso. El Madrid supo jugar sus bazas mejor que el resto de equipos de la ciudad, que hipotecaron gravemente su futuro al no gozar de un campo de juego propio. Contaba con la desventaja de encontrarse a las afueras, pero se preveía que la Castellana se convertiría en un importante eje de la ciudad de Madrid.<sup>237</sup> Provisto de un estadio de semejante entidad y de una importante masa social, el ya denominado Real Madrid F. C.<sup>238</sup> quedaba definitivamente instalado entre los clubes más importantes de España. Antes de ello, también se habían dado muestras de amateurismo marrón en el Madrid, aunque se daba de una forma mucho más atemperada que en el Barcelona, principalmente a través de dietas, empleos o influencias.<sup>239</sup>

En las publicaciones de la capital también se siguió con atención el desarrollo del profesionalismo. *ABC* se posicionó firmemente contra este fenómeno, atacando a sus defensores y mostrando una visión resignada sobre el futuro del deporte aficionado: «aunque hemos de temer, que dado el giro que va tomando el deporte, todo se consiga y muera de una vez el amateurismo».<sup>240</sup> Un artículo firmado en *Blanco y Negro* por Juan Antonio Sánchez de Ocaña acerca de los futbolistas amateurs del Madrid F. C. Alberto Machimbarrena y Sotero Aranguren es la culminación de esta visión:

<sup>237</sup> Análisis sobre la construcción de Chamartín en *Ibid*, p. 63.

<sup>238</sup> A partir de 1920 le fue concedido ya el título de “Real”.

<sup>239</sup> Ángel BAHAMONDE: *El Real Madrid...*, op. cit., p. 73.

<sup>240</sup> *ABC*, 14 de junio de 1924, p. 13.

Aranguren, Machimbarrena: he aquí dos nombres que simbolizan el deporte puro, el *amateurismo* sin mácula; dos figuras que deben servir de ejemplo en estos tiempos de mercantilismo y falsedad. [...] Aconsejamos a los que han de dedicarse a la práctica de los deportes, y especialmente al del fútbol, que antes de dejarse deslumbrar por tentadoras promesas de gloria y dinero vuelvan la cabeza hacia esas dos figuras que supieron cumplir a la perfección sus deberes para con el cuerpo y el espíritu. Decimos esto porque buen número de muchachos de la misma clase social [...] renuncian a un porvenir brillante a trueque de una popularidad y un bienestar efímero.<sup>241</sup>

El aparentemente intachable amateurismo de los jugadores madridistas es contrapuesto a los débiles espíritus que caen en la tentación de cobrar por su desempeño futbolístico, sin atender a otras razones como que este dinero pueda posibilitar que jueguen a fútbol ya que de otra forma no podrían permitirse perder días de trabajo o costearse los desplazamientos.

La actitud de *Heraldo Deportivo* es también beligerante al respecto. La publicación estaba dirigida por Ricardo Ruiz Ferry, que se distinguió por su fuerte crítica hacia la mercantilización y por ser un férreo defensor de la concepción más “purista” del deporte. Llega a afirmar que el profesionalismo encubierto «tiene prostituidos casi todos los deportes en España».<sup>242</sup> El periodista se lamenta así en un artículo: «parecería lo más natural que el espíritu deportivo, el prestigio del Club, presidiera siempre la organización de todas las competiciones tanto éstas tituladas amistosas, como las de campeonatos o concursos. Pero la realidad es absolutamente distinta. Lo primero son las pesetas».<sup>243</sup> En esta línea, acusa al F. C. Barcelona de convertirse en «carroña destructora del deporte que, al paso que vamos, acabará rápidamente con lo poco que va quedando de amateurismo».<sup>244</sup>

Ricardo Ruiz Ferry también colaboraba de manera asidua con otras publicaciones como *El Sol*, dirigido principalmente a un público burgués liberal cultivado, es decir, aquel que estaba perdiendo el monopolio del deporte ante la llegada de la sociedad de masas. En dicho periódico, en el que también escribía habitualmente

---

<sup>241</sup> *Blanco y Negro*, 5 de julio de 1925, pp. 90-91.

<sup>242</sup> *Heraldo Deportivo*, 5 de julio de 1917, p. 1.

<sup>243</sup> *Heraldo Deportivo*, 15 de enero de 1921, p. 8.

<sup>244</sup> *Heraldo Deportivo*, 5 de febrero de 1921, p. 6.

José Ortega y Gasset, Ruiz Ferry dedicó uno de sus artículos al tema que tanto le atormentaba:

La ola de mercantilismo que ha cubierto el fútbol español toma tales caracteres que se acerca el instante en que los futbolistas honorables tendrán que formar capítulo aparte, único medio de atacar a los apestados [...] Así habrá también dos Federaciones con campos de acción perfectamente delimitados y las reglas de los “caballeros” futbolistas no tendrán nada que ver con las que rijan a los jornaleros del balón.»<sup>245</sup>

Ruiz Ferry se resigna a reconocer que el profesionalismo debe ser regularizado pero no deja de atacarlo por ello. De hecho, manifiesta un tono ciertamente clasista, despreciando a esos «jornaleros del balón» Estas connotaciones ya habían comenzado a atenuarse en Barcelona por las mismas fechas, como hemos visto, pero se mantenían fuertes en Madrid. Era lógico que los periodistas de la capital mostraran, en general, una actitud más beligerante al respecto, ya que el profesionalismo había beneficiado principalmente a los clubes catalanes y los vascos, en perjuicio de los madrileños. Este hecho queda claramente manifestado, por ejemplo, en el palmarés del Campeonato de España en el periodo de 1915 a 1925, años en los que el Madrid solo alcanzó una vez la victoria mientras equipos como el Barcelona, el Athletic o el Real Unión de Irún levantaron el trofeo en diversas ocasiones.<sup>246</sup>

### **6. 2. 3. El primer Reglamento del fútbol profesional español y la creación del torneo de liga**

El debate sobre la profesionalización se había ido produciendo desde 1920 en las asambleas de la Real Federación Española de Fútbol, hasta que el proceso culminó en 1926 con la aprobación del primer Reglamento del fútbol profesional español en la asamblea federativa de junio. Las principales cuestiones debatidas a lo largo de esos primeros años de la década de los veinte, se habían centrado en establecer la coexistencia de amateurs y profesionales o bien separar claramente ambas esferas. La primera de estas opciones, que conllevaba, en el fondo, la normalización y continuidad de lo existente, fue defendida esencialmente por la federación catalana, al tiempo que la

---

<sup>245</sup> *El Sol*, 15 de mayo de 1923, p. 6.

<sup>246</sup> Entre 1915 y 1925 los triunfos se repartieron de la siguiente forma: cuatro para el Athletic, tres para el Barcelona, dos para el Real Unión de Irún y uno para Madrid F. C. y Arenas de Getxo.

vizcaína se inclinaba decididamente por la segunda. El debate dentro de la Asamblea fue seguido con atención por parte de la prensa. *El Mundo Deportivo* se inclinó lógicamente por la postura de la federación catalana: «en los momentos actuales y cuando lo que se va a establecer es un ensayo de profesionalismo –para cuya adopción integral no están sin duda en condiciones todos los clubs- la coexistencia es lo que tiene más fáciles caracteres de viabilidad».<sup>247</sup>

El reglamento aprobado, que constaba de 26 artículos, se decantaba por esta opción de coexistencia, regularizando la situación y marcando la diferencia entre profesionales y amateurs. Estos últimos quedaban definidos como aquellos que no recibían «remuneración pecuniaria o estipendio equivalente de cualquier clase, excepto las indemnizaciones justas por gastos de viaje y hotel».<sup>248</sup> También se aprovechó para imponer definitivamente el derecho de retención de los equipos, que consistía en el derecho de los clubes a retener de forma unilateral a un futbolista con el fin de no agrandar las diferencias entre los diferentes equipos. Esta limitación espoleó a algunos jugadores que decidieron organizarse para intentar formar un sindicato que defendiera sus derechos<sup>249</sup>

Por otra parte -y una vez establecidos, como ya hemos visto, estadios con una capacidad considerable, el cobro por la entrada y el profesionalismo-, el desafío ahora era disputar nuevos torneos que permitieran unos ingresos más regulares todavía. Al fin y al cabo, los partidos amistosos no tenían tan buenas entradas como los partidos del Campeonato de España o los torneos regionales, y éstos tenían el problema de los escasos encuentros que disputaban la mayoría de equipos, salvo aquellos que llegaban regularmente a las rondas finales como es el caso del F. C. Barcelona, el Athletic de Bilbao o el Madrid F. C. Surgió la idea entonces de realizar un torneo a nivel nacional, basado en el sistema de disputar partidos todos contra todos, en un sistema de liga similar al ya creado en Inglaterra.

Una vez más, se produjo una fuerte confrontación entre los equipos españoles, divididos esta vez en dos bandos: los “minimalistas” y los “maximalistas.” Los

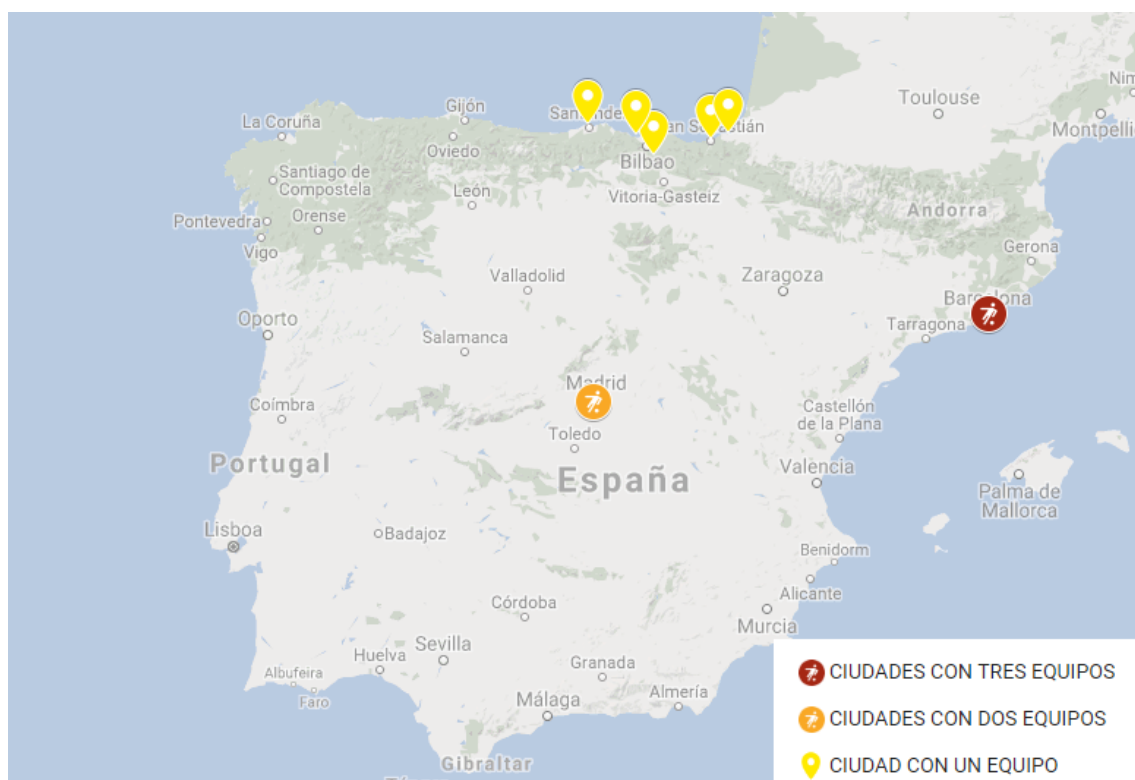
---

<sup>247</sup> *El Mundo Deportivo*, 25 de junio de 1926, p.1.

<sup>248</sup> Los artículos de la nueva reglamentación están recogidos en *El Mundo Deportivo*, 26 de junio de 1926, p. 1.

<sup>249</sup> Juan Antonio SIMÓN SANJURJO: «La mercantilización...», *op. cit.*, pp. 12-15.

primeros, compuestos por los equipos más poderosos, defendían que solo podían participar aquellos equipos que se hubieran alzado con un campeonato de España mientras que los segundos, liderados por el Athletic de Madrid, apostaban por una liga más amplia. Incluso se llegaron a desarrollar dos competiciones diferentes pero su escaso éxito y su caótica organización dejaron claro a los clubes que estaban condenados al entendimiento.<sup>250</sup> Finalmente, se llegó al acuerdo de crear una liga con diez equipos, en la que predominaba la presencia de catalanes, vascos y madrileños, con la única excepción del Racing de Santander. Quedaba más que clara la identificación entre fútbol y desarrollo económico e industria<sup>251</sup> [FIG. 7]:



[FIG. 7] DISTRIBUCIÓN DE LOS EQUIPOS EN LA PRIMER TORNEO DE LIGA DE FÚTBOL (1929). Elaboración propia.

La competición, en la que terminó imponiéndose el F. C. Barcelona, daba comienzo el 10 de febrero de 1929 con un encuentro entre el Español de Barcelona y el Real Unión Club de Irún. Aunque la liga, como se recogía en la prensa, «no ha despertado en su iniciación grandes entusiasmos»,<sup>252</sup> no cabe duda de que marcó un antes y un después en la historia del deporte español. Una nueva era comenzaba.

<sup>250</sup> Disputas en torno al nacimiento del torneo de liga en *Ibid.*, pp. 17-22.

<sup>251</sup> Estos equipos eran, concretamente, F. C. Barcelona, Español y Europa por parte de Barcelona; Real Madrid y Athletic de Madrid por parte de Madrid y Athletic (Bilbao), Real Sociedad (San Sebastián), Real Unión de Irún, Arenas de Getxo y Racing de Santander.

<sup>252</sup> *El Mundo Deportivo*, 11 de febrero de 1929, p. 1.

## **7. OTRAS PERSPECTIVAS**

La llegada y la popularización del deporte en el territorio español pueden ser analizadas desde una infinidad de ángulos. En el presente apartado hemos elegido los que consideramos más interesantes para realizar una aproximación inicial. En este caso, se ha optado por hacer un breve análisis de su relación con el regeneracionismo, el nacionalismo, el creciente papel de la mujer en la sociedad y el movimiento obrero, principalmente a través del socialismo. Estos movimientos marcaron indudablemente el primer tercio de siglo español, no pudiendo comprender sin ellos este importante periodo.

### **7. 1. REGENERACIONISMO**

Siguiendo un orden cronológico, la primera de estas relaciones que se manifestó fue la del regeneracionismo y el deporte, ya que el primero está en el mismo origen del segundo en España. Al respecto, es importante no confundir regeneracionismo y noventaiochismo: «el regeneracionismo es un movimiento, incluso un talante intelectual que precede a la propia Restauración, acompaña sus días y acentúa su presencia en la vida española en los últimos años del siglo».<sup>253</sup> La humillación del Desastre del 98 acentuó estas tendencias pero ya existían anteriormente y, entre ellas, podemos colocar a la ILE que, a su vez y como ya hemos indicado, fue la auténtica precursora del deporte con fines pedagógicos. Tampoco podemos entender el fenómeno del asociacionismo deportivo ya desde la última década del XIX sin los ideales del regeneracionismo.

La visión de una España vieja y decrepita que debía ser resucitada, regenerada, y europeizada se extendió entre las élites intelectuales en las mismas fechas en las que el deporte daba sus primeros pasos en España y se erigía como un símbolo de modernidad. Así, «Joaquín Costa, Miguel de Unamuno, Francisco Giner de los Ríos... además de denunciar esa necesidad de transformación en España, coincidían en afirmar que ese cambio, sólo era posible con un pueblo fuerte, atlético».<sup>254</sup> El mismo Joaquín Costa,

---

<sup>253</sup> Manuel ESPADAS BURGOS: "Introducción" en J. M. JOVER ZAMORA (dir.): *Historia de España Menéndez Pidal. Tomo XXXVI, La época de la Restauración (1875-1902). Vol. 1, Estado, política e islas de ultramar*, Madrid, Espasa Calpe, 2002, p. XIX.

<sup>254</sup> Jesús POLO DEL BARRIO: *El fútbol en..., op. cit.*, p. 6.

personaje unido indisolublemente a este movimiento, se pronunciaba así en un discurso en Zaragoza después de 1898: «la patria acaba de caer más deshonrada que pudo estarlo jamás por los vicios de sus reyes. Esta gran Torre Nueva que llamamos España, mitad caída, mitad levantada, no es imposible de reconstruir. Pero se necesita una nación atlética».<sup>255</sup> En la línea de las mencionadas corrientes higienistas de finales del XIX, el regeneracionismo también vio en el deporte una forma de mejorar y fortalecer la raza.

Pero no únicamente los principales pensadores del regeneracionismo contemplaban esperanzados la extensión del *sport* en España, también los propios impulsores del deporte estaban imbuidos de las corrientes regeneracionistas como es el caso de los miembros de las primeras asociaciones gimnásticas o de los hermanos Padrós, fundadores del Madrid F. C. Así se pronunciaba uno de ellos, Carlos Padrós, en *Gran Vida*: «todo cuanto se haga es poco para imbuir a la juventud de los hábitos del trabajo; hay que alzarla del marasmo en que se hallaba hundida, convenciéndola de que esta inmovilidad nos atrofia, nos inutiliza, nos mata».<sup>256</sup> De hecho, *Gran Vida* fue uno de los principales altavoces para los que veían en el deporte una esperanza para la patria. Incluso su fundador, Vicente de Castro, instaba en un artículo en 1904 a seguir el ejemplo del pueblo alemán y «aprender a tener voluntad firme, afecto positivo a la patria con el deseo consiguiente de engrandecerla y sobre todo afición constante a la gimnasia y a los demás ejercicios corporales que, manteniendo el equilibrio entre el cuerpo y el espíritu, son garantía de buena salud y base de toda prosperidad».<sup>257</sup> También *El Mundo Deportivo* se pronunciaba en este sentido en su número inicial, mostrándose dispuesto a actuar:

Amparando toda idea, todo propósito que tienda a difundir y enaltecer las aficiones a los ejercicios físicos de que tan necesitada está la juventud española. [...] Por la cultura física, por la soñada y tan cacareada regeneración física, lucharemos sin cesar; este es nuestro fin primordial como también contribuiremos por otra parte con todos nuestros alientos a propagar la excelencia de los ejercicios físicos.<sup>258</sup>

---

<sup>255</sup> Recogido en Jesús POLO DEL BARRIO: “Regeneracionismo y deporte”, en Ramón ZABALZA, *Orígenes...*, op. cit., p. 51.

<sup>256</sup> Reproducido en Ángel BAHAMONDE, *El Real Madrid...*, op. cit., pp. 18-19.

<sup>257</sup> *Gran Vida*, 1 de febrero de 1904, p. 11.

<sup>258</sup> *El Mundo Deportivo*, 1 de febrero de 1906, p. 1.



Vemos una serie de rasgos comunes en todas estas declaraciones. El pesimismo ante la apatía atribuida al pueblo español se combina con la esperanza de que éste se robustezca y se incluya dentro de las corrientes modernizadoras europeas gracias al ejercicio físico y al deporte. Europa siempre está en el horizonte de estos discursos, y se incluyen alusiones principalmente hacia el vigor del pueblo anglosajón aunque también del alemán. No obstante, la relación entre regeneracionismo y deporte no fue tan fluida posteriormente. La inevitable profesionalización del deporte y la mercantilización del ocio de masas chocaron con los ideales regeneracionistas, que no concebían el deporte como un espectáculo, por lo que empezaron a desligarse de él y sus defensores comenzaron a criticar el rumbo que estaba tomando. Éste fue otro de los motivos, y no el menor, que influyeron en el ataque hacia la profesionalización estudiada anteriormente.

## 7. 2. NACIONALISMOS

La relación entre nacionalismo y deporte ha sido una controvertida cuestión. En este apartado, se va a analizar en relación con el fútbol, dado que es el deporte que recoge un mayor interés por parte de la sociedad. El fútbol puede convertirse en un canalizador y en un propagandista del sentimiento nacionalista bien a través del sentimiento de pertenencia a una selección nacional o bien a partir de la afinidad de un club determinado con el territorio en el que se encuentra, lo que puede llevar a convertirlo también en un símbolo nacional o regional. Esta es una culminación lógica del sentimiento de identificación entre los aficionados de una ciudad o un barrio con un equipo que empezó a desarrollarse en la primera década de siglo. En este caso va a estudiarse sucintamente la relación del fútbol con el nacionalismo catalán, a través del simbolismo del F.C. Barcelona, y con el español, con el impulso de la Selección Española. En ambos casos se analizarán episodios concretos con una fuerte significación.

La férrea relación del Barcelona con el catalanismo se manifestó en acciones de gran calado como la adopción del catalán como idioma oficial en las comunicaciones del club o el izado de la señera en su estadio de *Les Corts*.<sup>259</sup> Esta situación cambió

---

<sup>259</sup> Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Goles y...*, op. cit., p. 48.

drásticamente a partir de 1923 con la represión lingüística propia del régimen de Primo de Rivera, lo que generó un sentimiento de contrariedad entre los aficionados barcelonistas. En este periodo, era corriente, por ejemplo, que se usaran banderas azulgranas en las manifestaciones en lugar de las catalanas prohibidas,<sup>260</sup> pero el momento culminante de identificación entre catalanismo y F. C. Barcelona se dio en un partido amistoso, en 1925, en homenaje del *Orfeó Catalá*. El partido quedó marcado por la sonora pitada que se produjo cuando sonaron las notas del himno español. Los directivos y políticos presentes en el palco se mantuvieron sentados durante la pitada, lo que se interpretó como un gesto de unión con el público. Esta fue la primera gran expresión política en un partido del F. C. Barcelona frente al nacionalismo español y supuso el cierre de *Les Corts*, e incluso el informe de la policía llegó a solicitar la disolución de la entidad. No se llegó a tal extremo, pero el fundador y presidente del club Hans Gamper, significativamente ya conocido como Joan Gamper<sup>261</sup>, fue expulsado del país durante una temporada y el Barcelona tardó seis meses en volver a disputar un encuentro.<sup>262</sup>

Por otra parte, la Selección Española actuó como un importante aglutinador para el sentimiento nacionalista español, principalmente a partir del éxito en las Olimpiadas de Amberes, 1920, que marcaron el primer hito del fútbol español a nivel internacional al conseguirse la medalla de plata. Debido a la brusquedad de su juego, el diario francés *L'Auto* catalogó a la Selección como «la furia española», apelativo que encerraba una clara connotación peyorativa.<sup>263</sup> Manolo de Castro, alias «Handicap», fue el primer periodista español en importar el término, hablando en sus crónicas sobre los Juegos de Amberes: «los españoles footballistas dejaron en Amberes una impresión de formidables equipiers, llamando extraordinariamente la atención por la “furia” (así decían los periódicos belgas) que ponían en sus jugadas».<sup>264</sup>

---

<sup>260</sup> Carles SANTACANA: *El Barça...*, *op. cit.*, p. 249.

<sup>261</sup> La aceptación del fundador del F. C. Barcelona dentro de la sociedad catalana se manifestó claramente con la adaptación que se realizó con su nombre. Hans era ya conocido como Joan, nombre con el que se le ha recordado posteriormente y que incluso da nombre al trofeo propio del club.

<sup>262</sup> Análisis sobre la pitada al himno y la represión posterior en Ángel ITURRIAGA: *El poder político...*, *op. cit.*, pp. 160-166.

<sup>263</sup> Un completo estudio acerca de la narrativa de la “furia” española en Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Goles y...*, *op. cit.*, pp. 37-72.

<sup>264</sup> *Madrid-Sport*, 16 de septiembre de 1920, p. 5.

Este fue el nacimiento de la leyenda futbolística de la furia española que ha perdurado, como símbolo distintivo, hasta hace escasos años. A través de la atribución de esta característica a la Selección, se proyectaban en ella elementos que se consideraban intrínsecos al pueblo español. La fuerza y la valentía se consideraban los rasgos característicos de los aguerridos jugadores españoles. No solo el fútbol era viril, sino que, como vemos, cierto tipo de fútbol era más viril que otros, y por tanto se consideraba más adecuado al equipo español. Ya a la altura de 1922, de Castro hablaba de la «clásica furia española»<sup>265</sup> y el término fue tan aceptado entre el público que incluso en 1929 comenzó a publicarse un semanario deportivo llamado *Furia Española*.<sup>266</sup>

El otro gran episodio durante el primer tercio de siglo fue la victoria por 4 a 3 frente a la selección de Inglaterra en 1929, ante un rebotante Metropolitano. En *ABC* se destacaba que «la genial improvisación española venció a la técnica inglesa más depurada», dejando claro que el mejor y más estudiado juego de los ingleses nada tenía que hacer contra el irrefrenable empuje español. También existen referencias históricas. Así, se dice de los jugadores españoles que son «más jóvenes, pero dotados de unas cualidades desconocidas en Albión».<sup>267</sup> No hay que olvidar que estamos ante un momento en el que España todavía tenía relativamente fresco el recuerdo del Desastre del 98, con la pérdida de las últimas colonias, y más todavía las derrotas –Annual, 1921– en la zona rifeña del protectorado marroquí, por lo que los encuentros internacionales cobraron un cariz cuasi-vital, y más tratándose de uno, como el que hemos mencionado, contra los inventores del fútbol. De esta forma, los triunfos de la Selección Española suplían, a nivel moral, la derrota del Imperio Español.

### 7. 3. MUJER Y DEPORTE

La escasez de derechos de la mujer se vio reflejada en el ámbito deportivo, cuyo acceso tuvo más bien limitado aunque no totalmente restringido. Ahora bien, debemos distinguir entre la práctica activa del deporte, en el que la mujer luchaba por hacerse un hueco, y su dimensión de espectáculo, dentro del que la mujer estuvo asentada entre el

---

<sup>265</sup> *Madrid-Sport*, 13 de octubre de 1922, p. 11.

<sup>266</sup> Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, *Goles y...*, *op. cit.*, p. 41.

<sup>267</sup> *ABC*, 16 de mayo de 1929, p. 11.

público desde el primer momento, como se recoge en algunas crónicas de partidos de fútbol. Es el caso, por ejemplo, del torneo en honor de la coronación de Alfonso XIII: «numerosa concurrencia rodeaba el campo destinado al concurso, entre la que dominaba por el número el sexo bello, dignamente representado por hermosas mujeres que ocupaban la primera fila de la pista».<sup>268</sup> El papel de la mujer en este caso era recogido positivamente en la prensa cuando su función era pasiva, como una simple espectadora.

Pero cuando la mujer se lanzó a la práctica activa no tuvo la misma acogida, como podemos comprobar en la crónica del primer partido de fútbol femenino de España en 1914. En el artículo de *El Mundo Deportivo*, titulado ya con una expresión tan despectiva como «Las niñas futbolísticas», se dice que «esta primera actuación de la mujer en el viril fútbol, no nos satisfizo, no sólo por su poco aspecto sportivo, sino que también porque a las descendientes de la Madre Eva, les obliga a adoptar tan poco adecuadas como inestéticas posiciones, que eliminan la gracia femenil».<sup>269</sup> Se rechazaba, entonces, la participación de la mujer en prácticas consideradas como “viriles”, donde primaba el contacto, lo que debemos conectar con el miedo de la época hacia los hombres femeninos y las mujeres masculinas.<sup>270</sup> Quedaban excluidas entonces del fútbol, que tenía un lenguaje especialmente viril exaltado por el periodismo deportivo, como el caso de la mencionada «furia» consustancial al jugador español, y en la que no encajaba “la dulzura y la delicadeza” que la sociedad patriarcal atribuía a la mujer.

También debemos ser conscientes en este punto de que la accesibilidad al deporte no era la misma para una mujer perteneciente a las clases más pudientes que para una obrera. Así, las primeras en practicar el *sport* fueron mujeres pertenecientes a la aristocracia, lo que despertó deseos de emulación por parte de la pequeña y mediana burguesía.<sup>271</sup> Pero para las mujeres no existía solo un condicionante económico sino que tenían que enfrentarse a una sociedad que estimaba que su principal dedicación estaba en su hogar, atendiendo a su familia. En un artículo de *Gran Vida* se establece que el *sport* «es un medio para vigorizar la raza, de hacer hombres fuertes para el servicio de la

---

<sup>268</sup> *La Época*, 13 de mayo de 1902.

<sup>269</sup> *El Mundo Deportivo*, 11 de junio de 1914, p. 4.

<sup>270</sup> Jorge URÍA: “Imágenes de la...”, *op. cit.*, pp. 124-125.

<sup>271</sup> Proceso de emulación en el deporte en María Rosa FERNÁNDEZ DÍEZ: “Mujer y deporte en Madrid durante el primer tercio del siglo XX”, en ZABALZA, Ramón (coord.), *Orígenes del deporte...*, *op. cit.*, p. 122.

patria y mujeres robustas para que luego puedan producir hijos sanos». <sup>272</sup> Así, no se dudaba sobre la conveniencia de que las mujeres realizaran actividad física, pero siempre sin traicionar a su propia “naturaleza” ni a sus deberes maternos. La masculinidad deportiva se asentó dentro de la retórica militar mientras que se estimaba que la práctica de las mujeres debía estar centrada en disciplinas que destacaban por su belleza o por su armonía como el tenis, el esquí, la natación o la gimnasia. <sup>273</sup> Al respecto, a principios de siglo encontramos nombres de destacadas deportistas como la tenista Condesa de Velayos o la esquiadora Marquesa de Valdeolmos. <sup>274</sup> Como vemos, este proceso todavía incluía solo a un abanico muy restringido de deportes, los menos “agresivos”. y de mujeres, las que podían permitírselo.

Pero el impacto de la Primera Guerra Mundial también se hizo notar en los roles de género y el estatus patriarcal se vio amenazado incluso donde no había sido cuestionado anteriormente, como es el caso de España. <sup>275</sup> A nivel internacional, la situación empezó a cambiar a través de las sufragistas deportivas como Alice Milliat, que fundó en 1921 la *Fédération Sportive Féminine Internationale*, asociación que impulsó unos Juegos Olímpicos femeninos. <sup>276</sup> En España también se hizo notar la integración de las mujeres en la actividad deportiva y, en 1928, se creó el *Club Femení i d'Esports* de Barcelona, primer club deportivo exclusivamente femenino de la historia de España. <sup>277</sup> La concepción del deporte cambió para muchas mujeres, que dejaron de verlo como un símbolo de prestigio y pasaron a considerarlo como una muestra de independencia, en un proceso en el que destacó el empuje de los círculos profesionales e intelectuales feministas. <sup>278</sup> Dentro de este proceso debemos nombrar a la deportista más destacada del primer tercio de siglo en España, la tenista Lili Álvarez, <sup>279</sup> primera

---

<sup>272</sup> *Gran Vida*, 1 de marzo de 1907, p. 2.

<sup>273</sup> Un análisis acerca de los deportes más practicados por las mujeres en Jorge URÍA: “Imágenes de la...”, *op. cit.*, pp. 133-145. También pueden destacarse otras prácticas más minoritarias como el golf o el críquet.

<sup>274</sup> María Rosa FERNÁNDEZ DíEZ: “Mujer y deporte...”, *op. cit.*, p. 124.

<sup>275</sup> Jorge URÍA: “Imágenes de la...”, *op. cit.*, pp. 124-126.

<sup>276</sup> El papel de las sufragistas deportivas es analizado en Ángel BAHAMONDE: “La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas» en Xavier PUJADAS (coord.), *Atletas...*, *op. cit.*, p. 117.

<sup>277</sup> Eva ZAMORA: “Participació de la dona en l'esport i l'Olimpisme”, *Centre d'Estudis Olímpics UAB*, disponible en [http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp076\\_cat.pdf](http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp076_cat.pdf) (consultado el 20 de noviembre de 2016), p. 10.

<sup>278</sup> Influencia de los círculos feministas en María Rosa FERNÁNDEZ DíEZ: «Mujer y deporte...», *op. cit.*, p. 128.

<sup>279</sup> Su nombre completo era Elia María González Álvarez y López Chicheri (1905-1998). Aunque sobre todo es conocida por su labor como tenista, llegando incluso a ganar un torneo de Roland Garros en la

española en participar en unos Juegos Olímpicos, quien rechazaba la imagen de la mujer como sexo débil y defendía la práctica del deporte, destacando también por su actividad literaria.<sup>280</sup> Así, en la quiebra de la imagen estereotipada de la mujer atribuida por la sociedad patriarcal que se dio en el primer tercio de siglo, la integración de ésta en la corriente deportiva tuvo un relevante papel.

#### 7. 4. MOVIMIENTO OBRERO

La popularización del deporte también coincidió cronológicamente con los primeros pasos en la organización del movimiento obrero español. A la altura de 1905, la UGT contaba ya con 57.000 afiliados, mientras el anarquismo iniciaba un proceso de estructuración colectivo que culminaría en 1910 con la creación de la CNT.<sup>281</sup> Cuando comenzó la Gran Guerra, la UGT ya tenía 150.000 afiliados y la CNT, aunque concentrara a los suyos en la zona catalana, superaba esa cifra.<sup>282</sup> Este crecimiento de afiliados a las organizaciones obreras coincide con el incremento en la asistencia a espectáculos deportivos, y ambos fenómenos contaron con la emigración del campo hacia las ciudades como uno de sus más importantes combustibles.

A pesar de esta coincidencia en las fechas, en un principio solo encontramos alguna alusión al deporte en ámbitos socialistas, desde donde se espera que el deporte sea un medio para alejar al obrero de la taberna, cuestión que atormentaba a muchos de los teóricos del PSOE. El anarquismo se mantuvo más alejado, aunque Jorge Uría recoge la existencia de algunos equipos de fútbol de tendencia anarquista en Asturias.<sup>283</sup> Por otra parte, el PCE sí que incorporó el deporte como instrumento de captación, proselitismo y creación de discurso.<sup>284</sup> Así se subraya en las conclusiones de su III Congreso en 1929: «el Partido debe también prestar una gran atención a las organizaciones proletarias de cultura, de sport, de recreo, particularmente a las que

---

modalidad de dobles y participar en varias finales de Wimbledon, la podemos catalogar como una *sportwoman*, ya que también practicó disciplinas como el esquí, el patinaje o el automovilismo.

<sup>280</sup> Para saber más sobre su labor literaria puede consultarse F. J. CASPISTEGUI: “La resbaladiza...”, *op. cit.*, pp. 129-174.

<sup>281</sup> Datos consultados en David RUIZ: “España 1902 – 1923: vida política, social y cultural” en Manuel TUÑÓN DE LARA (dir.): *Historia de...*, *op. cit.*, p. 480.

<sup>282</sup> Datos consultados en Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO: *El reinado de Alfonso XIII. La modernización fallida*, Madrid, Historia 16, 1997, p. 55.

<sup>283</sup> Jorge URÍA: *Una historia social del ocio. Asturias 1868-1914*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1996, p. 212.

<sup>284</sup> Ángel BAHAMONDE: “La escalada del...”, *op. cit.*, p. 115

ocupan a los jóvenes».<sup>285</sup> Esta línea seguía la de la Internacional Deportiva Roja, que había sido fundada en 1921 como una organización auxiliar del Komintern. Ésta rivalizó a nivel europeo con la Internacional Deportiva de Lucerna, de planteamientos reformistas, pero las dos se distinguieron por su crítica hacia el deporte “burgués”, es decir, aquel en el que primaba la extrema competitividad y la ambición desmedida por la obtención de récords frente a los valores de camaradería.<sup>286</sup>

Comenzaron también a surgir cada vez más agrupaciones obreras dedicadas al fútbol. Los socialistas las veían como «un medio de canalizar y organizar la energía de la juventud obrera, de promover el espíritu de camaradería y compañerismo, de impulsar la solidaridad y la identificación de los trabajadores con sus camaradas deportistas del barrio y de la empresa, de proveer de contenidos a la identidad obrera en construcción con la conquista simbólica del barrio y la empresa».<sup>287</sup> Este desarrollo se manifestó principalmente en el fútbol, con los equipos de barrio y de empresa que se multiplicaron en la década de 1920. Aun así, hay que destacar que, aunque la popularización del deporte medida a través del número de espectadores fue un éxito, en lo relativo a la práctica España tenía unos resultados mediocres si los comparamos con el resto de Europa.<sup>288</sup>

Las relaciones entre movimiento obrero y deporte se hicieron notar también dentro del deporte profesional. Las condiciones draconianas del fútbol, en las que destacaba el derecho de retención de los equipos que impedía la libre circulación de futbolistas, llevaron a muchos jugadores a intentar constituir un sindicato de clase Unión Nacional de Trabajadores del Fútbol, aunque finalmente la idea no cuajó. Una de las figuras más destacadas a la hora de proyectar esta tentativa fue Patricio Escobal, quien sería encarcelado tras la Guerra Civil debido a su ideología republicana.<sup>289</sup>

Este proceso de popularización puede seguirse en las páginas de *El Socialista*, órgano de expresión del PSOE, donde la sección de «Notas Deportivas» va ocupando cada vez un lugar más destacado, sobre todo a partir de 1925, siendo el fútbol de nuevo

---

<sup>285</sup> Conclusiones recogidas en *Ibid.*, p. 115.

<sup>286</sup> Puede seguirse un análisis de las diferentes Internacionales Deportivas en André GOUNOT: “De los ideales...”, *op. cit.*, pp. 9-10.

<sup>287</sup> Luis Enrique OTERO CARVAJAL: “Ocio y deporte en...”, *op. cit.*, p. 82.

<sup>288</sup> Ángel BAHAMONDE: “La escalada del...”, *op. cit.*, p. 120.

<sup>289</sup> Ángel BAHAMONDE, *El Real Madrid...*, *op. cit.*, pp. 74-75.

el deporte predominante. No era para menos ya que «los trabajadores hicieron del fútbol su espectáculo».<sup>290</sup> En esta sección se apostaba por combinar noticias referentes al deporte obrero con otras más generales relativas al deporte espectáculo, con el fin de atraer cada vez más lectores. De esta forma, por ejemplo, el inicio del campeonato de liga se recoge con una gran expectación, incluyéndose crónicas de todos los partidos disputados,<sup>291</sup> pero también encontramos alegatos políticos como un artículo firmado por Hans Castoeb, secretario de la Federación Deportiva Obrera de Austria, con el sugerente título de «El deporte obrero y el esperanto» en el que se muestra la importancia del deporte dentro de la lucha obrera: «en la batalla liberadora del proletariado internacional ha ocupado estos últimos años un lugar preeminente el movimiento deportivo obrero. [...] El deporte obrero aspira a que alcancemos más rápidamente nuestro objeto, porque sus ejercicios gímnicos regulares avivan en nosotros el valor, la fuerza y la energía necesarios en el mundo del trabajo... Las relaciones internacionales suscitadas por el deporte de vanguardia realizan cada vez más el llamamiento de Carlos Marx: ¡Trabajadores de todos los países uníos!»<sup>292</sup>

En conclusión, dentro del movimiento obrero el deporte tuvo una recepción parecida a la del regeneracionismo, depositando esperanzas en su capacidad para mejorar las condiciones de la clase obrera, pero criticando la deriva hacia el espectáculo que tomó sobre todo a partir de los años veinte. Los resultados obtenidos en cuanto a la inclusión de los obreros en la práctica deportiva no fueron óptimos, lo que no es obstáculo para reconocer el interés de estas tentativas. La situación mejoraría notablemente con la llegada de la II República, que supuso un despegue para el deporte obrero. La Olimpiada Popular que iba a celebrarse en 1936 habría sido la guinda de este proceso, pero el golpe de Estado truncó su celebración.<sup>293</sup>

---

<sup>290</sup> Ángel BAHAMONDE: «La escalada del...», *op. cit.*, p. 113.

<sup>291</sup> *El Socialista*, 12 de febrero de 1929, p. 3.

<sup>292</sup> *El Socialista*, 14 de octubre de 1930, p. 11.

<sup>293</sup> Para seguir el desarrollo del deporte obrero durante la II República puede consultarse Xavier PUJADAS: «Del barrio al estadio. Deporte, mujeres y clases populares en la Segunda República», en PUJADAS, Xavier (coord.), *Atletas y...*, *op. cit.*, pp. 125-168.



## **8. CONCLUSIONES**

El deporte fue, ciertamente, un elemento que convulsionó la vida de millones de españoles que pasaron en un escaso margen de tiempo de desconocer su existencia a seguir apasionadamente sus evoluciones. Una popularización de tal calado en tan escaso margen de tiempo es el mejor ejemplo de la importancia que alcanzó este fenómeno. Factores sociales, económicos, políticos, ideológicos y culturales se entremezclaron en el seno de este desarrollo, y el impacto de éste se hizo notar en cada uno de esos ámbitos.

Hemos comprobado cómo todo este proceso no puede entenderse sin una serie de actores fundamentales. Nombres como los de Manuel Ricol, Hans Gamper, Luis Bermejillo o Juan Padrós son buena muestra de ello. Superaron el aislamiento que se alzaba como la norma para el *sportman* y se embarcaron en la constitución de sociedades deportivas caracterizadas por su gran actividad, apostando decididamente por la difusión de estas prácticas. Éstos, en definitiva, eran miembros de la burguesía, principalmente de la media, que funcionó como un auténtico motor en el impulso del deporte. Habían conocido el deporte gracias a sus viajes al extranjero o al contacto con la colonia británica establecida en España, y la semilla de éste había germinado en ellos gracias tanto a factores socioeconómicos, ya que disponían de los recursos y del tiempo suficiente para lanzarse a su práctica, como a culturales e ideológicos, ya que contemplaban el deporte como uno de los símbolos de modernidad y renovación que deseaban que les representara.

El asociacionismo y la iniciativa privada protagonizados por esta burguesía fueron los principales cauces de la expansión deportiva, lo que contrastaba con la desatención por parte de las autoridades en los primeros años, en los que el apoyo estatal es nulo y su integración dentro del ámbito educativo casi inexistente, exceptuando los notables esfuerzos de la ILE. Ya entonces podemos hablar de un primer proceso de democratización en el deporte, que se dio todavía de puertas adentro, pero cuyo significado estaba cargado de simbolismo: para pertenecer a una asociación o a un equipo solo era necesario abonar la cuota correspondiente, eliminándose como requisito

ineludible de entrada el gozar de un ilustre apellido. Este, en apariencia, pequeño detalle supuso un importante cambio dentro de los marcos de sociabilidad de finales del XIX.

El proceso difusión del deporte de España tuvo varias etapas. En primer lugar, se encauzaría allí donde existiera una burguesía más fuerte, abierta al comercio y deseosa de integrarse en la modernidad europea. No hay que olvidar que el deporte fue otra de las “mercancías” que transportaron consigo los comerciantes y los buques ingleses, de ahí que las zonas comerciales marítimas integraran rápidamente al deporte entre sus costumbres. España no era un espacio estanco ni un caso especial dentro de Europa, sino que se empapaba de las nuevas corrientes que llegaban desde el otro lado de la frontera y no dudaba en integrarlas dentro de sus costumbres, como vemos en el caso del deporte. Este desarrollo tuvo, claro está, sus peculiaridades respecto a otros países, ya fueran en relación a sus protagonistas, sus ritmos, sus motivaciones o sus cauces de difusión, pero los resultados fueron similares: el deporte, principalmente el fútbol, quedó asentado como la principal atracción del nuevo ocio de masas.

Cataluña, especialmente Barcelona, fue el perfecto ejemplo de ello, ya que en su territorio confluían tanto una poderosa industria textil como el mayor número de asociaciones deportivas del país. Madrid no tuvo una industria y unas relaciones comerciales tan fuertes con la colonia británica, pero su posición estratégica hizo que absorbiera rápidamente estas nuevas tendencias. Desde estos puntos de referencia, situados todos en la periferia de la Península a excepción de Madrid, el deporte fue extendiéndose hacia el resto de capitales de provincia del interior. De la misma manera que los británicos habían llevado consigo el deporte, los universitarios, los comerciantes o cualquiera visitante procedente del interior que se aventuraba en las grandes urbes, volvía a su localidad de origen con algo más que su maleta, en un continuo proceso de ida y vuelta.

Por todo lo expresado, parece realmente complicado hablar del deporte como una imposición de una élite interesada en el control social. Incluso hay una fuerte resistencia por parte de los sectores más pudientes. La aristocracia miraba con recelo los nuevos deportes como el ciclismo o el fútbol mientras se refugiaba en sus prácticas elitistas. En verdad, la aristocracia únicamente gustaba del deporte en cuanto a lo que de signo de distinción tenía. Una vez que los sectores populares comenzaron a congregarse

para contemplar estas nuevas disciplinas e incluso se lanzaron titubeantes por primera vez hacia su práctica, la aristocracia les dio la espalda, o así fue al menos hasta que su imparable popularidad hizo que su poder de atracción no entendiera de clases. Por tanto, este proceso no fue “dirigido”, sino que tenemos que hablar más bien de una conquista. Inicialmente, no existió entonces ningún interés por parte de las élites en popularizarlo, sino que este desarrollo estuvo protagonizado primero por los sectores mesocráticos, que posteriormente fueron eclipsados por la irrupción de las clases populares.

Esta confrontación fue todavía más enconada en el momento del desarrollo de la profesionalización. Los que defendían a capa y espada planteamientos a favor de la persistencia del amateurismo y la lucha contra todos aquellos que percibían ingresos por su desempeño escondían, bajo una capa de supuesto amor al “auténtico” deporte, un odio de clase hacia todos aquellos que ahora podían dedicarse a él sin temor de ver en peligro su economía o su vida laboral. Estos postulados, principalmente defendidos por los sectores más acomodados, muestran que plantearnos un proceso guiado por unas élites deseosas de llevar al pueblo al campo de fútbol como si de ganado se tratase no se ajuste con la realidad. Más bien, estas élites se sintieron temerosas y amenazadas por perder la exclusividad de estas prácticas. Así, si el deporte había dado muestras de una democratización interna desde el primer momento, con su desarrollo posterior se incluyó dentro de una corriente más grande, el proceso de democratización de la sociedad española, protagonizado por un creciente movimiento obrero que reclamaba una serie de derechos y mejoras.

Aun así, consideramos simplistas en extremo las visiones maniqueas que ven únicamente el deporte bien como herramienta de expresión popular o bien como instrumento de control social. Si el deporte fue una conquista para unas clases populares que ansiaban convertirse en una parte activa de la ciudadanía, esto no implica que más tarde las élites políticas y económicas no fueran conscientes de su poder, principalmente a la hora de que las tensiones que estaban agudizándose en el seno de la sociedad española del primer tercio del siglo XX se vieran canalizadas en un espacio y en un tiempo determinado y pudieran explotar espontáneamente o en una manifestación. Por tanto, el deporte sería un importante territorio en continua disputa, en el que se contraponen visiones antagonistas que combaten por la hegemonía dentro de tan popular práctica.

Al respecto, hemos visto cómo el PSOE y el PCE manifestaron un notable interés hacia él y hacia lo positivo que podía aportar para la clase obrera a pesar de la desesperación que sintieron ante el creciente proceso de mercantilización. De hecho, excluyendo al anarquismo, cuya visión se basaba en una crítica casi total, no existe ningún movimiento político o intelectual destacado en este periodo que no elaborara un discurso en torno a lo que consideraba como “adecuado” o “condenable” en relación al deporte. Por todo ello, valoramos el deporte como uno de los elementos que formó parte del proceso de democratización español, y que al mismo tiempo contribuyó a él y a su integración dentro del contexto europeo, erigiéndose como un insoslayable símbolo de modernidad. Fue una más de las no pocas tensiones al hilo del surgimiento de la sociedad de masas y la irrupción de unas clases populares que luchaban por gozar de unos derechos que le habían sido negados persistentemente y por disfrutar de un ocio que había parecido muy lejano hasta pocos años atrás.

Esta evolución del concepto del deporte se percibe nítidamente en la prensa, en la que comprobamos cómo la curiosidad y el desconocimiento iniciales van dejando paso, paulatinamente, a una crítica consciente hacia la calidad del espectáculo y, en última instancia, a la toma de partido decidida por un determinado bando, aspecto especialmente palpable en el caso del fútbol. La popularización del deporte resulta impensable sin el activo papel de esta prensa que también se estaba viendo inmersa en un rápido proceso de expansión aprovechando la disminución en las tasas de analfabetismo y el crecimiento de las ciudades, rasgo que también fue clave para el ascenso deportivo. Aunque, en un principio, la presencia del deporte era testimonial en las publicaciones y tenía más que ver con los anhelos de los deportistas que querían dar a conocer sus prácticas, pronto ganó en presencia en sus páginas por el interés que despertaba en la sociedad. Es decir, la fuerte relación entre ambos se fraguó, lógicamente, debido al potencial lucro que cada uno veía en el otro. En un proceso de constante retroalimentación, deporte y prensa fueron creciendo con unos ritmos bastante similares.

Centrándonos en el fútbol, cuyo ejemplo ha guiado el presente trabajo, podemos definirlo como la gran metáfora de su tiempo. El interclasismo que alcanzó este fenómeno es únicamente comparable en el mismo periodo con el cine, que también se

encontraba dando sus primeros pasos. Es cierto, por ejemplo, que en cada campo de fútbol existían entradas de distintas categorías que acababan por distribuir a los asistentes en función de su poder adquisitivo, pero ello no era obstáculo para que todas las personas presentes en el estadio, independientemente de su nivel adquisitivo o de su ideología, se encontraran presenciando y participando dentro del mismo espectáculo. Una práctica en la que sectores de tan diversa procedencia social se sintieron representados, volcando sus pasiones y confiando en un determinado equipo como depositario de su orgullo, nos muestra cómo el fútbol, una vez popularizado, se convierte en un instrumento excelente para calibrar la sociedad de su tiempo ya que en él se ven canalizadas, como hemos comprobado, multitud de expresiones ideológicas, políticas o culturales. La expectación y el orgullo que levantaron las victorias del F. C. Barcelona frente a los equipos centralistas en el seno del catalanismo o, para otros sectores, los triunfos de la Selección Española en unos momentos en los que el orgullo patrio se encontraba tocado tras las derrotas del Imperio Español son buena muestra de ello.

Podemos afirmar, por todo ello, que el deporte supuso un importante cambio para una sociedad española que, gracias a él, profundizó en diferentes procesos que pugnaban por abrirse paso, como el nacimiento de la sociedad de masas, la necesitada modernización o la identificación con Europa. Pero, asimismo, el deporte se vio modificado, tanto en lo relativo a su práctica como a su concepción, por su entorno, actuando como canal de las más distintas expresiones presentes en la sociedad española de finales del siglo XIX y principios del XX. La indudable trascendencia que hemos comprobado que comprende el origen y la popularización del deporte en España hace todavía más acusado el olvido que ha sufrido por parte de la historiografía. La importancia que alcanzó a todos los niveles lo convierte en una excepcional herramienta para analizar la sociedad de su tiempo. Queda como una tarea pendiente naturalizar el estudio de este fenómeno fuera de los estudios específicos e integrarlo dentro de los principales discursos históricos.

## **9. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

### **9. 1. FUENTES HEMEROGRÁFICAS**

*ABC* (1907-1929)

*Barcelona Cómica* (1898)

*Blanco y Negro* (1896-1925)

*El Cardo* (1894-1905)

*El Correo Español* (1901)

*El Correo Militar* (1886)

*El Día* (1885)

*El Demócrata* (1881)

*El Deporte Velocipédico* (1895)

*El Globo* (1902)

*El Imparcial* (1894-1902)

*El Liberal* (1902-1907)

*El Mundo Deportivo* (1906-1929)

*El Pabellón Nacional* (1876-1880)

*El Panorama* (1868)

*El Pedal* (1897)

*El Socialista* (1929-1930)

*El Sol* (1923)

*Gran Vida* (1903-1907)

*Heraldo Deportivo* (1915-1921)

*Heraldo del Sport* (1902)

*La Correspondencia de España* (1898)

*La Dinastía* (1892-1893)

*La Época* (1897-1906)

*La Ilustración Española y Americana* (1902)

*La Moda Elegante* (1880)

*La Vanguardia* (1885-1920)

*Madrid-Sport* (1920-1922)

*Nuevo Mundo* (1902)

*Revista de España* (1877)

*Revista Nueva* (1899)

*Sport Sevillano* (1913)

## 9. 2. FUENTES LEGISLATIVAS

“Constitución de la Monarquía Española decretada y sancionada por acuerdo con las Cortes del Reino”, Presidencia del Consejo de Ministros, *Gaceta de Madrid*, 184, del 02/07/1876, pp. 9-12

“Constitución del Estado decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes”, Presidencia del poder Ejecutivo de la República, *Gaceta de Madrid*, del 07/06/1869, 158, pp. 1-2.

“Ley reglamentando el derecho de asociación”, Ministerio de Gobernación, *Gaceta de Madrid*, núm. 193, del 12/07/1887, pp. 105-106.

“Ley sancionada por S. M. relativa al descanso dominical”, Ministerio de la Gobernación, *Gaceta de Madrid*, 64, del 4 de marzo de 1904, p. 909.

“Real decreto concediendo merced de título del Reino, con la denominación de Marqués de Sotos, á D. Jesús Bernaldo de Quirós, y de Marqués de Mohernando á D. Luis de Bermejillo y Martínez Negrete”, Ministerio de Gracia y Justicia, *Gaceta de Madrid*, 22/05/1906, 142, p. 721.

“Real decreto fijando en ocho horas al día, o cuarenta y ocho semanales, la jornada máxima legal en todos los trabajos, a partir de 1º de Octubre del año actual; disponiendo que antes de 1º de Julio se constituyan los Comités paritarios profesionales y propongan al Instituto de Reformas Sociales...”, Presidencia del Consejo de Ministros, *Gaceta de Madrid*, del 4 de abril de 1919, núm. 94, pp. 42-43.

### 9. 3. BIBLIOGRAFÍA

- ADELL, José Antonio y GARCÍA, Celedonio: *El fenómeno deportivo en Aragón: del juego tradicional al deporte moderno*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación, 1999.
- ALMEIDA AGUIAR, Antonio: *Británicos, deporte y burguesía en una ciudad atlántica. Las Palmas de Gran Canaria (1880-1914)*, Las Palmas de Gran Canaria, ULPGC, 2005.
- ARRECHEA, F: “Los suizos y el FC Barcelona (primera parte)”, *Cuadernos de fútbol*, 56 (julio de 2014), pp. 1-2.
- BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA: José María, *Fútbol, cine y democracia: ocio de masas en Madrid (1923-1936)*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.
- BAHAMONDE, Ángel: *El Real Madrid en la historia de España*, Madrid, Taurus, 2002.
- BALL, Phil: *Morbo. The story of Spanish Football*, Londres, WSC Books, 2003, p. 117.
- BELMONTE, A: “El Huelva Recreation Club y el fútbol entre 1884 y 1889”, *Cuadernos de Fútbol*, 15 (noviembre de 2010), pp. 1-2.
- BELMONTE, A.: “La oficialización del Huelva Recreation Club en 1889: Decano del fútbol español”, *Cuadernos de Fútbol*, 6 (enero de 2010), pp. 6-7.
- CAGIGAL, J. M.: *Deporte: espectáculo y acción*, Barcelona, Salvat, 1981.
- CARRIÓN MENA, Fernando: “Fútbol y violencia: las razones de una sin razón”, *Espacio abierto*, 15 (2011), pp. 105-116.
- CASPISTEGUI, F. J.: “La resbaladiza arista de un monte erguida sobre dos abismos: mujer y deporte en España (1900-1950)”, *Memoria y civilización*, 7 (2004), pp. 129-174.
- CUESTA, F: “Un hombre llamado Joan Gamper (Winterthur 1877 – Barcelona 1930)”, *Cuadernos de fútbol*, 7 ( febrero de 2010), pp. 12-13.
- DE GABRIEL, Narciso: “Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860 – 1991)”, *Revista complutense de educación*, 1 (1997), pp. 199-231.
- DIEM, Carl: *Historia de los deportes*, Barcelona, Caralt, 1966.
- DIEM, Carl: “Nociones filosóficas sobre el deporte”, *Revista Española de Educación Física*, 99 (diciembre de 1957), p. 12.



- DUNNING, Eric y KENNETH, Sheard: “La separation des deux rugbys”, *Actes de la recherché en sciences sociales*, 79 (1989), pp. 92-107.
- ELIAS, Norbert. y DUNNING, Eric: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, F.C.E., 1992
- ENCICLOPEDIA ARAGONESA: “Huesca, historia de la prensa de”, accesible en [http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz\\_id=6949](http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=6949) (consultado el 18 de octubre de 2016).
- ESPADAS BURGOS, Manuel: “Introducción” en JOVER ZAMORA, J. M. (dir.): *Historia de España Menéndez Pidal. Tomo XXXVI, La época de la Restauración (1875-1902). Vol. 1, Estado, política e islas de ultramar*, Madrid, Espasa Calpe, 2002, p. XIX.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy y FORCADELL: Carlos, *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979.
- FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ, Javier: *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública*, Madrid, Síntesis, 1997.
- GARCÍA FERRANDO, M.; PUIG BARATA, N. y LAGARDERA, F., (coord.): *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza, 2002, pp. 16-20
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *El reinado de Alfonso XIII. La modernización fallida*, Madrid, Historia 16, 1997, p. 55.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “Brutalización de la política y canalización de la violencia en la España de entreguerras”, *Crisis, dictaduras, democracia: I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2008, pp. 23-38.
- GOUNOT, A.: “De los ideales de salud a la ambición por los records. Características y evolución de la ideología deportiva de la Unión Soviética en el periodo de entreguerras”, *Materiales para la historia del deporte*, 5 (2007), pp. 9-24.
- HOBSBAWM, Eric., *Guerra y paz en el siglo XXI*: Madrid, Diario Público, 2009.
- HOBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (eds.): *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 298-299.
- ITURRIAGA, Ángel: *El poder político y social en la historia del Fútbol Club Barcelona (1899-2015)*, Tesis doctoral presentada en la Universidad de La Rioja, 2015.

- IZQUIERDO, Eugenio y GÓMEZ, María Teresa: “Los orígenes del ciclismo en España: la expansión velocipédica de finales del siglo XIX”, *Apunts. Educación Física y deportes*, 71 (2003), pp. 6-13.

- JOHNES, Martin: «Historiography of Sport in Britain», accesible en [http://swansea.academia.edu/MartinJohnes/Papers/120401/Historiography\\_of\\_Sport\\_in\\_Britain](http://swansea.academia.edu/MartinJohnes/Papers/120401/Historiography_of_Sport_in_Britain) (consultado el 30 de septiembre de 2016).

- LACALLE, José María: “Orígenes de la prensa deportiva en España”, *Historia* 16, 253 (1997) pp.76-85.

- LAGARDERA, Francisco: “De la aristócrata gimnástica al deporte de masas: un siglo de deporte en España”, *Revista Sistema*, 110-111 (1992), pp. 9-93.

- LAGARDERA, Francisco: “Notas para una historia social del deporte en España”, *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*, 14-15 (1995-1996), pp. 151-172.

- LARIO, G: “Primera edición de la Copa Macaya en Enero-Abril 1901” *Cuadernos de Fútbol*, 55 (junio de 2014), pp. 5-6.

- LÓPEZ SERRA, Francisco: *Historia de la educación física de 1876 a 1898: la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Gymnos, 1998.

- MANDELL, Richard: *Historia cultural del deporte*, Barcelona, Bellaterra, 1986.

- MARKOVITS, Andrei: “The Other American Exceptionalism: Why is there no soccer in the United States?”, *The International Journal of the History of Sport*, 7 (1990), pp. 230-264.

- MARTÍN CABELLO, Antonio y GARCÍA MANSO, Almudena: “Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad”, *Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, vol. 10, 2 (2011), pp. 73-95

- MARTÍNEZ GORROÑO, M. E., y HERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. L.: “La institución libre de enseñanza y Pierre de Coubertin: la educación física para una formación en libertad”, *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 54, 2014, pp. 243-263.

- MARTORELL, M.: “No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución”, *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 26 (julio-diciembre de 2011), p. 25.

- McINTOSH, Peter, *Sport in society*, Londres, Watts Company, 1971.

- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la

España del primer tercio del siglo XX". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (2003), pp. 169-198.

- PARLEBAS, P: *Elementos de sociología del deporte*, Málaga, Universidad Internacional Deportiva, 1988.

- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro (coord.): *Historia de la prensa*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1994.

- POLO DEL BARRIO, Jesús: *El fútbol en Madrid: de actividad lúdica a espectáculo de masas (1898-1945)*, Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense

- PUJADAS, Xavier (coord.): *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2011

- PUJADAS, Xavier y SANTACANA, Carles: "El club deportivo como marco de sociabilidad en España. Una visión histórica (1850-1975)", *Hispania*, 214 (2003), pp. 505-522.

- PUJADAS, Xavier y SANTACANA, Carles: "La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol. 1900-1928", *Historia Social*, 47 (2001), pp. 147-167.

- QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: Alejandro, *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons, 2014.

- ROMERO, Carmelo y MÍNGUEZ, Luis: *Una Copa para la historia. La hazaña del Numancia*, Soria, Caja Salamanca y Soria, 1997.

- SAINZ DE BARANDA, Clara: "Orígenes de la prensa diaria deportiva: *El Mundo Deportivo*", *Materiales para la Historia del Deporte*, 11 (2013), pp. 7-27.

- SALVADOR, José Luis: *El deporte en occidente. Historia, cultura y política*, Madrid, Cátedra, 2004.

- SANTACANA, Carles: *El Barça y el franquismo*, Madrid, Apóstrofe, 2006.

- SEOANE, María Cruz y SAIZ, María Dolores: *Historia del periodismo en España. 2, el siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1996.

- SIMÓN SANJURJO, Juan Antonio: "Conquistando a las masas: el impacto del deporte en la prensa española, 1900-1936", *Recorde: revista de História do Esporte*, 1 (junio de 2012), pp. 1-40.

- SIMÓN SANJURJO, Juan Antonio: "La mercantilización del fútbol español en los años veinte: de la implantación del profesionalismo al nacimiento del campeonato nacional de liga", *Esporte e Sociedade*, 18 (septiembre de 2011), pp. 1-30.

- TORREBADELLA, Xavier: “Orígenes del fútbol en Barcelona (1892-1903)”, *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 27 (2012), pp. 80-102.
- TORREBADELLA, Xavier y NOMDEDEU, Antoni: “La popularización del fútbol en España. Análisis del fenómeno a través de la literatura especializada del fútbol (1920-1926)”, *Revista General de información y documentación*, 16 (2016), pp.119-146.
- TORREBADELLA, Xavier, OLIVERA, Javier y BOU, Mireia: “Origen e institucionalización del asociacionismo gimnástico-deportivo en España en el siglo XIX”, *Apunts. Educación Física y Deportes*, 119, enero – marzo 2015, pp. 7-54.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.): *Historia de España. T. VIII, Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo*, Barcelona, Labor, 1993.
- ULMANN, J.: *De la gymnastique aux sport modernes. Histoires des doctrines de l'éducation physique et dans l'éducation morale*, Paris, Vrin, 1977, p. 339.
- URÍA, Jorge: “Imágenes de la masculinidad. El fútbol español en los años veinte”, *Ayer*, 72 (2009), pp.121-155.
- URÍA, Jorge: *La España liberal (1868 – 1917). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1996.
- URÍA, Jorge: “Los deportes de masas en los años veinte. Fútbol, élites simbólicas e imágenes de modernidad en España”, en SALAÜN, S y ÉTIENVRE, F.: *La réception des cultures de masse et des cultures populaires en Espagne: XVIIe-XXe siècles*, París, Centre de Recherche sur l'Espagne Contemporaine Université de la Sorbonne Nouvelle, 2009, p. 157.
- URÍA, Jorge: *Una historia social del ocio. Asturias 1868-1914*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1996.
- ZABALZA, Ramón (coord.): *Orígenes del deporte madrileño: 1870-1936, condiciones sociales de la actividad deportiva*, Madrid, Conserjería de Educación, 1987.
- ZAMORA, Eva: “Participació de la dona en l'esport i l'Olimpisme”, *Centre d'Estudis Olímpics UAB*, accesible en [http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp076\\_cat.pdf](http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp076_cat.pdf) (consultado el 20 de noviembre de 2016), pp. 1-21.